

Tesis de grado

# **“Esa complicada transición democrática**

**La actuación de *El Día* a través de  
sus notas de opinión (1982-1983).”**

**Autora: Lucía Inés de Barrio, leg. 11940/3**

**Director: Lic. Mario Jorge Giménez**

**Facultad de Periodismo y Comunicación Social**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 2012**



Alumna Lucía Inés de Barrio

Legajo 11940/3

Facultad de Periodismo y Comunicación Social – La Plata

Título de la Tesis: *“Esa complicada transición democrática”. La actuación de El Día a través de sus notas de opinión (1982-1983).”*

*Programa de Investigación:* Comunicación, Periodismo y Medios.

*Director:* Mario Jorge Giménez.

*Fecha de Presentación:* Junio de 2012

*Palabras Clave:* Transición – Democracia - El Día - Notas de opinión – Estrategias discursivas – Historia del Periodismo.

*Resumen:*

La presente investigación indaga en las diferentes estrategias discursivas que el diario *El Día* utilizó para intervenir como actor político en la transición democrática, entre 1982 y 1983, a través de sus notas de opinión. En la misma se recorren los diferentes posicionamientos que establecieron los columnistas respecto de temas como la democracia, las negociaciones políticas, y la celebración de las elecciones. Asimismo, se problematiza la referencia a diversos actores, principalmente a los partidos políticos. A partir de la perspectiva de la Historia del Periodismo, este trabajo apunta a identificar qué argumentos utilizaron los columnistas para construir mensajes durante el periodo estudiado, examinar qué recursos utilizaron y a analizar el estilo de las interpelaciones efectuadas en las notas.

# **“Esa complicada transición democrática<sup>1</sup>.”**

**La actuación de *El Día* a través de sus notas de opinión (1982-1983).”**

**Autora: Lucía Inés de Barrio, leg. 11940/3**

---

<sup>1</sup> Este fue el título de una de las notas de opinión que *El Día* publicó el 28/5/82 con la firma de Antonio Cesar Morere. En momentos en los cuales resultaba difícil pronosticar con precisión las consecuencias políticas del desenlace del conflicto bélico en el Atlántico sur, el columnista se atrevía a predecir una no lejana y compleja transición institucional.

## ÍNDICE

CONSIDERACIONES PREVIAS .....	5
PRESENTACIÓN.....	7
El periodo estudiado. Recorte del Corpus .....	11
MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA .....	14
Herramientas teórico-conceptuales.....	14
Métodos y técnicas.....	17
BREVE RESEÑA SOBRE <i>EL DÍA</i> .....	21
LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA TRANSICIÓN: DEMOCRACIA, PACTOS Y ELECCIONES .....	25
La Democracia.....	25
Los “Pactos” .....	49
Las Elecciones.....	61
LOS ACTORES DE LA TRANSICIÓN .....	78
Los Partidos Políticos .....	79
Peronismo y Radicalismo .....	96
La Ciudadanía .....	108
La juventud .....	113
ANEXO 1: Ficha Hemerográfica:.....	123
ANEXO 2: Datos biográficos de los columnistas .....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	130

## CONSIDERACIONES PREVIAS

En la actualidad, probablemente como nunca antes en la historia, el rol que juegan los medios de comunicación en la construcción de la sociedad, es puesto en debate. Ya resulta imposible negar la incidencia que los mismos tienen en las diversas facetas de la vida de los seres humanos, los intereses que ponen en juego en el acto comunicacional, y los proyectos políticos a los que se asocian.

Pero lo que quizá hoy es más palpable y explícito en muchos casos, en otros momentos históricos (tanto políticos como los relacionados con la propia disciplina de la comunicación) no lo fue tanto. Si bien muchos científicos se dedican hoy al análisis de los medios de comunicación del pasado, y han hecho grandes avances al respecto, el material de investigación disponible que aún no ha sido examinado es muy extenso. Esta Tesis intenta abordar ese campo aún no estudiado a fondo, en congruencia y al amparo intelectual de un trabajo mucho más amplio y rico, desarrollado en el equipo de investigación a cargo de César Díaz. Mario Giménez, quien forma parte del mismo, ha tenido la tarea de dirigirme, y lo ha hecho de una manera dedicada, paciente y generosa. Considero invaluable su guía, esencialmente porque mi proceso de aprendizaje se vio enormemente enriquecido a partir de sus consejos.

Con respecto a la temática específica que aborda este trabajo, considero que el conocimiento sobre los años más oscuros que vivió nuestro país, nunca será suficiente. El comportamiento de los medios como actores políticos, las prácticas periodísticas, y sus implicancias sociales, constituyen uno de los objetos de estudio de la comunicación. Desentrañar sus mecanismos, en este caso estudiando la construcción discursiva de la sección opinativa de *El Día*, el más importante diario de la ciudad de La Plata, en torno a la transición hacia democracia, constituye un intento de aporte en aquel sentido.

Por último, me gustaría agregar que, como futura profesional formada en una institución pública, sostenida por el Estado, pienso que es mi deber intentar que mi producción tenga una validez en ese nivel, es decir, que de alguna humilde manera, sirva a la sociedad que la hizo posible. Tanto la democracia, que tan caro ha costado al país, como los medios, considerados como actores políticos, son dos objetos a los que debemos mirar, reflexionar en torno a ellos, y

volverlos materia de estudio, para intentar que nuestra sociedad sea cada vez mejor, que aprenda de sus errores, y que no los repita.

## PRESENTACIÓN

El período en el cual se enmarca la presente investigación constituye el tramo final de la última dictadura militar que sufrió nuestro país. El “Proceso de Reorganización Nacional” comenzó el 24 de marzo de 1976, y tuvo dos objetivos primordiales: la eliminación del “enemigo subversivo” y la instauración de un “orden económico” que transformara la estructura económico-social del país<sup>2</sup>.

Los métodos que se utilizaron para llevar a cabo ambos objetivos (que estaban íntimamente ligados entre sí) fueron extremos. Éstos derivaron en la aplicación de la “doctrina de la seguridad nacional” a través de la implementación de un terrorismo de Estado que no tuvo parangón en toda la historia argentina<sup>3</sup>. Por esta razón, algunos autores han llegado a sostener que su tristemente célebre notoriedad a traspasado las fronteras de nuestro país, pues “el método que encadenó secuestros, detenciones clandestinas y desapariciones, que la represión había utilizado con creciente asiduidad en la primera mitad de los años setenta (...) y que el Proceso instrumentó de modo sistemático y masivo, distingue a éste régimen tanto de las anteriores experiencias autoritarias en el país como las que rigieron en los países vecinos”<sup>4</sup>.

Una de las características específicas que tuvo el Proceso de Reorganización Nacional, fue entonces la aplicación sistemática del terrorismo de Estado. Comenzó a operar en esa época el miedo social, que se distinguía por la sensación omnipresente de que cualquiera podía ser víctima del aparato represivo, razón por la cual se fue instalando un clima de temor y de autoresguardo en distintos sectores de la sociedad.

Si bien el conjunto de los medios gráficos contribuyeron con la construcción periodística del golpe de Estado<sup>5</sup>, ésta política de terror también repercutió en la comunicación y el periodismo, impactando de manera decisiva en el ejercicio de la profesión. Un centenar de periodistas fueron desaparecidos y asesinados.

---

<sup>2</sup> Eduardo Basualdo, Miguel Kavhisse Y Daniel Azpiazu. *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

<sup>3</sup> Eduardo Luis Duhalde. *El Estado Terrorista Argentino*. Buenos Aires, El Caballito, 1983.

<sup>4</sup> Marcos Novaro; Vicente Palermo. *La dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

<sup>5</sup> César Díaz, C. *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976*. Buenos Aires, La Crujía, 2002.

Aquellos que pudieron seguir trabajando vieron su actividad censurada desde disposiciones explícitas que controlaban la producción periodística<sup>6</sup>, hasta los mecanismos menos tangibles que intimidaban y los conducían a la autocensura. Por cierto, este ejercicio se volvió cada vez más común. La misma presión era sufrida por los diferentes medios, que, según sus posicionamientos, eran clausurados temporalmente, o en muchos casos, definitivamente<sup>7</sup>.

Por su parte, tres de los principales órganos gráficos porteños, *La Nación*, *Clarín* y *La Razón*, conformaron una sociedad con el Estado Nacional, cuyo resultado fue la creación de la empresa Papel Prensa S.A. dada a conocer de manera pública e institucional por medio de una nota editorial que apareció en las portadas de los tres “socios” el 19 de mayo de 1977<sup>8</sup>. Como explica César Díaz, “el carácter de ‘socios’ del Estado colocaría a estos diarios ante una flagrante contradicción, ya que verían menoscabada su tan defendida ‘independencia de criterio’. Este episodio inédito, además de impensado constituirá un verdadero punto de inflexión en la historia del periodismo argentino, pues ayudará a comprender y repensar muchas de las actitudes de los ahora ‘socios’ del Estado terrorista”<sup>9</sup>.

Si bien el Gobierno mantuvo el sistema represivo mediante la vigencia del estado de sitio durante todo el período 1976-1983<sup>10</sup>, hubo diferentes etapas en las que los procedimientos o bien se agudizaron, o bien disminuyeron su tenor. Por caso, durante los dos primeros años, en la denominada “guerra antisubversiva” la desaparición forzada de personas tuvo su momento de mayor intensidad. Con respecto a la economía, el sistema gradualista implementado, hizo que las consecuencias de mayor dureza del plan anunciado el 2 de abril de 1976 no se percibieran en toda su magnitud hasta el final del periodo de Videla. Ambas razones hicieron que en el momento del golpe y durante esta etapa el accionar

---

<sup>6</sup> César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “Cuando lo ni los ‘objetivos’ ni los ‘plazos’ respetaron la libertad de expresión. La legislación entre 1976-1981”. En: “Anuario de Investigaciones 2003”, La Plata, FPCS, 2004, Año 3, N°3.

<sup>7</sup> César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “Una de las víctimas privilegiadas del ‘proceso’: la libertad de expresión”. En “Anuario de Investigaciones 2001”, La Plata, FPCS, 2002, Año 1, N°1.

<sup>8</sup> César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “19 de mayo de 1977. De eso no se habla”. Anuario de Investigaciones 2006. La Plata, FPCS, 2007.

<sup>9</sup> César Díaz. “Relaciones peligrosas, el eterno desencuentro entre el poder político y la libertad de expresión en Latinoamérica. El caso argentino en los ‘70”. El caso argentino en los ‘70. En: Diálogos de la Comunicación. FELAFACS, N° 66, junio 2003.

<sup>10</sup> Esta medida había sido decretada por el gobierno de Isabel Perón el 6 de noviembre de 1974.



castrense contara con el acompañamiento del conjunto de la prensa gráfica<sup>11</sup>. No obstante, es dable observar una distinción en el comportamiento de los medios gráficos durante la dictadura, a partir de situaciones nada desdeñables como la mencionada conformación de la empresa Papel Prensa, asunto que para algunos autores implica otro punto de inflexión que dio lugar a la aparición de un “periodismo pendular”<sup>12</sup> por parte de los medios gráficos “no socios”.

En otro orden, resulta oportuno apuntar los distintos conflictos que derivaban de las propias disputas por el poder dentro de las Fuerzas Armadas. El 29 de marzo de 1981, Roberto E. Viola reemplazó a Jorge R. Videla en la presidencia. Este traspaso del mando, si bien parecía no implicar grandes cambios en la perspectiva del gobierno dado que ambos militares venían trabajando en tándem desde la última etapa del gobierno de Isabel Perón, sobre todo en los aspectos comunicacionales<sup>13</sup>, produjo un serio impacto en el seno de la Junta Militar y del propio ejército, cuyas consecuencias se volverían visibles durante el resto del año y sobre todo poco antes de finalizar el mismo. El segundo dictador que, como su antecesor, formaba parte de la que algunos medios gráficos denominaban línea “blanda” de las Fuerzas Armadas, produjo una modificación importante al proponer una posible apertura política. Razón por la cual, a pesar de que el ministro del Interior de J. Videla, general Albano Harguindeguy venía desarrollando una serie de contactos con fuerzas políticas afines al proceso, algunos analistas consideran que “por primera vez, desde el poder se hacía el intento de obtener apoyos en el mundo social y político, lugar de darlos por descontado o juzgarlos innecesarios”<sup>14</sup>. No obstante, esta iniciativa tuvo poco aliento en virtud de que la crisis económica heredada de la gestión de José A. Martínez de Hoz no pudo ser superada, los sectores duros de las Fuerzas Armadas aumentaron su presión en contra de la nueva política aperturista y el diálogo con los referentes de los principales partidos que venía desarrollando el segundo dictador del proceso desde la gestión de Videla, cuando era jefe del

---

<sup>11</sup> César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “*La desilusión de los no socios con el proceso (1976-1982)*”. En: C. DÍAZ, *Nos/otros y la violencia política*. Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2009.

<sup>12</sup> César Díaz. “*Nos/otros y la violencia política*”. Op.Cit.

<sup>13</sup> César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “*Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola a la Guerra de Malvinas (1981-1982)*”. En: “Anuario de Investigaciones 2004.”, La Plata, FPCS, 2005, Año 4, N°4.

<sup>14</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo. Op. cit.

ejército. El 22 de diciembre el general Leopoldo F. Galtieri, principal representante de aquel sector, se hizo cargo de la presidencia.

El nuevo titular del ejecutivo nacional representaba en materia económica un intento de vuelta a los severos principios neoliberales que habían inspirado al Proceso en sus comienzos. En materia de alineamiento internacional, a partir de la asunción de R. Reagan como presidente de los EE.UU. y la consecuente aprobación de los documentos de Santa Fe formulados por la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA)<sup>15</sup>, desarrolló una activa intervención en el continente. Concretamente, apoyó las dictaduras en Bolivia y en Centroamérica, la existencia de bases militares norteamericanas en Honduras para apuntalar la contrainsurgencia que enfrentaba al nuevo gobierno sandinista en Nicaragua y la dictadura en El Salvador para que resistiera los embates del insurgente Frente Farabundo Martí, en defensa de la “seguridad hemisférica”. Sin embargo, el comportamiento de la sociedad civil ya no era el mismo que en los primeros años del terrorismo de Estado. La consecuente lucha de los organismos de derechos humanos, la reacción de los sindicatos obreros frente a los resultados de la política económica y el resurgimiento de los nucleamientos partidarios permitieron avizorar nuevas perspectivas hacia la apertura democrática que se afianzaban ante lo que empezaba a ser visto como el fracaso de la dictadura militar.

Éste fue el escenario en el que la Guerra de Malvinas iba a producirse, como un intento de reacción castrense de dudoso contenido patriótico a través de una reivindicación histórica nacional para recuperar su legitimidad. El entusiasmo del principio, una vez terminada (y perdida) la confrontación bélica, se transformó en una rotunda decepción generalizada de la sociedad en su conjunto frente al comportamiento de los uniformados. El paulatino desgaste del consenso (alcanzado primero con el Mundial '78 y luego durante el conflicto armado), se agudizó a posteriori de la guerra en el Atlántico Sur. Entonces la idea de transición hacia la democracia adquirió una presencia cada vez más asidua en la agenda de los medios gráficos y por ende en la circulación del discurso público

---

<sup>15</sup> Estos fueron una serie de documentos redactados por el nuevo gobierno estadounidense, que apuntaban a establecer lineamientos para detener el avance “comunismo internacional” en el continente americano.

dada su intervención como actor político en interacción con otros actores en el escenario nacional.

La desintegración de la Junta Militar, la pérdida de credibilidad de los jefes castrenses para gobernar, los reclamos por el destino de miles de desaparecidos y los cientos de niños apropiados, la crisis de la deuda externa y las consecuencias del plan económico (destrucción del aparato productivo, desocupación masiva, inflación descontrolada) a lo que se vino a añadir la primera derrota militar de las Fuerzas Armadas argentinas en la historia, coadyuvó para que en la segunda mitad de 1982, la apertura hacia un horizonte de democratización se hiciera inevitable. En este sentido, la rendición de Puerto Argentino, dio lugar al inicio de una nueva etapa en la vida institucional del país, el de la transición hacia la democracia.

### **El periodo estudiado. Recorte del Corpus**

En primer término, resulta necesario aclarar que para la realización de este trabajo se ha tomado el concepto de transición entendida como “el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro”<sup>16</sup>. Esta etapa se caracteriza por el predominio de los principios de “liberalización”<sup>17</sup>, que se define como la instancia en la que los gobernantes autoritarios toleran o permiten la existencia o el funcionamiento de ciertos espacios para la acción individual y colectiva. Es necesario comentar que estos procesos de liberalización no siempre conllevan hacia la democracia, ya que muchas veces las autoridades dictatoriales dan lugar a estos cambios en la creencia de que “pueden aliviar diversas presiones y obtener información y apoyo necesarios sin alterar la estructura de la autoridad”<sup>18</sup>, por lo cual los cambios se institucionalizan y no se producen modificaciones de fondo. También corresponde mencionar, que si bien en estos procesos las definiciones de quienes retienen los atributos formales del poder y sobre todo el monopolio del uso de la fuerza suelen poseer un rol preponderante, coyunturas de esta índole, como en todos los procesos históricos, no se desarrollan por el

---

<sup>16</sup>Guillermo O` Donnell, y Philippe Schmitter, “*Transiciones desde un gobierno autoritario*”. Prometeo, Buenos Aires, 2010, p. 27.

<sup>17</sup> *Ibíd*em, p.28.

<sup>18</sup> *Ibíd*em, p.31.

accionar de uno solo de los actores, por poderoso que pudiera aparecer, sino que siempre se resuelven por la interacción del conjunto de los actores que intervienen en el escenario institucional de una nación. En ese sentido, el protagonismo de los partidos políticos, las organizaciones sindicales obreras y empresarias, los organismos de derechos humanos, el movimiento estudiantil y el rol de los medios de comunicación no se puede desconocer.

Por otra parte se debe recordar que éste régimen que se estaba extinguiendo, había sido consagrado en sus inicios por la mayoría de los medios gráficos, quienes demostraron su relevancia como actores políticos que contribuyeron a destituir al gobierno de Isabel Perón. Esta cualidad no iba a desaparecer durante el periodo estudiado, pues *El Día*, uno de los medios gráficos que se convirtió en “no socio” de la dictadura en la empresa Papel Prensa S.A., iba a intervenir en el momento de la transición, de una manera particular, que se expondrá en las páginas siguientes.

Otro dato que es necesario tener en cuenta se relaciona con el carácter específico del gobierno que se encontraba “en retirada”. Como explicamos con anterioridad, la aplicación del terrorismo de Estado de manera sistemática, fue una cualidad insoslayable del Proceso de Reorganización Nacional. Si bien el accionar del gobierno en este plano fue mermando conforme pasaron los años, la presencia de ese “miedo social” aún era una realidad. Además, en el período analizado se produjeron algunos hechos lamentables<sup>19</sup> que daban cuenta de que la maquinaria terrorista aún gozaba de poder y sobre todo de impunidad<sup>20</sup>.

El recorte temporal del corpus, que comienza con la finalización de la Guerra de Malvinas, se llevó a cabo teniendo en cuenta que éste hecho constituyó un quiebre para el Proceso. El término del conflicto bélico precipitó la caída del gobierno militar y aceleró la transición. Este momento de crisis es fácilmente identificable en las notas de opinión de *El Día*, ya que las críticas a la

---

<sup>19</sup> El asesinato de los dirigentes del peronismo combativo Eduardo Daniel Pereira Rossi y de Osvaldo Agustín Cambiasso y de los obreros José Benedicto Ortiz y Dalmiro Flores constituyen ejemplos de esa situación.

<sup>20</sup> Otros ejemplos en este sentido, que dan cuenta de la persecución a periodistas y clausuras y atentados a medios de comunicación, pueden hallarse en César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “*El Día frente a las políticas censorias durante la transición democrática*”. En: Anuario de Investigaciones 2011. La Plata, UNLP, Ediciones de Periodismo y Comunicación, aceptado para su publicación.

gestión castrense serán asiduas y contundentes. Respecto de la fecha elegida para finalizar el período analizado, se consideró que la realización de las elecciones presidenciales en octubre de 1983 constituyó otro quiebre, ya que en las mismas el pueblo después de una década volvió a decidir quiénes iban a ser sus próximos gobernantes.

Por otro lado se llevó a cabo una selección respecto del universo de los columnistas que escribieron durante el segmento estudiado. La sección de opinión de *El Día* era un espacio de importancia, ya que solía ocupar el espacio de la doble página central, junto con el editorial. Muchos fueron los periodistas y colaboradores que escribieron durante el lapso que abarca la presente investigación. Sin embargo se realizó una discriminación basada en aquellos que aparecían con mayor frecuencia, que contaban con una trayectoria reconocida y que además eran plumas destacadas de otros medios gráficos en esa misma coyuntura, tales los casos de: Manfred Schöpfung, Ramiro de Casasbellas, Jorge Lozano, Hugo Gambini y Oscar Raúl Cardoso<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> En el *Anexo N°2* se desarrollan los datos biográficos de cada uno de los columnistas escogidos.

## MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

### Herramientas teórico-conceptuales

Antes de hacer referencia a los aportes teóricos en los que se funda el trabajo, resulta pertinente aclarar en primer término, que el mismo se desarrollará desde una perspectiva en especial, que es la de la Historia del Periodismo. Esta disciplina se vale de instrumentos analíticos aportados por distintas vertientes de las ciencias sociales y comunicacionales cuya confluencia resulta sumamente útil para el abordaje de los medios de comunicación, los periodistas y las distintas políticas ensayadas por el Estado en su permanente interacción. En ese sentido, constituye un aporte de relevancia lo expresado por Jorge Rivera quien se refiere a esta transversalidad, y señala sus características: “El nuevo marco de los años 90 crea, por lo menos superficialmente, la sensación de un damero convivencial de ‘cruces’, ‘paradigmas’ y ‘objetos’ un tanto vertiginoso y difuso. (...) Cabe pensar, sin embargo, que tal sensación puede ser el producto de una estimulación que tiene que ver con los propios orígenes disciplinarios de la problemática comunicacional, por un lado, y con la constante invitación a realizar abordajes interdisciplinarios, multidisciplinarios y transdisciplinarios, por el otro”<sup>22</sup>.

La consideración desde esta perspectiva permite analizar y comprender la actuación de los órganos comunicacionales y la enunciación de sus discursos en un escenario específico. Este abordaje tiene el objetivo de historizar a través de un sentido interpretativo a las ideas y concepciones que se incluyeron en la sección opinativa intentando explicar cuáles fueron las razones que los condujeron y cuáles fueron los recursos argumentativos que utilizaron, en éste caso en particular, los distintos columnistas que se manifestaron en las notas de opinión del diario *El Día*.

---

<sup>22</sup> Jorge Rivera. “Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de investigación en la Argentina 1986-1996”. La Plata, EPC, 1997, p.24

En tal sentido, se hará propia la concepción con la que Héctor Borrat examina el comportamiento del periódico. El autor considera a éste medio como un actor político, “puesto en interacción con otros actores sociales”. Esto permite poner en relación el mensaje del medio con el contexto político y social en el que está inmerso. “Explicitar y desarrollar ese supuesto en el campo de la política puede ser, entonces, una manera diferente de perfilar el periódico, analizar su discurso público y hacer un uso reflexivo y crítico de sus relatos y comentarios”. Además, resulta sumamente útil su caracterización del *periódico independiente*, entendido como “todo aquel que –fuere cual fuere su periodicidad- se define y actúa en función de los objetivos permanentes de *lucrar e influir*, excluyendo toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora”<sup>23</sup>.

Por otra parte, este abordaje se llevará a cabo teniendo en cuenta una particular forma de entender qué es lo que quiere comunicar. Conforme la apreciación de Roberto Marafioti<sup>24</sup>, “cuando alguien habla o escribe pone en acción un sistema lingüístico al servicio de la comunicación con otros individuos. Esto quiere decir que se produce un ‘acto comunicativo’ que es mucho más que un acontecimiento en beneficio de la información referencial”. El presente análisis entonces, intentará acceder a las dimensiones que exceden “el significado de la proposición que se expresa en una frase e incluso el significado de la frase misma”.

Además se tendrá en cuenta otro aporte realizado por H. Borrat, que aborda la polifonía que puede presentarse en el corpus analizado, entendiendo que “hay una necesidad compartida por los periódicos independientes de información general: la de dar señales –falsas o auténticas- de trato justo y equilibrado de los conflictos noticiables y del pluralismo de los comentarios políticos”<sup>25</sup>.

De las actuaciones que se pueden identificar en un periódico, que son, según distingue el autor anteriormente citado, las “públicas” y las “privadas”, éste trabajo se centrará en las primeras que “consisten básicamente en la

---

<sup>23</sup> Héctor Borrat. Op. Cit., pp. 9-11.

<sup>24</sup> Roberto Marafioti, (comp.). “*Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*”. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

<sup>25</sup> Héctor Borrat. Op. Cit. p. 33.

comunicación masiva y periódica de su discurso polifónico: de un discurso, pues, que narra y comenta la actualidad política, social, económica y cultural y que hace publicidad de quienes le pagan para ello”. De todo este conjunto, que incluye a diversos géneros (informativo, opinativo, etc.) y secciones (clasificados, publicidad, correo de lectores, etc.) el trabajo retomará sólo aquellas expresiones que pertenezcan al género opinativo, específicamente las notas de opinión firmadas. Respecto de éste género, Rivadeneira Prada, sostiene que “el campo donde se mueve la función de opinión del periodismo es el de las ideas a partir de acontecimientos en la realidad más inmediata. Interpretar es un acto mediante el cual se atribuye a un objeto una significación extraída de un vasto repertorio de posibles significados”<sup>26</sup>.

Una característica que puede distinguir a las notas de opinión es que las mismas indiquen la firma de quién las elaboró, lo cual las diferencia del resto de los artículos de un medio gráfico. Según José Luis Martínez Albertos, “la presencia de una firma o signatura en un relato periodístico es garantía de seriedad del trabajo individual del periodista profesional que ha desarrollado dicho trabajo”<sup>27</sup>. Como se expresó anteriormente, las notas de opinión de *El Día* pertenecían a periodistas de trayectoria, algunos de los cuales colaboraban por entonces en órganos gráficos de alcance nacional, por lo tanto su firma, adquiere mayor significación, otorgándole a un medio de comunicación que podría pensarse a priori como de carácter local, un perfil que excede el espacio municipal y provincial, interviniendo con asiduidad y compromiso periodístico en aquellos asuntos públicos referentes al plano nacional.

Por su parte, Juan Gutiérrez Palacio define al comentario o nota de opinión como “un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo –según los casos- con una finalidad idéntica a la del editorial. Se diferencia básicamente en que el comentario es un artículo firmado y su responsabilidad se liga tan sólo al autor del trabajo”. Además, aporta una precisión respecto de la preponderancia adquirida por las notas firmadas dando cuenta de que “en el periódico moderno existe un desplazamiento de temas del editorial a las columnas de los

---

<sup>26</sup> Raúl Rivadeneira Prada. “*Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*”. México, ed. Trillas, 1977. p. 225.

<sup>27</sup> José Luis Martínez Albertos. “*El lenguaje periodístico*”. Madrid, Paraninfo, 1989, p. 179.



comentaristas que tratan temas políticos en los diferentes niveles. (...) El comentario es una verdadera actividad editorial que cumple un cometido propio de la solicitud de opinión y en un nivel de profundidad análogo al del editorial: explica las noticias, su alcance, sus consecuencias, y toma postura ante los datos que aporta la noticia". Por último, el autor define los diferentes tonos que puede adoptar una nota de opinión: "El estilo propio de los comentaristas es el de solicitud, bien en la línea del estilo objetivo o del estilo interpretativo dentro de los llamados estilos editorializantes (...) Lo propio del comentario es el vaticinio más o menos profético acerca del ulterior desarrollo de los acontecimientos. El estilo de los columnistas puede ser narrativo, descriptivo, explicativo, interpretativo, argumentativo, o una combinación de dos o más de ellos"<sup>28</sup>.

## **Métodos y técnicas**

En primer lugar, es necesario expresar que la presente investigación se llevará a cabo partiendo desde un enfoque cualitativo, específicamente del paradigma interaccionista. Esta corriente "busca la interconexión de los elementos que pueden estar influyendo en algo que resulte o suceda de determinada manera [y] no importa arribar a un conocimiento objetivo: lo importante es ver qué elementos están interconectados con otros y están interactuando para producir algo. No importa si son todos los elementos o son unos cuantos: lo importante es observar las conexiones entre unos y otros. El trabajo del investigador, desde esta perspectiva, es asociar ciertos elementos para producir un conocimiento de ellos que antes estaba disociado: se les conecta de alguna manera y se produce un conocimiento distinto"<sup>29</sup>.

El análisis que se propone hacer sobre la construcción argumental expresada en las notas de opinión tendrá en consideración algunos aspectos retóricos entre los cuales se mencionará el concepto de enunciación que R. Marafioti define como "proceso de apropiación" que el locutor realiza respecto de

---

<sup>28</sup> Javier Gutiérrez Palacio. "Periodismo de opinión". Paraninfo, Madrid, 1984, pp.170-171.

<sup>29</sup> Guillermo Orozco Gómez. "La investigación en comunicación desde una perspectiva cualitativa". Ediciones de Periodismo y Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 1996, N°1, pp 34-35. También pueden encontrarse referencias a esta perspectiva en Jorge Rivera. Op. Cit. p. 44.

la lengua y, siguiendo a Eliseo. Verón, propone la identificación de una serie de “huellas que el acto de enunciación deja en el enunciado”. Entendiendo que éstas se inscriben en una comunidad cultural e ideológica, y que siguiéndolas, “es posible leer no sólo la subjetividad individual, sino principalmente una subjetividad socialmente compartida”. En ese sentido, los *subjetivemas* constituyen uno de los tipos de huellas, y son las “valoraciones que el locutor hace del mundo que representa”. Pueden apelar a un discurso objetivo, donde el enunciador intenta no intervenir como sujeto valorador; o pueden apelar a un discurso subjetivo, donde el locutor puede explicitar su opinión, o reconocerse como una fuente evaluativa de la información. Otro elemento aportado por R. Marafioti que se tendrá en consideración son los *implícitos*. Se trata, lingüísticamente, de una parte sustancial de lo no dicho. Aquí la situación o el sentido completo del enunciado juegan un papel muy importante para entender lo que se puede “implicar” en un discurso<sup>30</sup>.

Además, se pondrá atención en la identificación de otros componentes del proceso comunicacional que plantea O. Ducrot, tales como: alocutario-auditor, locutor-enunciador y destinatario-alocutario. Los auditores de un enunciado son todos aquellos que, por una razón o por otra, lo receptionan, mientras que los alocutarios son las personas a las que el locutor declara dirigirse. Por su parte, el locutor es el que produce un enunciado, en tanto que el enunciador es a quien el locutor atribuye responsabilidad de una parte de lo que refiere, mientras que, el destinatario es aquel a quien se dirige el enunciador<sup>31</sup>. Éste autor también propone una serie de figuras presentes en los enunciados, que implican una pluralidad de voces, entre las cuales se considerarán la apelación a la *autoridad*, que recurre a referencias “como dice Platón” o “todos saben”, lo cual adjudica “verdad automática al discurso”; la *ironía*, que opera a la inversa, es decir, apelando a “motivos absurdos e improbables para invalidar los discursos de otros”; y la *concesión*, donde se permite un momento un argumento opuesto al del enunciador, pero luego se refuta, por ejemplo utilizando el “aunque” o el “pero”

Por otro lado, se recurrirá a la categoría propuesta por D. Maingueneau, de los *pares antagónicos* que son “*antónimos que van por parejas complementarias*

---

<sup>30</sup> Roberto Marafioti, (comp.). “*Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*”. Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 113 -174.

<sup>31</sup> Oswald Ducrot. “*El decir y lo dicho*”. Hachette, Buenos Aires, 1984, p. 136 y 137.

*(...) constituyendo pares originales que un análisis contrastativo debe destacar".* Este recurso brindará la posibilidad de identificar la presencia de estos opuestos en los mensajes de los columnistas, y los sentidos que se pretenden transmitir con el uso de cada uno de ellos. Mientras que el mismo autor denomina "enlaces positivos" a aquellas "relaciones sintagmáticas que no alcanzan el status de sinónimos"<sup>32</sup> pero que suelen ser utilizadas en las construcciones argumentativas como tales.

Por último, se aplicará la clasificación para los editoriales que propone R. Rivadeneira Prada. Si bien no es el género con el que se trabajará en la presente Tesis, se considera que al pertenecer al opinativo, la tipología resulta útil para abordar el corpus. El autor expresa que, según el tema que traten y la manera en que lo hagan, se pueden identificar los siguientes estilos:

-Expositivo: el editorialista enuncia hechos conectados desde un punto de vista particular, sin añadir conceptos que revelen posición abiertamente definida. Presenta, entonces, un panorama.

-Explicativo: manifiesta las presuntas causas de los acontecimientos, relaciona hechos en busca de una comprensión clara, a veces dialéctica, de las interrelaciones de los elementos del hecho. Podría decirse que asume una posición cuasi pedagógica.

-Combativo: es característico de las posiciones doctrinarias, en pugna ideológica con otras. Su función es auténticamente propagandística, se vale de la denuncia oportuna y de la explicación unilateral. Utiliza jerarquías de valores significantes casi estereotipados.

-Crítico: hace las veces de juez, en nombre de la "opinión pública". Cuida especialmente de labrar ante ese ente abstracto que dice representar, una imagen de "imparcialidad" e "independencia" absoluta.

---

<sup>32</sup> Dominique Maingueneau. *"Introducción a los métodos de análisis del discurso"*. Buenos Aires, Hachette, 1989, p. 65-67.

-Apologético: pertenece a los órganos de los oficialismos de gobiernos. Su finalidad es divulgar en el tono más apasionado posible las “bondades” de un sistema de gobierno.

-Admonitorio: pretende el mantenimiento de un equilibrio permanente en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento. Exhorta al cumplimiento de reglas, advierte los peligros, señala, advierte, ejemplifica. Su tono es sereno, reflexivo, etc.

-Predictivo: sobre la base de situaciones diagnósticas resultados de tipo social y económico. Anota probabilidades, con fundamentos estudiados<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Raúl Rivadeneira Prada, Op. Cit., pp. 227-229.

## BREVE RESEÑA SOBRE *EL DÍA*

Antes de comenzar con el análisis que el presente trabajo propone, resulta oportuno llevar a cabo un breve recorrido que pueda dar cuenta de la larga trayectoria de *El Día*. Este diario, cuya sección opinativa se examinará en adelante, es en la actualidad y también lo era entre 1982 y 1983, el más antiguo en la ciudad de La Plata y hasta podría asegurarse que su actuación se ha desarrollado durante toda la historia de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. Si se considera que La Plata fue fundada un 19 de noviembre de 1882 y el matutino apareció por primera vez el 2 de marzo de 1884, tal como lo afirma César Díaz, *“hablar del diario El Día, es hablar de la ciudad de La Plata. Vidas que están indisolublemente unidas, debido a que, cuando en la capital de la provincia todavía no estaban perfiladas sus calles y avenidas, nacía para reflejar y nutrirse de los aconteceres capitalinos la voz de El Día”*<sup>34</sup>. En otras palabras, este periódico ha sido, a lo largo de toda su historia, el más identificado con la ciudad de La Plata<sup>35</sup>.

Sus primeros años de vida fueron inestables, lo cual se refleja en el hecho de que su tirada fue variando en los comienzos de su existencia. Con las premisas de ampliar cada vez más su público lector y de captar una mayor cantidad de anunciantes (dando desde el inicio una preponderancia al aspecto empresarial), *El Día* entró en un período de prosperidad que llegó hasta 1890, momento a partir del cual, como otras actividades de la vida social, económica, cultural e institucional del país, conoció un momento de crisis y zozobra. En el caso particular del matutino platense, sufrió *“una etapa de depresión que duró aproximadamente un lustro. De allí en más, poco a poco comenzó a consolidarse definitivamente la empresa periodística bajo la dirección de Hugo Stunz, luego acompañado por Juan José Atencio”*<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> César Díaz, “El Día, el diario que nació con la ciudad”. En *Oficios Terrestres. Facultad de Periodismo y Comunicación Social*, La Plata, Año II, Nº3, noviembre de 1996.

<sup>35</sup> Un ejemplo de esta valoración es proporcionado por Jesús Plaza quien expresaba: “yo también acuñé aquella frase que decía que lo que no salía en el diario *El Día* no ocurría en la ciudad”. Véase César Díaz. “La cuenta regresiva”. Op. Cit. p. 47.

<sup>36</sup> César Díaz. “El Día, el diario que nació con la ciudad”. Op. Cit.

Si bien desde sus inicios se consolidó como un periódico eminentemente local, nunca dejó de incluir en su agenda aquellos temas de trascendencia nacional, sobre todo en las distintas coyunturas en las que el futuro del país se encontraba en juego. Por caso, puede observarse la forma en que en 1930, cuando fue derrocado el gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen, *El Día* apoyó a los golpistas que dieron inicio a la “Década Infame”<sup>37</sup>. Así como también cuando en 1945 comenzaba formalmente un período fundamental para la historia de la Argentina, como fue la llegada de Perón al poder, *El Día* se ubicó en una posición hostil a su liderazgo<sup>38</sup> decisión que se vio claramente expresada en sus páginas.

La última etapa iniciada en la vida del diario, durante el periodo anterior al advenimiento del gobierno militar, puede observarse a partir del año 1962, cuando asumió la dirección del periódico David Kraiselburd, quien desempeñó el cargo hasta el 25 de junio de 1974, “momento en el que fue secuestrado y posteriormente asesinado en ‘confusas circunstancias’”<sup>39</sup>, el 17 de julio de 1974, cuando una patrulla policial se enfrentó a tiros con el grupo de militantes de la Organización Montoneros que lo tenía cautivo en un vivienda particular ubicada en la localidad de Manuel B. Gonnet en el partido de La Plata. Este antecedente marcó a fuego al periódico, que durante la primera mitad de la década del 70 fue víctima de amenazas de los grupos armados (Montoneros, ERP y la triple A), y de la censura (directa e indirecta), que aplicaba el gobierno de Isabel Martínez de Perón. La realidad del medio ante esta situación era agobiante; los propios periodistas trabajaban en un clima de temor y tensión constantes<sup>40</sup>.

Es importante recordar que ante una medida gubernamental que impedía a los medios de comunicación en la Argentina levantar información de agencias extranjeras sobre acontecimientos nacionales, para eludir el monopolio que hasta el momento representaba la agencia Telam, junto con otros medios gráficos dio

---

<sup>37</sup> César Díaz. “*La Revolución de 1930 y la opinión pública a través del Diarismo Platense*”. Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Academia Nacional de Historia, 1996.

<sup>38</sup> César Díaz. “*Las movilizaciones callejeras de octubre de 1945: dos sectores en pugna*”. Undécimo Congreso nacional y regional de Historia Argentina. Córdoba, 20 al 22 de septiembre de 2001. Academia Nacional de Historia, 2001.

<sup>39</sup> César Díaz. “*La cuenta regresiva*”. Op. Cit., pp. 173-174.

<sup>40</sup> César Díaz. *Ibidem*, p. 174.

lugar a la creación de la agencia “Noticias Argentinas”<sup>41</sup>. Así, al sentirse víctima de las políticas comunicacionales negativas ejecutadas desde el Estado durante el tercer gobierno peronista y de los grupos armados que por entonces actuaban éste medio gráfico contribuyó a crear un clima propicio para que se produjera el Golpe de Estado de 1976, en el que las Fuerzas Armadas asumieron el control del país en lo que denominaron “Proceso de Reorganización Nacional”<sup>42</sup>.

De este modo, durante los primeros años, el diario apoyó a la gestión castrense. “Los planes de ‘restauración del orden’ publicitados por los usurpadores fueron considerados en su agenda institucional con un optimismo inicial que, al promediar la etapa Videla (1976-1981), fue mutando hacia una actitud distante y hasta controversial”<sup>43</sup>. A medida que fue pasando el tiempo, *El Día* fue experimentando una suerte de desilusión<sup>44</sup> que lo llevó a oponerse seriamente a ciertas medidas del Proceso de Reorganización Nacional, como por ejemplo, el hecho de no regularizar la situación de los partidos políticos cuyo funcionamiento consideraba indispensable para la vida institucional del país, así como también la persistencia en la aplicación de los mecanismos restrictivos para la libertad de expresión en momentos en los cuales el director del matutino platense, Raúl Kraiselburd, se desempeñaba como presidente de la comisión de la libertad de prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

El momento en el cual comienza el presente estudio, encuentra a *El Día* abiertamente opuesto al gobierno militar, como lo estaban la mayor parte de los actores sociales y políticos. Específicamente, en el periodo que abarca la presente investigación, *El Día* condenaba con vehemencia la censura impuesta a

---

<sup>41</sup> La agencia *Noticias Argentinas (NA)* inició sus actividades el 1 de octubre de 1973, cuarenta y cinco días después de que el Poder Ejecutivo prohibiera a las agencias extranjeras difundir noticias nacionales dentro del país. Su primer directorio fue presidido por David Kraiselburd, secundado como vicepresidente por Carlos Ovidio Lagos, de *La Capital* de Rosario, siendo secretario Antonio Maciel, de *La Voz del Pueblo* de Tres Arroyos. Puede consultarse César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “El Día y las cuentas pendientes con la dictadura: desde Papel Prensa hasta la Ley de Radiodifusión”. En XI Congreso de Historia de los Pueblos. CD Rom ponencias 2003.

<sup>42</sup> La estrategia discursiva que aplicó el diario fue el “silencio editorial”, al igual que su colega *Clarín*. El desarrollo de este estudio se encuentra en César Díaz y Marta Passaro, “Los mensajes del silencio: *El Día, Clarín y el golpe de Estado de 1976*” pp. 169-188, en el libro de César Díaz. “La Cuenta Regresiva”, Op.Cit.

<sup>43</sup> Mario Giménez. “Los temas de la agenda editorial de *El Día* en torno de la transición democrática 1982-1983”. En XIII Congreso Interescuelas, Catamarca, 2011.

<sup>44</sup> Esta situación es analizada en el capítulo “La desilusión de los no socios con el proceso (1976-1982)” del libro de César Díaz, “Nos/Otros y la violencia política”, Op.Cit.

varios colegas en 1982, en el marco de los festejos por el centenario de la fundación de la ciudad. *“Las medidas adoptadas por las autoridades nacionales no sólo afectan a la prensa, sino a la misma historia que se recuerda, EL DIA – que es una de las más antiguas entidades de la ciudad, anterior a la instalación de los poderes públicos en la nueva capital – ha debido con dolor, abstenerse de concurrir a las ceremonias oficiales conmemorativas del Centenario”* (Editorial: 20/11/82).

Además de la autopercepción de institución pionera en la ciudad, fortalecía una imagen de sí mismo, relacionada con la objetividad y la independencia, y remarcaba el pacto que tenía con sus lectores. Así, con motivo del 99º aniversario del periódico, el editorial realizaba un repaso de la relación del medio con la capital provincial, en el que enfatizaba el vínculo con los platenses<sup>45</sup>: *“La realidad de esta firme relación, casi simbiótica, entre el diario y su ciudad, permite que, en el albor de su propio centenario, El Día solo considere necesario formalizar con sus lectores el viejo compromiso: el de seguir siendo como hasta ahora, fiel a sí mismo”* (2/3/83). En este contexto, el tradicional periódico, ejercía con coherencia su rol de actor político, así como lo había hecho en distintos momentos de la historia.

---

<sup>45</sup> “El Día llegó a ser, para muchos platenses nativos –que desde niños lo vieron deslizarse cotidianamente bajo la puerta de su casa- sinónimo de ‘diario’. Porque la temprana vinculación entre una y otro se consolidó rápidamente en la medida en que la publicación hundió sus raíces en la vida de la comunidad y procuró recoger sus palpitaciones y sus necesidades, sus inquietudes, su afán de progreso y sus aspiraciones en torno al perfeccionamiento de sus instituciones” (Editorial 2/3/83).



## **LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA TRANSICIÓN: DEMOCRACIA, PACTOS Y ELECCIONES**

Durante el período estudiado, (junio de 1982 hasta octubre de 1983) la sección opinativa del matutino platense apeló una serie de conceptos para caracterizar el transcurso de la transición, que fueron puestos a la consideración de los lectores por los diferentes columnistas. Estos elementos no tuvieron una acepción unívoca, dada la alta complejidad de la etapa transicional y la polifonía de las voces de los cronistas examinados, quienes pusieron en juego todo su bagaje a efectos de producir un sentido determinado para influir en la opinión pública. Los conceptos a los que se hace referencia son la Democracia, los Pactos, las Elecciones:

### **La Democracia**

Luego de más de seis años de dictadura, la democracia era presentada como un bien deseable, más precisamente como la única opción posible para suceder un régimen de gobierno que, para la época examinada, se había vuelto el principal responsable de la crisis del país. Sin embargo, esta valoración no era tenida en cuenta desde las distintas perspectivas analíticas con la misma consideración. En algunas de las miradas examinadas aparecen alusiones a la debilidad de la democracia, teniendo en cuenta el contexto de precariedad en el que asumirían las nuevas autoridades elegidas por el pueblo; en otras se pueden encontrar referencias a los peligros que se correrían una vez que se instaurara un gobierno legal, razón por la cual se construyó una concepción de la misma muy particular.

No obstante estas prevenciones, lo que sí es dable observar, es una destacada presencia cuantitativa que el tema comienza a ganar en las notas de opinión durante período que siguió inmediatamente a la Guerra de Malvinas. Muchas de ellas finalizaban con alguna alusión a la necesidad urgente de una salida electoral, en especial entre la segunda quincena de junio y el mes de julio

de 1982, periodo que fue muy prolífico en artículos que planteaban la necesidad de recurrir a elecciones. Esta omnipresencia puede identificarse por ejemplo en el columnista Oscar Raúl Cardoso quien estimaba que uno de los mayores obstáculos para la transición radicaba en la situación económica. Este periodista, que además se desempeñaba en Clarín, órgano gráfico que le otorgaba mucha importancia a aquella variable de la vida nacional, con un estilo predictivo la avizoraba como un condicionante insoslayable: *“Si ese fenómeno tan temido (hiperinflación) se materializa es difícil mensurar de antemano cuáles serán las consecuencias sociales-políticas, y con éstas el peligro para la frágil promesa de la democracia”* (12/7/82). Además apelaba al tono explicativo, para presentar a la democracia como una gracia de los militares, aunque reafirmaba el estilo predictivo para anunciar que esa “promesa” que corría peligro si la economía se desbordaba hacia la hiperinflación. Según esta perspectiva, la economía define la política, interpretación que difiere de la de Ramiro de Casasbellas, que instaba a sus lectores a luchar políticamente para lograr un rápido retorno al sistema democrático y comprometerse para fortalecerla después de ser puesta en vigencia. En la cita que se transcribe a continuación, el autor se refiere a ciertos “pormenores” y a “lagunas” que aluden con ironía a la falta de información sobre la Guerra de Malvinas. También alude a los “éxitos morales” del Proceso, expresión con la cual se solía remitir a la “derrota de la subversión” llevada a cabo por la gestión castrense. El columnista, no dejaba de hacerles notar a los uniformados gobernantes que: *“no deberá evaporarse otro mes sin que las autoridades aclaren esos pormenores y llenen esas lagunas abandonando el fácil método de dorarnos la píldora con los ´éxitos morales´ obtenidos por la Argentina. La rendición de cuentas es imprescindible tanto en la derrota como en la victoria; y también lo es para no desmerecer el empeño de nuestros soldados y para facilitar el tránsito a la democracia, que sólo se afianzará sobre la verdad, el sentido común y la observación de los derechos del pueblo”* (14/7/82). En este caso, la nota presenta un tono admonitorio con el cual el columnista expresa que “no deberá” pasar más tiempo sin que se aclaren los pormenores de la guerra, al tiempo que les exige a los militares que respeten el principio republicano de brindar información sobre su actuación como funcionarios públicos y que rindan cuentas a la ciudadanía, en la que el propio periodista se incluye.

Por su parte, Jorge Lozano a través de un estilo crítico realizaba una evaluación negativa de la gestión castrense, aunque terminara rescatando sus declaraciones de institucionalizar al país: *“(…) Todo esto revela que el “estatismo liberal” suprimió las libertades concretas de los argentinos y que el ciclo ha profundizado la decadencia del país. Con todo, el Proceso quiere llegar a la democracia. Ojalá lleguemos”* (20/7/82). En este caso el columnista hacía uso del recurso de la “ironía” al poner sobre el tapete el contrasentido con el cual se había conducido la dictadura al pregonar una filosofía y aplicar la contraria dando lugar al oxímoron “estatismo liberal”, ya que el liberalismo y el estatismo son dos formas doctrinarias opuestas de concebir al Estado y a la economía.

Como puede observarse, la democracia aparecía enunciada como el objetivo más importante al cual llegar, como si su sólo funcionamiento pudiera resolver el cúmulo de problemas que aquejaban a los argentinos tras varios años de gobierno autoritario. La contundencia de esta idea puede apreciarse a través de una nota cuya autoría pertenece a J. Lozano, aparecida a poco más de un mes de finalizada la guerra en Malvinas. En una etapa en la cual los “duros” de Occidente representados por el presidente los EE.UU. Ronald Reagan y la canciller de hierro británica Margaret Thatcher desarrollaban su embestida final contra la URSS en un mundo aún bipolar, a través de recursos literarios, como el relato ficcional, presentaba un supuesto diálogo sostenido entre rusos y estadounidenses. La nota finaliza de la siguiente manera: *“Pasó el tiempo. Una década, un siglo, un milenio: no importa saber cuánto tiempo. Cuentan que todo empezó con un nuevo amanecer, luego de una lluvia de siete días que descargó escamas de vida sobre el territorio diezmado. La historia científica nunca consiguió demostrar cómo murió la Argentina y cómo resucitó entre los muertos; el milagro que no consiguieron los cartagineses, los tártaros o los malayos genuinos, parientes cósmicos de los simios humanoides. Las leyendas demuestran la resurrección. Todo es leyenda: sólo hay que saber esperar”* (21/7/82).

En este ejemplo el autor daba cuenta de *“la muerte de la Argentina”*, utilizando esta metáfora para caracterizar con contundencia su lectura del momento por el que atravesaba el país y su posterior *“resurrección”*, apelando al mismo recurso para asociarlo con el futuro democrático. En este caso lo

identificaba también con un “*nuevo amanecer*”, otorgándole un sentido positivo. Sin embargo, la asociación con la idea de “*leyenda*”, tipo de narración que incluye elementos ficticios o sobrenaturales, implica un reconocimiento de lo complicado y difícil que resultaba interpretar de manera racional el proceso que experimentaba por entonces el país. Por otra parte, el remate de la nota que expresaba que “*solo hay que saber esperar*”, imprimía un sentido de cierta pasividad por parte de la ciudadanía ante el devenir de los hechos. Por el contrario R. de Casasbellas realizaba una suerte de llamamiento a la población para que adoptara una actitud protagónica advirtiendo que “*no es ésta la hora del egoísmo y el recelo: es la hora de la fe y la confianza. De la fe y la confianza en la Argentina, la misma fe y la misma confianza que salieron baldadas de las tres guerras del “Proceso”<sup>46</sup> y que hemos de aplicar ahora a la reparación del inmenso desastre sufrido en estos años demoledores. Es, por lo tanto, la hora de luchar en busca de la democracia y la conservación futura de la democracia, porque solamente la democracia nos sacará del atolladero, hoy, y nos hará avanzar mañana*” (18/8/82). En este fragmento se puede percibir el estilo admonitorio mediante el cual el autor realizaba una convocatoria *implícita* a la ciudadanía mediante el uso del “nosotros inclusivo”<sup>47</sup> característico de las notas editoriales, más que de los artículos rubricados por columnistas, que tal como se desarrollará en el capítulo siguiente, se convertiría en uno de los actores más importantes de la transición según el discurso de los periodistas. Convertida en *alocutaria*, apareció aludida con regularidad. Por otra parte el periodista también hacía uso de subjetivemas como “*fe y confianza baldadas*”, “*inmenso desastre sufrido*”, “*años demoledores*” trazando un escenario de agobio y desazón del cual era posible salir sólo si se “*lucha hoy*”, imprimiendo un estilo combativo o “*militante*” al mensaje.

Algunos meses más tarde planteaba con una mayor dosis de dramatismo propia de quien no considera que se avanza en el sentido esperado o con la celeridad que se necesita en la transición que “*cada minuto que se gane para el restablecimiento de la democracia, es un minuto ganado al desastre*” (4/12/82). Además de otorgar un valor absoluto a la democracia, y de oponerla como “par

---

<sup>46</sup> “Las tres guerras” a las que alude el columnista fueron la “antisubversiva”, y la “económica”, y la de Malvinas.

<sup>47</sup> También denominado “*mágico nosotros*”. Fue definido por Katherine Graham, la legendaria directora del Washington Post. “*La Página editorial. The Washington Post*”. México, Guernika, 1978, p. 7.

antagónico” al “desastre” que representaba la dictadura para resaltar su conveniencia e imprimirle un sentido positivo, reafirmaba la idea de la participación política ya por parte de la ciudadanía con el objeto de evitar que el “edificio” nacional se termine de derrumbar y cueste aún mas reconstruirlo.

### *Una democracia débil*

Los condicionantes materiales estructurales (la elevada deuda externa, los desocupados, los centenares de empresas quebradas) predecían la debilidad del gobierno entrante, razón por la cual ocuparon en numerosas oportunidades a los periodistas de la sección de opinión, entre ellos J. Lozano quien se refería a ello con tono predictivo. Aún cuando recién comenzaba a plantearse la transición, se expresaba de manera concluyente a poco de finalizada la Guerra de Malvinas, dando por sentado que el próximo gobierno sería “civil”. Esto resulta interesante, ya que presentaba la idea de que aquello ocurriría inexorablemente, de manera fatalista, es decir, más allá de la voluntad de los actores. Este tipo de apreciaciones dan cuenta de que el destino del país aparecía como señalado, y se encontraba más allá de lo que la ciudadanía deseara. En el ejemplo que sigue, le daba un sesgo bipartidista a su discurso mediante un tono predictivo, aunque no le auguraba un porvenir promisorio: *“La futura administración civil tendrá encima desde el primer día la Espada de Damocles y, por más que los justicialistas y los radicales juren desde ahora ‘respetarse’ y llegado el caso se ‘asocien’ para mantener en pie el sistema democrático, todo se aprecia muy negro. A no ser que el establishment procure ‘reivindicar’ a los militares con el próximo e ‘inevitable’ fracaso del gobierno constitucional que, en la perspectiva kafkiana, es una consecuencia probable”* (7/7/82). La mención al “establishment” como el “gran actor” o el hacedor o factótum de la historia nacional, es fundamental en el mensaje de J. Lozano, pues ante esta apreciación, es lógico que la ciudadanía quede en un lugar de “espectador”. Mientras que los militares aparecen como un “dispositivo” del establishment. A los dos actores les adjudica relevancia y naturaliza un vínculo entre ambos, como la coincidencia de 1976. Esta apreciación, que hace visibles a estos dos polos de poder, y que se repetiría en las intervenciones de los columnistas, dan cuenta de una figura específica que, así como lo hacían los condicionantes materiales, también iba a contribuir, desde

la perspectiva planteada por los columnistas estudiados, a la debilidad del gobierno entrante: se trata del “*conspirador aristocrático*”, denominado así por Jorge Myers<sup>48</sup>. Con un sentido similar, desde la sección opinativa del diario *El Día*, se hizo referencia en numerosas oportunidades, a ciertos actores “aristocráticos”, vinculados con la economía y con el poder militar, que eran presentados como enemigos de la democracia venidera.

Pero la debilidad del futuro gobierno no estaba originada sólo en la amenaza por parte de las minorías con poder económico, sino que, como se apuntó con anterioridad, existían unas condiciones objetivas que volvían poco alentador el panorama de la gestión sucesora. Ramiro de Casasbellas lo explicitaba a escaso tiempo de finalizada la guerra de Malvinas. Daba por sentado que los militares no harían nada para modificar la situación y allanarle el camino de la transición a las autoridades elegidas por el pueblo: “*Será difícil llegar a la democracia. Porque, si después de sobrellevar infinitas penurias llegamos a las elecciones, asistiremos al acto formal de la transferencia de una enorme derrota. La derrota de no atreverse a cambiar, de transferir un pesado desastre a la espalda de un hijo escuálido de la Constitución. Derrota por medio, derrotado el que se va, derrotado el que llega (30/7/82)*”. El ex director de *Primera Plana* apelaba a nuevamente a numerosas hipérboles para describir la situación, como “infinitas penurias”, “enorme derrota”, o “pesado desastre”. La utilización de este recurso para reforzar y remarcar, en este caso, el escenario crítico de la transición, constituye una de las características del mensaje de este columnista, pues aparecía asiduamente en sus intervenciones.

De todas maneras la importancia del establishment en los asuntos del gobierno, constituyó la variable por excelencia que los cronistas analizados escogieron para referirse a la supuesta debilidad que caracterizaría a la futura democracia, dando continuidad al planteamiento de la idea referida al “conspirador aristocrático”, mencionada líneas atrás. Algunos días después de

---

<sup>48</sup> Este autor encontró que en el discurso rosista, se recurría a esta imagen “que alude no tanto al rebelde social de origen popular cuanto al conspirador aristocrático – (...) presentes en los relatos clásicos acerca de la conjura de Catilina, como corroboraron las referencias a su supuesta intención de sublevar a los esclavos-. (...) El rosismo (...) propendería a representar la voluntad conspiradora como una rebelión aristocrática dirigida a poner fin a u orden legal cuya legitimidad se originaba en la voluntad soberana del pueblo”. Jorge Myers, “Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista.” Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1995, pp. 53-54.

aludir a la “derrota” que sería transferida luego de las elecciones, Ramiro de Casasbellas llevaría a cabo una nueva intervención, y con un estilo explicativo haría una referencia a los “condicionamientos” que podía imponer aquel sector, cuando afirmaba que *“no son las mayorías del trabajo, como razonaba el ministro del Interior<sup>49</sup>, las que atentan contra el regreso de la ley: son las minorías del dinero, que, luego de haber impedido ese retorno para extender su dominación, trata de condicionarlo para salir indemnes en el futuro, y aún de diferirlo para agotar sus calamidades, invocando en ambos casos el horrible fantasma<sup>50</sup> de 1972-73 de cuya existencia participaron”* (3/8/82). Apelaba a la adjetivación “horrible fantasma” que podría ser entendida como una redundancia, pero que sin embargo constituye una elección del columnista que apelaba a la “exageración”<sup>51</sup> para sentenciar de manera categórica el lugar que ocupaba “esa minoría del dinero”.

En cambio, J. Lozano se manifestaba, como se pudo apreciar con anterioridad, haciendo referencia al “dominio” que ejercían las “minorías del dinero”, lo cual constituía un planteamiento que anulaba las posibilidades de acción por parte de la ciudadanía. Algunos meses más tarde, insistiría en resaltar aquella situación haciendo uso del recurso de la *ironía*: *“Los autoritarios por convicción y los autoritarios que medraron con el aparato financiero está claro que apoyan sin reparos cualquier proyecto militar que condicione a los partidos. Es que temen que la dinámica democrática sepulte por largo tiempo sus castillos ideológicos, esas venerables antigüedades, y por cierto sus posiciones dominantes obtenidas con privilegios económicos”* (30/10/82). En esta cita el autor vinculaba a los “autoritarios por convicción” con los “castillos, venerables antigüedades”, dando cuenta de la tradición autoritaria que el país había padecido hasta ese momento, aludiendo a la cantidad de golpes de estado que se habían sucedido desde 1930. La construcción argumentativa recurría a este tipo edificaciones, que representan “fortalezas”, es decir reductos contruidos de tal

---

<sup>49</sup> Quien ocupaba el cargo en ese entonces era el general Llamil Reston.

<sup>50</sup> La metáfora “horrible fantasma” se refiere a la transición que concluyó con el triunfo electoral del FREJULI – Frente Justicialista de Liberación- que se impuso con la fórmula Cámpora-Solano Lima el 11 de marzo de 1973 con el 49,5 de los votos.

<sup>51</sup> La “exageración” o “hipérbole” es un recurso propio del barroquismo literario que R. de Casasbellas ya había empleado en la revista *Primera Plana* tal como observó Horacio Verbitsky. Véase Jorge Bernetti, “*La Opinión era un instituto Di Tella periodístico*”. En: Revista Oficios Terrestres, FPyCS - UNLP, Año I, N° 1, 1995.

manera que se volvían prácticamente inexpugnables, para reforzar la idea del autoritarismo. También se refería como lo hiciera su colega R. de Casasbellas, a *“los autoritarios que medraron con el aparato financiero”*, nombrando posiblemente a lo que este bautizó como las “minorías del dinero”. También aludía a los *“autoritarios por convicción”*, diferenciándolos de los primeros, para hablar de aquellos quienes poseen esa característica intrínsecamente, como pueden ser los propios militares. Además interpretaba que estos sectores (del establishment) temían perder la hegemonía ideológica en la sociedad argentina, y también sus mecanismos de expoliación de la economía nacional con la llegada de la democracia<sup>52</sup>.

Cuando el cronograma de las elecciones ya había sido anunciado y ante un mayor grado de certeza sobre la celebración de las mismas, las advertencias y las denuncias sobre el papel que los grupos económicos tendrían en el desempeño del futuro gobierno ocuparían nuevamente un lugar destacado en la página de opinión de *El Día*, donde se señalaba su inquietante presencia en la vida institucional del país pues, *“estas minorías, que han acumulado enorme poder económico y manejan el aparato financiero, se transformarán sin duda en el epicentro de las perturbaciones políticas en tanto no consigan doblegar a los futuros gobernantes”* (5/3/83). Haciendo uso de un estilo predictivo para opinar sobre el posible futuro de la democracia, J. Lozano preveía una vez más un protagonismo del poder económico en los asuntos de gobierno, que según su mirada, sería una continuidad, pues éste era presentado como el factótum de la historia. Esta lectura de la situación implicaba darle una gran preponderancia al aparato financiero, poniendo en duda la autonomía de la política. Se trata de una interpretación del escenario venidero que sembraba dudas, colocándose en una línea de razonamiento atado a una lógica en la que el predominio corresponde a la economía. Esta valoración financiera que operaba y aún lo hace sobre los distintos ámbitos de la vida del país se impuso a partir del Plan de Martínez de Hoz, y el columnista puede jerarquizarla, o bien advertir a la ciudadanía sobre su

---

<sup>52</sup> También es posible que temieran ser juzgados como los militares, aunque en realidad fueron solo algunas excepciones las de civiles que hayan sido sometidos a juicio (Martínez de Hoz por el caso Gutheim), mucho menos condenados por delitos económicos durante la dictadura.



acechanza, con el objetivo de mantenerla alerta, o bien para desvalorizar a la política augurando que siempre estará condicionada por las “*minorías del dinero*”.

Por su parte, el columnista R. de Casasbellas volvería a traer a la palestra a esta “figura *catilinaria*”, pero en esta oportunidad identificándolo con la imagen de los “*Santos Varones*”. Recurría a esta forma de nominar, refiriendo a estos personajes religiosos “benévolos”, haciendo uso en consecuencia al recurso de la ironía. Como su colega, vaticinaba su comportamiento ante el futuro gobierno democrático aunque no los identificaba concretamente: “*Nuestros Santos Varones –quienes no admiten otra libertad que la de enriquecerse a costa de la opresión de la mayoría- han comenzado a blandir una nueva tesis: ‘No importan las afiliaciones ni los partidos. En el cuarto oscuro se dirá la verdad’. Naturalmente, una vez dicha ‘la verdad’, que ha de serles desfavorable, lanzarán su apotegma sobre la ignorancia del pueblo y la democracia fallida, para ponerse de inmediato a conspirar en procura del golpe de Estado*” (22/4/83). En este caso, además de presentar una anticipación al escenario pos electoral, condenaba al accionar de los “Santos Varones” y confiaba en los partidos políticos, aunque advertía que el poder financiero iba a estar “al acecho”. Por otra parte, resulta interesante apuntar que el columnista se colocaba como “locutor” de un mensaje que no le era propio, pues se manifestaba como supuestamente lo harían las “minorías del dinero”, mensaje que según su perspectiva, no contenía “verdad” sino interés monetario o pecuniario. Es por ello que utilizaba el “nosotros” de una manera excepcional e irónica, pues lo aplicaba a quienes comúnmente ponía en el lugar del “ellos”, así como también colocaba al “pueblo” y la “democracia” en la tercera persona.

Cuando el horizonte electoral ya aparecía con mayor nitidez, pues la celebración de los comicios se iba a producir en poco más de tres meses, J. Lozano caracterizaba el escenario como una “selva”, pues afirmaba que “*como el ‘proceso’ nos entrega un sistema selvático, las negociaciones son por consecuencia primitivas. Dicho en otros términos: los militares no pueden imponer seguridad kelsenianas (ni siquiera napoleónicas)*<sup>53</sup> en medio de los escombros y

---

<sup>53</sup> El término “kelseniano” se asocia con el jurista austríaco Hans Kelsen, quien defendió en el siglo XX, desde una visión positivista, el análisis del Derecho como una materia “pura”, exenta de componentes ideológicos o morales. El término “napoleónico”, asociado con el célebre emperador, alude en este caso al sistema de leyes implantado por aquel al asumir el Primer Consulado francés, en el cual se unificó en un solo texto legal el cúmulo de leyes derivadas del Antiguo

*la jungla, porque aquí –en octubre próximo- no va a nacer un Tarzán democrático, capaz de domar a los leones; si es que nace con vida, los partidos serán padres de una criatura enclenque, acaso un mico, que deberá aprender a vivir civilizadamente en el contorno de la selva. Pavada de desafío!”* (10/7/83). Cabe destacar que en este caso el columnista utilizaba el “nosotros inclusivo” (“nos entrega”) extrañamente, pues no era su costumbre apelar a este recurso, que, en cambio, caracterizó la prédica de su colega R. de Casasbellas. En este caso el periodista que participó durante años de la revista *Panorama*, se involucraba en el juego de actores cuando habitualmente decidía posicionarse en un lugar distante, como si observara la escena desde un cómodo sitio desde el cual se dirigía a la opinión pública en tercera persona. Por otra parte, empleaba el término “escombros” para referirse a los resultados de un terremoto, un derrumbe, un bombardeo, que hizo añicos a una sociedad, como una metáfora. Imagen que resulta además sorprendente pues era combinada con el uso del concepto de “jungla”. Esta última metáfora es aplicada como un instrumento operacional del lenguaje: en la jungla triunfa el más fuerte. Esta representación se completaba con la incorporación de “Tarzán” un personaje de ficción<sup>54</sup>, que imparte justicia humana en un medio de salvajes. Ahora bien, si nos preguntamos ¿a quien representaría este personaje? Aunque quedaba explicitado, podríamos suponer que sería el futuro gobierno, el futuro presidente. Por otra parte, haciendo referencia a esta debilidad de la democracia, advertía con un estilo predictivo y mediante un presagio doblemente agorero pues, en caso de sobrevivir al “parto”, no sería un “humano” sino un “simio”. Esta atribución de características “animales” a la democracia planteaba un futuro altamente negativo para el gobierno entrante, a través de este recurso contundente, como lo es la analogía con un mono. Según esta interpretación de la situación, la dictadura había convertido las relaciones entre las personas en relaciones entre animales; en otras palabras, en los

---

Régimen, aboliendo así las normas especiales para cada sector de la población, y las normas locales, posibilitando una administración centralizada. Ramiro de Casasbellas hace uso de ambos términos para dar a entender que ni un sistema de leyes organizado y “aséptico” (kelnesiano), o incluso uno abarcador y “unificador” (napoleónico) podrán hacerse cargo de la situación en la que se encuentra en país en la víspera de la democracia.

<sup>54</sup> Tarzán fue un personaje popular creado por Edgar Rice Burroughs, que apareció por primera vez en 1912 con formato de historieta. Posteriormente se escribió una novela, fue llevado a la pantalla grande y también presentado como serie televisiva.

términos positivistas que acuñó A. Comte, se podría plantear que hubo una suerte de “involución” y que del “estado civilizado” se “retrocedió” al “estado salvaje”<sup>55</sup>.

Quien también tenía una postura bastante poco esperanzadora al respecto, era Manfred Schönfeld, lo cual identifica a este periodista con una línea pesimista en su discurso, corroborable en el tratamiento de distintas cuestiones durante la transición (que se podrán apreciar a lo largo del presente estudio). En este caso hacía una interpretación sobre lo que los “grupos de poder” pensaban acerca de las condiciones del nuevo gobierno. Daba a entender, apelando a la *ironía*, que no ejercería el poder realmente, y que la institucionalización sería sólo formal. En el fragmento que se transcribe a continuación hacía las veces de vocero oficioso del “establishment” y apelando a un estilo predictivo advertía: *“la ciudadanía, -en el fondo- no se debe tomar demasiado en serio todo lo que se dice de la ‘institucionalización’. Que la habrá, en lo formal, en lo externo, que habrá elecciones, que habrá Congreso y toda la escenificación del caso. Pero que esa ciudadanía sepa, al mismo tiempo que `nosotros –léase los que detentan en éstos momentos el poder real en el país- estamos siempre aquí y que también lo estaremos en el futuro’. No sea que lo de la ‘institucionalización’ se les suba a la cabeza a los miembros de esa ciudadanía”* (19/2/83). Caracterizando a la institucionalización como una “escenificación”, es decir como una obra puesta en escena, como una ficción, el periodista planteaba una diferencia entre el poder real (el del establishment, con lo cual se emparenta con el mensaje propuesto por J. Lozano, y trae nuevamente en el mensaje de este periodista a la representación del “conspirador aristocrático”) y el poder formal (el de la ciudadanía) presentado como dicotómico, pero de una asimetría tan grande que no tenía posibilidades de ser combatida o superada a través del voto. La chance de lograr un cambio sustancial a partir de la vuelta de la democracia, era presentada por M. Schönfeld como prácticamente inexistente. Así, la posibilidad de un retorno positivo y exitoso hacia aquella forma de gobierno, era presentada como una ilusión de algunos pocos. Lo llamativo resulta ser el hecho de que no se ensayaba ninguna explicación para esta situación de precariedad, que incluyera a

---

<sup>55</sup> Auguste Comte, quien fue el más célebre representante del positivismo en las ciencias sociales, consideraba que el estadio previo al de la civilización era el salvajismo, y planteaba un proceso de evolución positiva hacia la primera. Auguste Comte. *Curso de filosofía positiva*, Ed. Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2009.

los efectos de la dictadura, el terrorismo de estado, la censura, la represión, con lo cual aquella realidad aparecía como dada e inmutable.

### *“Peligros” de la vuelta a la democracia*

La transición hacia la democracia era presentada, más que como un camino fácil de recorrer, como un sendero a merced de una acechanza, pues contenía un peligro que se marcaba con insistencia: la posibilidad de un nuevo golpe de Estado que impidiera acceder a ella. O’ Donnell y Schmitter reconocen esta situación como una característica típica de los procesos políticos como el analizado en este trabajo. Identifican un “temor omnipresente durante la transición, y a menudo después de instalada la democracia política, de que se intente un nuevo golpe con éxito”<sup>56</sup>.

Como se viene exponiendo, los distintos columnistas examinados expresaban sus dudas sobre la solidez que podía tener el nuevo gobierno, que nacía condicionado, y uno de los peligros que se apuntaban al respecto era la posibilidad de que tuviera lugar un nuevo golpe que interrumpiera o bien la transición, o bien el desarrollo del futuro gobierno elegido por el pueblo. En este sentido, es ejemplificadora la siguiente nota de opinión cuya autoría pertenece a Oscar Raúl Cardoso pues señalaba sin eufemismos que *“el riesgo mayor de la institucionalización es el golpe militar que puede concretarse en poco tiempo más’*. Frases de similar contenido a la presente se han venido reiterando incesantemente en los círculos civiles, y aún en algunos militares desde el mismo día en que los tres comandantes de las Fuerzas Armadas –poco antes de disolver la Junta Militar- asumieron el compromiso público de entregar el gobierno a las autoridades electas, a más tardar en el primer semestre de 1984” (23/8/82). Resulta interesante advertir que el columnista, recurriendo a un estilo explicativo, recalca el hecho de que el compromiso había sido contraído por quienes habían disuelto la Junta<sup>57</sup>. Según los estatutos del Proceso de Reorganización, el poder residía en la Junta Militar tripartita (Ejército, Marina, Aeronáutica) y ésta lo

---

<sup>56</sup> Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter, Op. Cit. (Pág. 54-55).

<sup>57</sup> La Junta Militar fue disuelta el 23 de junio de 1982, y reconstituida el 10 de septiembre del mismo año.

delegaba en quien elegía como presidente. Dado que después de Malvinas la Junta contrajo un compromiso pero luego se disolvió, Bignone aparecía avalado sólo por el Ejército, por ende el señalamiento hacía notar que este “carecería de legitimidad”. Razón por la cual el también periodista de *Clarín* advertía, indirectamente, sobre la debilidad del gobierno, acudiendo a una explicación índole jurídico-política.

Ante esta situación alarmante, en la que el fantasma de otro golpe sobrevolaba todas las posibilidades de que se llevara a cabo efectivamente la transición, los columnistas se posicionaron claramente condenando no sólo a la posibilidad de una nueva toma del poder por parte de los militares, sino a quienes especulaban que posible. Es necesario remarcar que existía un acuerdo común pese a las diferencias que había entre ellos. O.R. Cardoso simplemente lo mencionaba, mientras que R. de Casasbellas era más elocuente, tal como lo manifiesta en la nota titulada “*Los agoreros del apocalipsis*”, en la cual aplicaba tal denominación precisamente a quienes contribuían con el debilitamiento de la incipiente democracia, al propagandizar su futura interrupción, pues entendía que *“hacen golpismo quienes, en lugar de fingir amilanarse con las elecciones, simulan temor ante sus resultados, y, en lugar del apocalipsis de hoy, profetizan el apocalipsis del mañana, buscando incidir en los votantes –en las almas cándidas por naturaleza, las menos, y por conveniencia, las más, de cierta masa de votantes- para hinchar sus alforjas comiciales, casi siempre modestas”* (1/9/82). En este caso, el periodista apelaba nuevamente al concepto de “minorías”, pero esta vez, en lugar de relacionarlas con el dinero, lo hacía con el apoyo electoral. Con el empleo del subjetivema “*hinchar*”, desestimaba la posibilidad de que este sector creciera y se consolidara como una alternativa electoral, y la estigmatizaba cual grupúsculo cuya ambición consistía en engrosar sus “alforjas” como si llenara sus bolsillos. La nota proseguía con un estilo admonitorio por medio del cual, si bien le reconocía la libertad para opinar de acuerdo a sus intereses, le reclamaba que lo hiciera con respeto por los adversarios y con argumentos veraces, considerando que *“desde luego, tienen derecho a la censura del Justicialismo, la UCR y cualquiera de los partidos que no se amolden a las orientaciones del suyo; lo que no tienen es derecho a revolcar por el lodo a sus adversarios, ni contribuir al debate de la terrible emergencia nacional que nos demuele y de sus soluciones, con augurios sin fundamentos ni asomos de verdad, que se nutren del*

*miedo y al miedo incitan*". En este párrafo se puede notar, además, un fortalecimiento del bipartidismo, pues sólo nombra a las hasta ese momento dos agrupaciones políticas que se habían disputado el triunfo electoral. De esta manera, el resto de las fuerzas políticas eran despojadas de su identidad al no ser identificadas, con lo cual son homogeneizadas a partir de una valoración estrictamente cuantitativa a pesar de que expresaban posturas cualitativamente diferentes, reafirmando de esta manera la subestimación de las expresiones minoritarias en la transición y en la consolidación de la democracia.

Y para terminar de posicionarse en este lugar de condena, dirigía su mensaje a la ciudadanía, uno de sus alocutarios más frecuentes, para apelar a su paciencia con el cometido de que le permitiera actuar y recién después de un cierto lapso evaluara la gestión del gobierno venidero. El objetivo era evitar que los ciudadanos cayeran en la tentación de prejuzgarlo, porque estaba convencido que la democracia se iba a instaurar en forma definitiva en nuestro país. Entonces se permitía pensar en el mediano plazo, señalando otra vez en un estilo admonitorio que *"si hemos asentido a una espera de ocho años para recobrar nuestras facultades y nuestra participación en las decisiones políticas, económicas y sociales, ¿cómo es posible que no concedamos los dos años que median entre los comicios de diputados nacionales y legisladores de provincia, los cuatro que median entre las renovaciones de gobernadores, y los seis que duran el Presidente y el Vice?"*. Resulta interesante apuntar que el periodista utilizaba la primera persona del plural, con lo cual se incluye en esa "ciudadanía" que evocaba como su *alocutaria*. De este modo, locutor y alocutario se fundían en ese "nosotros". También proponía un comportamiento pasivo de la ciudadanía, al construir su argumentación con la expresión *"hemos asentido a una espera (...) para recobrar"* como si la ciudadanía hubiera avalado la dictadura y no hubiera realizado ningún tipo de resistencia. En tal sentido, quedaban excluidos de su valoración todos los conflictos obreros, la resistencia de los estudiantes, los familiares de los desaparecidos (Madres y Abuelas de Plaza de Mayo), los organismos de derechos humanos preexistentes y los que se crearon en plena dictadura, entre otros actores<sup>58</sup> que no "esperaron" ocho años para recuperar sus

---

<sup>58</sup> Sobre la actividad de estas organizaciones se puede consultar: César Díaz. *"Nos/otros y la violencia política 1974-1982"*. Op. Cit., pp 369-438.

derechos civiles, sociales y políticos ejerciéndolos “de hecho” en plena dictadura razón por la cual miles perdieron la vida.

### *El camino hacia la democracia*

En todos los columnistas analizados aparecía la alusión al “camino” que había que recorrer hasta llegar a las elecciones. Se utilizaban en muchas oportunidades metáforas y *subjetivemas* para caracterizar el trayecto que mediaba entre el fin de la guerra de Malvinas y la consagración de un gobierno en las urnas, y en todos los casos, con diferencias en estilos y perspectivas, se lo consideraba dificultoso, pues las alusiones al mismo daban cuenta de un recorrido complejo.

Por caso, el periodista J. Lozano se refería al camino hacia la democracia, haciendo uso, como se ha referido anteriormente, de la metáfora que daba cuenta de la transición como un escenario en el cual primaba la ferocidad, aunque elegía no identificar a los protagonistas del mismo, enfatizaba: *“comenzamos a desandar el camino selvático. Hasta que se llegue al llano sufriremos no pocas durezas. Porque hay ‘exploradores’ que prefieren seguir cazando animales exóticos, porque en el llano no abunda la caza”* (29/6/82). Para reforzar su argumentación, apelaba al uso de la primera persona del plural, de manera que se involucraba en los hechos que relataba como parte de una víctima colectiva del egoísmo de unos pocos (“exploradores”) que en lugar de cumplir el rol que se esperaba de ellos (conducir la transición), ocupaban su tiempo en actividades (“cazar animales exóticos”<sup>59</sup>) que sólo les permitía la dictadura pues en la democracia (“el llano”) ya no podrían realizarlas.

Casi exactamente un año después de publicar esta nota, el propio cronista que también se desempeñaba por entonces como jefe de redacción en el diario

---

<sup>59</sup> Mediante esta suerte de metáfora probablemente se refiriera de manera implícita a un uniformado y un civil –Albano Harguindeguy y José Alfredo Martínez de Hoz- como representantes de la minoría militar y la minoría del dinero, respectivamente, que aparecían como los conspiradoras contra la democracia, y quienes practicaban la caza mayor en Africa precisamente durante el verano que antecedió al golpe de 1976. Puede consultarse María Seoane y Vicente Muleiro. *“El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla”*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 71.

*Tiempo Argentino* se expresaba en los mismos términos, pero durante el periodo transcurrido entre las dos producciones, según la visión con la cual realizaba una suerte de balance, sólo se había entorpecido el camino hacia la democracia. A partir de lo que expuso en esta oportunidad, la posibilidad de un “golpe ultraderechista” parecía ser el principal motivo de su preocupación. En las líneas que a continuación se transcriben, el columnista de modo autoreferencial y con estilo explicativo reiteraba sus dudas con respecto a la concreción de las elecciones (llamativa por la tardía fecha, a sólo cuatro meses de los comicios), presentando como fundamento la posibilidad de un nuevo desplazamiento del titular del poder ejecutivo, esta vez de la mano de los sectores más duros de las FF.AA. cuyos representantes no identificaba con nitidez cuando recordaba que *“varias veces dije en esta columna que el camino hacia la democracia iba a ser agreste, estrecho y peligroso, y que si no nos decidíamos a confiar en el beneficio político de conseguir la democracia, y a unirnos para quebrar las vacilaciones y alumbrar la trayectoria, ese camino bien podía esfumarse o perderse en otra vez en la maraña selvática. Hoy, como nunca, los peregrinos democráticos comprobamos que nos estamos quedando sin camino; y lo que es peor, ya tememos avanzar, porque sospechamos que hacia adelante encontraremos un campo minado. Debemos detenernos, acaso retroceder? Este interrogante daba vueltas ayer en miles de cabezas y, como consecuencia directa, muchos de los vacilantes se animaban a predecir que ‘no habrá elecciones’. Es decir, el pronóstico contiene la convicción de que va a continuar el ‘proceso’ o, en el peor de los casos, de que la acelerada descomposición del ‘proceso’ va a generar un golpe ultraderechista, el reaseguro extremo de los militares duros<sup>60</sup>”* (27/6/1983- el subrayado es nuestro). Tal como lo hacía su colega R. de Casasbellas, J. Lozano recurría una vez más a la utilización de la primera persona del plural para incluirse en la “ciudadanía” y con un tono admonitorio, llamaba a “confiar” a “unirnos”, proponiendo estas acciones como valores que fortalecían la transición. Además el

---

<sup>60</sup> Según Guillermo O’ Donnell y Philippe Schmitter, son “aquellos que, contra el consenso prevaleciente en este periodo de la historia mundial, argumentan que la perpetuación de un régimen autoritario es no solo posible sino deseable, cuando no rechazan lisa y llanamente todas las formas democráticas asumiendo una fachada detrás de la cual puedan mantener incólume la naturaleza jerárquica y autoritaria de su poder”. Pág.42. Sin embargo, resulta interesante comentar que para el periodo de transición que se analiza en el presente trabajo, el sector supuestamente “duro” de las FF. AA., no tenía una configuración clara, como sí había ocurrido sobre todo durante la primera parte del Proceso. En Paula Canelo. *“El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone.”* Prometeo, Buenos Aires, 2008.



periodista era autorreferencial, que ya el texto transcrito comenzaba recordando que *“varias veces dije en esta columna...”* que el camino hacia la democracia sería arduo y difícil (también recurría a una metáfora de lenguaje militar, cuando aludía a este camino como un “campo minado”). En efecto, en numerosas oportunidades se refirió ello adjudicándole subjetivemas que daban cuenta de aquella complicación, con lo cual su mensaje se tornaba agorero, ya que apuntaba permanentemente a insuflar pesimismo, a exacerbar los peligros por sobre las potencialidades. Por otra parte, se presentaba como parte de los “peregrinos democráticos”, realizando una referencia inequívoca sobre el esfuerzo que implica un peregrinaje, que además tiene como objeto llegar a algún lugar sagrado, que en este caso estaría representado por la democracia.

Desde otro posicionamiento, M. Schönfeld también hacía alusión a la dificultad que suponía desandar este camino, imprimiendo un tono pesimista característico de su mensaje, y que en este caso, coincidía con el de su colega recientemente citado. A través de *subjetivemas* que denotaban significados negativos caracterizaba a la transición como una instancia de dudas e inestabilidad, ya que expresaba que *“lenta y trabajosamente, a los tumbos y sin que el camino aparezca sino después de habérselo recorrido erráticamente y con mil y una vueltas y un sinfín de rodeos y vericuetos, la etapa político-institucional que está viviendo –sufriendo, más bien- el país en estos instantes y que, en apariencia marcaría la declinación del así llamado “proceso” hacia su propio y poco glorioso ocaso, va mostrándonos una especie de intento de polarización, no menos errático que dicho camino en sí”* (14/8/82 –El subrayado es nuestro). El trayecto hacia la democracia aparecía sinuoso e indirecto, a partir del uso de las expresiones “rodeo”, “vericuetos”, y “recorrido errático”, que denotaban precisamente desvíos constantes respecto de la meta, que en este caso era la celebración de las elecciones que devolvieran la soberanía al pueblo. El sentido se reforzaba con la referencia a la velocidad y a la forma en que dicha senda era recorrida, con la que comienza el fragmento, que es “lenta y trabajosa”, con lo cual, además de presentarse como entreverada, aparecía como penosa y cansadora.

También se refería a este “camino” como un sendero difícil de recorrer R. de Casasbellas, pero a diferencia de su colega, que ni siquiera sugería quiénes

obstaculizaban la transición, atribuía generalizadamente las responsabilidades a las autoridades salientes. En una nota claramente *enjuiciativa*, y haciendo uso del *implícito*, culpaba a las FF.AA. de entorpecer el trayecto hacia las elecciones: “*El tránsito a la democracia será más arduo, más lento y más débil si la tierra por donde ha de avanzar está minada de incógnitas y secretos capaces de vulnerar a las autoridades legales y a las instituciones soberanas, al pueblo, en definitiva*” (5/11/82). La metáfora a través del lenguaje militar aparecía nuevamente cuando enunciaba que el pasaje a la institucionalización estaba “minado” de incógnitas. Es oportuno aclarar que las minas son armas de guerra y que tienen un mecanismo de activación que le permite a quien las emplea, usar a su enemigo como su propio ejecutor, pues el dispositivo explosivo se deja colocado para que un futuro transeúnte lo toque sin querer y lo active. Esta situación de permanente peligro e inestabilidad se recreaba efectivamente con esta metáfora, y se trasladaba para caracterizar el camino hacia la democracia.

Con posterioridad la acusación se volvía explícita, y colocando a las autoridades militares como *alocutarias*, en una nota *orientadora* y también *enjuiciativa*, les asignaba un rol específico dentro de la transición: “*Las Fuerzas Armadas (...) deben ser, de una vez por todas, democráticas, y convertirse en garantía de la democracia, abandonando su papel de deudores de la democracia. No hay otra manera de cerrar el nefasto ciclo abierto en 1930<sup>61</sup>; (...) sin Fuerzas Armadas democráticas, puestas al honorable servicio de la democracia, la salida del atolladero será más ardua, más engorrosa*” (8/2/1983). En este caso, los subjetivemas negativos (“ardua” y “engorrosa”) estaban presentes, pero había en definitiva un sentido optimista en el mensaje, ya que a pesar de que el último tramo del sendero a recorrer en la transición a la democracia no parecía presentarse más acogedor que el comienzo, la nota transmitía optimismo acerca de su concreción a pesar del comportamiento de la minoría uniformada. Además empleaba el sintagma “atolladero” como enlace positivo de “dictadura”, con lo cual reforzaba el sentido negativo otorgado a la misma.

---

<sup>61</sup> Alain Rouquié propone al año 1930 como el inicio de la crisis institucional permanente que experimentó el país a partir de entonces, debido a la militarización de la vida política en la Argentina. Véase Alain Rouquié. “*Poder militar y sociedad política en la Argentina II- 1943/1973*”. Emecé, Buenos Aires, 1982.

En la medida en que más se acercaba la fecha de los comicios generales, la acusación iría adquiriendo un tono de mayor dramaticidad. A menos de dos meses de producirse el esperado evento, imputaba abiertamente a las autoridades de entorpecer el camino. Finalizaba su intervención en la sección opinativa de El Día haciendo alusión a la posibilidad de un futuro intento de retorno al poder por parte de las FF.AA., una vez reiniciada la democracia, cuando expresaba que *“el `tránsito a la democracia´, que ha dejado de ser tránsito por las sacudidas y vallas que las autoridades interponen en el ya tortuoso camino a las urnas, y que, desde el punto de vista del gobierno que nos depara esos obstáculos remezones, no ha de conducirnos a la democracia. Nunca quiso el régimen devolvernos la democracia sino sumirnos en un totalitarismo disfrazado de legalidad: así, nos es indispensable aguantar las sacudidas y saltar las vallas, para vencer la encerrona del gobierno y restablecer la democracia y perpetuarla, cuidándola de sus enemigos, del zarpazo que ya orquestan”* (31/8/1983). Nuevamente el columnista hacía uso de la primera persona del plural, para incluirse en esa ciudadanía que en conjunto, y desde su perspectiva, debía sortear los obstáculos que el gobierno, que decía tener por objetivo la democracia, pero era sólo apariencia, pues seguía imponiendo el estado de sitio, la censura y las amenazas. La permanencia de estos mecanismos forma parte de la particularidad de la transición en la Argentina, y dan cuenta de una tensión entre la necesidad de contar con un margen más amplio de acción por parte de los partidos y la ciudadanía para hacer efectiva la transición, y los militares que no se mostraran dispuestos a “consagrar” las medidas de manera formal. De esta manera, las autoridades militares se reservaban la “legalidad” de la acción represiva cuando lo considerara conveniente, lo cual también condicionaba el accionar de quienes impulsaban la democracia en la transición. Por otra parte, el mensaje apelaba al estilo admonitorio, pues hacía un llamado al cumplimiento del deber empleando sintagmas tales como “aguantar” y “vencer”, aplicables a un conflicto de índole beligerante que era como parecería vivirse aquella transición en la que había que prevenirse del “zarpazo” con el cual aludía a la manera de atacar de las fieras y se emparentaba más con el escenario selvático que planteaba su colega J. Lozano.

## *La concepción de “democracia” que construyen los columnistas*

Como quedó expuesto, el retorno a un gobierno elegido por el pueblo, se había convertido para los columnistas de *El Día*, en el principal objetivo a alcanzar. Aunque se planteaban dudas sobre cómo se recorrería ese camino, se asumía que tarde o temprano se llegaría a ella. Ahora bien, resulta interesante investigar qué concepción construía cada uno de los periodistas examinados sobre la democracia, cómo la calificaban, y qué características se le asociaban desde las páginas de opinión.

Ante el movimiento que estaba provocando en la sociedad la certeza de la vuelta a las urnas (la cual se reafirmaba en la sección opinativa del diario examinado), en cuanto a opiniones, manifestaciones o cuestionamientos que empezaban a salir a la luz, H. Gambini advertía, a poco de finalizada la guerra de Malvinas, cuando recién comenzaba a vislumbrarse la transición a la democracia, que todo aquello era positivo: *“No hay que desesperarse ni tomarse la cabeza con las manos, porque todo eso no es dramático ni pernicioso. Eso es la democracia. Sólo hay que entender que es así. Aceptarla con sus asperezas y sus bramidos, porque donde todos opinan libremente no puede haber demasiado silencio. Por otra parte la falta de ejercicio de esa democracia entre los argentinos hace que siempre nos parezca deficiente. Nos cuesta acostumbrarnos a este tipo de convivencia. Protestamos por la falta de libertad pero después nos asusta que esa misma libertad la tengan todos al mismo tiempo. Nos parece una falta de respeto que haya demasiadas manifestaciones adversas al gobierno, cuando en realidad es al revés: la falta es de los gobernantes cuando no respetan los derechos ciudadanos. A veces creemos que el país no funciona porque se discuten todos los asuntos al mismo tiempo. Y no es así: la discusión de tantos problemas, demuestra la vitalidad de un país para encarar sus conflictos”* (11/7/82). El columnista concebía a la democracia como la aceptación del disenso, porque consideraba que las controversias eran un síntoma de la fortaleza del sistema, que inclusive podían manifestarse de manera tumultuosa y desprolija, característica que le atribuía a la falta de su ejercicio por parte de la ciudadanía. Aparecía el conflicto como inherente a la sociedad y la resolución de los mismos como el desafío del sistema basado en la soberanía del pueblo, dado que “aún cuando la nostalgia del consenso sobrevive en algunos pensadores políticos, hemos

llegado a ver la democracia como un método para procesar conflictos en forma pacífica y respetando reglas<sup>62</sup>. Tal como sus colegas, relataba los hechos en primera persona del plural, es decir, no se expresaba en tercera persona, sino que asumía como propias las modalidades propias de la vida democrática. No se refería a los que gobiernan, ni tampoco a los partidos, ni a las corporaciones empresariales u obreras, sino a todos como argentinos, lo cual es destacable, pues no propone antinomias, sino que se trata de un mensaje “conciliador” que no quiere contribuir con la construcción de un “enemigo conspirador”. También hacía alusión a los “*bramidos*” la democracia, atribuyéndole las formas de comunicación de los animales, en la misma línea que planteaba su colega J. Lozano, cuando se referían a la transición como una “*selva*”. Es un discurso que no parece querer profundizar el enfrentamiento con los que no opinan igual, y se lo explicaba a la ciudadanía que, convertida ahora en *alocutaria*, sufría según el periodista la falta de costumbre a sus mecanismos. Con respecto a esto último, J. Nun considera que “una sociedad civil activa si bien no resulta condición suficiente, se vuelve un requisito indispensable del proceso de democratización no sólo fiscalizando eventuales yerros de los funcionarios sino además creando ámbitos de igualdad y solidaridad mediante el diálogo y la confrontación de opiniones”<sup>63</sup>. Para ambos, entonces, el ejercicio de la democracia, el desarrollo de una actitud activa ante el devenir de la misma, resultan variables fundamentales.

Por su parte, en aquel escenario pos Malvinas que presentaba condiciones tan endeble para la transición, R. de Casabellas parecía no conformarse con la “simple” recuperación de la soberanía popular y proponía una democracia “adjetivada” que debía ser “*estable, eficiente y moderna*” (19/7/82). La aceptación del disenso también formaba parte de esta concepción, aunque proponía como un límite cierto para las discrepancias la posibilidad del golpe de estado, como se puede apreciar en su mensaje de estilo admonitorio, cuando expresaba que “*no se trata, sin duda, de silenciar reparos y omitir críticas negativas: se trata de jugar limpio. Si queremos la democracia, y el 95 por ciento de los argentinos quiere la democracia, comencemos por desterrar los espantajos y las premoniciones sin*

---

<sup>62</sup> Puede consultarse Adam Przeworski. “*Qué esperar de la democracia*”. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 252.

<sup>63</sup> José Nun. “*Democracia ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*” FCE, Bs. As., 2000, p.103.

*base. Luchemos contra las ideas de nuestros adversarios, pero luchemos con ideas, no con vaticinios medrosos; ofrezcamos planes y remedios, no pavores ni anatemas; y recordemos, porque muchos lo olvidaron –por omisión, los menos, por deliberación, los más-, que en las próximas elecciones no acaba todo sino empieza todo, y que para desembarazarnos de los gobiernos que consideremos inhábiles, desacertados, negligentes con la soberanía y el bienestar, el único medio válido, sensato y civilizado es el sufragio” (1/9/82).* El elevadísimo porcentaje al cual hacía referencia para cuantificar a quienes eran partidarios de la democracia no provenía de ninguna fuente más que el propio periodista que era quien realizaba esa evaluación. De esta manera se autopropone como principio de autoridad, al tiempo que remarcaba el concepto de minoría tácitamente (el 5% restante) para hablar de aquellos que “atentan” contra el regreso de la democracia. Por otra parte, apelaba a una serie de subjetivemas, tales como espantajos, premoniciones sin base para referirse a los “pesimistas” y así fortalecer argumentativamente su postura optimista. Colocaba además la “sensatez” y la “civilización” del lado de los demócratas, mientras que los enemigos del sistema democrático carecerían de estos atributos. Al igual que su colega J. Lozano, R. de Casasbellas es tributario de los conceptos de la teoría evolucionista: mientras que el primero planteaba, como se ha observado con anterioridad, salir de la “selva”, el segundo proponía llegar a la “civilización”. En ambos casos se trata de una metáfora construida a partir del par antagónico: dictadura igual selva, democracia igual civilización.

Para seguir enfatizando sobre la imperiosa necesidad de recuperar el sistema democrático volvería a dirigirse a la ciudadanía, con un tono explicativo, mediante el cual ampliaba su definición sobre el sistema institucional. Así llegaba a equiparar al “gobierno del pueblo” con la “Argentina misma” en una nota titulada “*Democracia hay una sola*”. En ella desarrollaba una concepción de la misma como algo omnipresente, que una vez recuperada como sistema, se haría notar en todas las esferas de la sociedad: “*La democracia es sistema de gobierno, motor del crecimiento espiritual y material, cauce de las relaciones sociales, forma de vida, rumbo filosófico, no ha de limitarse por lo tanto, al día de los comicios*” (1/10/82). En consonancia con este “llamado” que se efectuaba desde las páginas de opinión, en este caso primero a partir de las plumas de H. Gambini y luego de R. de Casasbellas, se encontraba también presente en los editoriales de El Día,

ya que “desde los primeros años del proceso venía bregando por una activa participación ciudadana en la vida institucional, en la coyuntura examinada redoblaría su esfuerzo para que le cupiera un protagonismo relevante en la transición. Para ello, en un escenario en el cual dictadura y partidos políticos presentaban, por distintos motivos, síntomas de debilidad, su columna institucional se convertiría en portavoz de un mensaje que apuntaba a fortalecer a la ciudadanía atenuando el conflicto y el enfrentamiento social”<sup>64</sup>.

Por otra parte, colocaba a la ciudadanía en el lugar de *alocutaria*, para indicarle mediante un estilo admonitorio cómo debía comportarse bajo el imperio de aquella. En una nota orientadora, hacía referencia al hecho de que la “paciencia”, debía ser “activa”. Había en R. de Casabellas una intención de otorgarle trascendencia axiológica pero no en el sentido de la “sumisión” o “aceptar lo que otros decidan”, la paciencia militante, en un sentido activo. *“No hay verdadera empresa humana que no exija paciencia, y la democracia figura entre las más altas empresas humanas. Sin embargo, la paciencia reclamada por la democracia es aquella paciencia activa de saber esperar con tranquilidad el afianzamiento de las cosas buenas, no la paciencia pasiva de soportar los males con resignación. Esta segunda paciencia ayuda, en el peor de los casos, a sufrir la dictadura, que es una suma de males; la otra, la paciencia activa, una paciencia necesariamente imbuida de perseverancia, sirve a la democracia porque la democracia es una suma de bienes que no se consolida y expande, que no se vigoriza y perfecciona sino con el tiempo y, desde luego, el uso constante, la marcha regular”* (25/5/1983). En esta nota, el periodista presentaba como par antagónico irreconciliable dictadura-democracia, asociando a la primera con el mal y a la segunda con el bien, aplicando una concepción binaria, inamovible y maniquea. El autor efectuó, como se expresó antes, una alusión a la “paciencia activa”, que se trataba de un reclamo que haría en repetidas ocasiones a la ciudadanía, como por ejemplo el 31 de agosto de 1983, cuando exhortó a “*aguantar las embestidas*” y “*saltar las vallas*”. La democracia, tal como la entendía en aquella coyuntura “reclama” paciencia, era el sujeto de la oración, por

---

<sup>64</sup> Puede consultarse sobre el lugar que le otorgaba a este actor la columna institucional del matutino platense, Mario Giménez. “*Los temas de la agenda editorial de El Día en torno de la transición democrática 1982-1983*”. En XIII Congreso Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca, 2011.

tanto era el sujeto de la acción, expresado en otros términos, era presentada como un protagonista de la historia.

De este modo, la ciudadanía aparecía como un actor fundamental en el proceso de transición, en el mensaje del controvertido cronista. Y el ejercicio de aquella condición aparecía íntimamente ligado a la forma de actuación en este momento histórico: según el columnista, se aprendía a ser ciudadano ejerciendo el “rol”, en la transición resistiendo y contraatacando a aquellos que se opusieran a la democracia, el día de las elecciones votando, después experimentando la “paciencia activa” para fortalecer el sistema institucional. Como se podrá observar más adelante, R. de Casasbellas es, de los periodistas analizados, quien con mayor frecuencia interpelaba a la ciudadanía como alocutario. Ocupaba un lugar privilegiado en sus desarrollos, y específicamente en la construcción que hacía sobre el concepto de democracia. Esta era a su vez entendida como una realidad histórica, no inmutable o como formulación idealizada, a pesar de que en el antagonismo con dictadura, sí la idealizaba. Lo interesante era que para construir su prédica, apelaba a las dos figuras: si contraponía democracia y dictadura, la primera era idealizada; si sólo se refería a la democracia, entonces aparecía la historicidad. En este sentido para el periodista sólo era posible la democracia si la ciudadanía actuaba consolidándola.

Por último, la construcción que J. Lozano realizaba de la democracia en una fecha muy cercana a las elecciones, por lo cual operaban en su análisis las controversias interpartidarias, lejos de interpretar que éstas perjudicaban la coexistencia de los agrupamiento políticos, tenía por cometido valorizar como sus colegas, la relevancia de la disidencia. Así combinaba el estilo predictivo con el explicativo para señalar de manera sentenciosa que *“el futuro de la democracia no depende de que Alfonsín se abraza con Miguel, ni tampoco del apoyo de los radicales al candidato triunfante del justicialismo. Por el contrario, el sistema democrático reverdece con las disidencias. La democracia peligra con los gorilismos, sean intelectuales o meramente instrumentales”* (8/6/83). Seguramente la referencia a Raúl Alfonsín, futuro candidato a presidente del Radicalismo, y a Lorenzo Miguel, dirigente histórico de la Unión Obrera Metalúrgica, que apoyó la candidatura del peronista Ítalo Luder se relacionaba con la denuncia que había efectuado el primero el 25 de abril de 1983 sobre un



“Pacto Sindical-militar” para condicionar al futuro gobierno democrático y garantizar impunidad sobre lo actuado a los uniformados<sup>65</sup>. Por otra parte, resulta interesante notar en el citado texto, que según el columnista existirían los “gorilas”<sup>66</sup> “por elección”, y aquellos que eran utilizados y no eran consientes de lo que ello implicaba (entendiendo en este caso al “gorilismo” como la postura promilitar). Además resultaba llamativa la predicción del triunfo justicialista, y en relación a esto la mención a L. Miguel como la figura protagonista del peronismo, en vez de I. Luder que era el candidato presidencial. Posiblemente esto haya tenido que ver con la imagen que el primero representaba, la un obrero sin preparación académica que adquirió notoriedad durante la debacle del último gobierno peronista (1973-1976) en lugar de referirse al profesional universitario que tenía mayor arraigo en la amplia clase media argentina que encarnaba el segundo.

## Los “Pactos”

Cuando el tránsito hacia el retorno al sistema democrático parecía haberse vuelto irreversible, los uniformados comenzaron a evaluar en qué condiciones entregarían los atributos formales del poder y al mismo tiempo a especular con el tenor de los condicionamientos por medio de los cuales intentarían resguardarse de toda clase de enjuiciamiento hacia su gestión.

Los militares comprendían, a esta altura, que su estadía en el poder había producido varios “puntos oscuros” y el periodismo en general (*El Día* no fue la excepción) comenzó a hacerlos visibles cada vez con mayor insistencia, de modo que la sociedad en su conjunto empezaba a preguntarse por ellos. El más reciente había sido el pedido de rendición de cuentas por los costos humanos y materiales producidos por la guerra de Malvinas<sup>67</sup>. El gobierno del Proceso no había explicitado en qué habían consistido y cuáles eran las cuentas pendientes

---

<sup>65</sup> Álvaro Abós, “*Las organizaciones sindicales y el poder militar*”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, pp.146-150).

<sup>66</sup> El término “gorila” tuvo su origen en 1955, en el programa de radio humorístico *La Revista Dislocada*, donde comenzó a denominarse de esa manera a los sectores antiperonistas. Posteriormente, la expresión se amplió a todos los sectores políticos reaccionarios.

<sup>67</sup> El Informe Rattembach, dado a conocer por el actual gobierno el 22 de marzo del 2012, contiene todos los datos referidos a este tema. Puede consultarse en: <http://www.prensa.argentina.ar>.

que quedaban luego de ser derrotada la Argentina en el Atlántico Sur. Existían además reclamos relacionados con la gestión económica, como el crecimiento exponencial deuda externa, así como también la sospecha cierta sobre algunos casos de corrupción administrativa. No menos revulsivo y dramático aparecía el tema de los “excesos” cometidos en la denominada “lucha antisubversiva”, es decir, las secuelas del terrorismo de Estado; concretamente, la desaparición de miles de personas o el robo de cientos de bebés, eran cuestiones que empezaban a circular cada vez con mayor insistencia ganando espacio en la superficie redaccional de los medios gráficos, aún de los que otrora habían ignorado, ocultado y en algunos casos justificado estos crímenes de lesa humanidad. En este sentido, la nota rubricada por O. R. Cardoso, bien podría considerarse una apretada síntesis de las cuentas pendientes por las cuales debía responder la Junta Militar, pues resumía que *“las enormes heridas abiertas en el cuerpo social argentino –los muertos y desaparecidos, las responsabilidades en la destrucción del aparato productivo, y la reciente guerra por las islas Malvinas-”* (17/8/82). Como puede apreciarse el autor apelaba a una metáfora organicista<sup>68</sup> presentando a la sociedad argentina como un cuerpo lacerado por las, que su colega R. de Casabellas denominaba, “tres guerras” del Proceso.

El Proceso, entonces, tenía tres voluminosas “cuentas por rendir”. Y muchos de los temas por los cuales se les reclamaban explicaciones no dejaban bien paradas a las FF.AA., de modo que al consolidarse la transición a la democracia, y por ende su salida del poder, eran destinos ineludibles, empezó a gestionar de diversas formas, estrategias para que en el futuro, no se pudiera echar luz sobre lo actuado a partir del 24 de marzo de 1976. Mientras mantuvieran el control del Estado, contaban con armas para procurarlo, o al menos intentarlo. Tal como lo expresan O’Donnell y Schmitter, “en Argentina, (...) la represión fue responsabilidad institucional de las FF.AA., más aún, de muchas de sus unidades operativas, lo cual torna aun más difícil para el grueso de sus miembros desvincularse de los peores actos cometidos por el régimen (...). Cuanto más brutal, inhumana y generalizada haya sido la represión, más amenazados se sienten sus ejecutores efectivos –las instituciones involucradas en ella, y las personas que colaboraron o las apoyaron-, y más tienden a

---

<sup>68</sup> Francisco Delich. *“La metáfora de la sociedad enferma”*. En *Crítica y Utopía*. Buenos Aires, 1983, N° 10/11, p. 21.

conformar un bloque que se opone a cualquier transición. En caso de que les resulte imposible impedir esta última, se empeñarán en obtener garantías férreas de que en ninguna circunstancia se ‘resucitará el pasado’; y si no logran dichas garantías, permanecerán como una grave amenaza a la democracia naciente”<sup>69</sup>. Aunque los autores consideran que dada la extrema debilidad del gobierno en su fase final, este se encontraba imposibilitado para imponer una agenda de negociación, los cronistas examinados dieron cuenta de que llevó a cabo serias iniciativas con aquel objetivo, seguramente alentado por la propia debilidad de los partidos políticos y demás organizaciones sociales que expresaban las demandas de los distintos sectores de la sociedad<sup>70</sup>. La que se denominará fase de los “pactos” es inaugurada por la aguda pluma de M. Schönfeld, quien hacía referencia a este tipo de prácticas por parte de la dictadura a poco de concluida la guerra en el Atlántico Sur. En efecto, como se puede apreciar durante toda la transición, sus argumentos se dirigieron a desacreditar la sola posibilidad de que se produjera una suerte de intercambio de favores entre los uniformados gobernantes y sus sucesores civiles, descalificando todo posible “acuerdo” entre bambalinas mediante una frase de amplia percepción popular a través de un lenguaje carente de formalismos castizos como un “toma y daca”. Para el también periodista de *La Prensa*, el “toma” estaba representado por todas las concesiones que prontamente se le iban a otorgar a los partidos políticos, con miras a futuras elecciones. Estaba previsto que paulatinamente estos organismos reanudaran sus actividades. Como contrapartida, en la negociación que se abría, intentaron imponer ciertas exigencias, situación que mediante un tono explicativo sintetizaba entendiendo que *“a cambio de ese seductivo ‘toma’ ofrecido a los políticos, se les exigía el ‘daca’ del olvido: olvido de cuanto pudiese haberse hecho o dejado de hacer durante las diversas etapas del ‘proceso’; olvido, más que nada, de los aspectos más siniestros de la represión antiterrorista, o sea de aquellos aspectos que, por la fecha u otras circunstancias de los actos en cuestión, no pueden de modo alguno entrar en la desdibujada área ‘gris’ de los tiempos de la lucha antiguerrillera y antiterrorista más intensa, dentro de la cual ciertos excesos o incluso ciertos errores podían considerarse como admisibles; pero olvido*

---

<sup>69</sup> Guillermo O’ Donnell y Philippe Schmitter, Op cit., p 62.

<sup>70</sup> Andrés Fontana acuerda con esta interpretación, aunque considera que la debilidad de los partidos políticos era “relativa”. Véase Andrés Fontana, *“Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina”*, CEDES, Buenos Aires, 1984, p. 32.

*también de las irregularidades administrativas, o por lo menos de sospechas de irregularidades administrativas fundadas, a su vez en la impertérrita manera de negarse a dar información las autoridades pertinentes sobre el mecanismo y la ejecución de ciertos contratos, de grandes obras públicas y de otras erogaciones, etcétera; olvido, en última instancia, sobre el reparto de empleos públicos durante las etapas en cuestión y sobre muchas otras facetas de lo que tiene el derecho de conocer la opinión pública, bajo el pleno imperio del estado de derecho” (27/6/82- el subrayado es nuestro). A través de varios implícitos<sup>71</sup>, cuando se refería al terrorismo de Estado, el periodista llamaba la atención sobre los “excesos” y los condenaba, pero también los legitimaba para cierto período, justificando, aunque elípticamente, algunos mecanismos empleados durante el terrorismo de Estado. Además recurría a implícitos en el momento de referirse a las “grandes obras públicas”, ya que evitaba nombrarlas específicamente (con seguridad se refería a las polémicas Autopistas del intendente de la ciudad de Buenos Aires designado por el dictador J. Videla, brigadier O. Cacciatore), reclamándole haber incurrido en el incumplimiento de la obligación republicana de brindar información de lo actuado por parte de los gobernantes a los gobernados. Por otra parte hacía uso de ciertos subjetivismos, como el “reparto” de empleos, imprimiendo un sentido negativo al hecho de que el Estado provea trabajo, al ligarlo más a la obtención de un “botín” obtenido mediante un acto de piratería que al desempeño de una función para el “bien” público. También incluía en su mensaje la exigencia de brindar información por parte de los gobernantes a los gobernados, que constituye un principio republicano de gobierno, lo cual era usualmente esgrimido en la columna institucional de La Prensa. M. Schönfeld condensaba la explicación en el final de la nota entendiendo que “el ‘toma y daca’ podría entonces resumirse, a grandes rasgos, del siguiente modo: estado de derecho y régimen constitucional de cierta fecha en adelante, pero siempre y cuando hubiese un compromiso tácito de que los beneficiarios políticos de su reinstauración no utilizaran ese estado de derecho y ese régimen constitucional para escudriñar el pasado inmediato” (27/6/82).*

Como fue expuesto anteriormente se podría afirmar que la gran preocupación del gobierno, desde la finalización de la Guerra de Malvinas y ante

---

<sup>71</sup> Roberto Marafioti, Op. Cit.

la evidencia de su pronta salida del poder, fue la de asegurarse que en el futuro no se iba a investigar su actuación. La iniciativa que más fuerza tuvo en éste sentido fue la propuesta del Proceso de llevar a cabo una “Concertación”<sup>72</sup>. Con el pretexto de que ésta contribuiría llevar a cabo de una forma pacífica el traspaso del poder, se proponía la negociación de los términos del mismo. La puesta en funcionamiento de dicho mecanismo durante la transición tuvo en un principio una relativa aceptación por parte de la clase política, que era consciente de la necesidad de pactar sobre todo porque aún debilitados, los militares seguían ostentando el poder y la capacidad de decisión formal sobre los actos políticos institucionales, de los cuales dependía en gran medida la suerte de los demás actores en el trayecto hasta los comicios: levantamiento del estado de sitio y de la censura, sanción del estatuto de los partidos políticos, convocatoria a elecciones, seguridad en la campaña electoral y brindar garantías de que el acto electoral se iba a desarrollar sin fraudes de ninguna índole, es decir, aquellos que caracterizan o definen a las etapas de “liberalización” que se plantearon anteriormente. Sin embargo, desde las columnas de opinión, el rechazo a la misma fue unánime.

Por su parte, J. Lozano también analizaría con un estilo crítico esa iniciativa, y lo expresaba a través de la *ironía*, ya que consideraba a la concertación como parte de un escenario en el cual los primeros pasos de la democracia iban a ser difíciles, por el resultado de las políticas aplicadas desde marzo de 1976. No obstante, afirmaba *“este país, sin embargo, va hacia la democracia. Mejor dicho: quieren llevarlo a la democracia. Qué extraño no es cierto? Porque todo parece estar ‘acomodadito’ para una formidable dictadura: miseria popular, concentración económica, inflación, desorden administrativo, desorientación política, corrupción económica, confusión ideológica, partidos débiles, sindicatos fracturados, militares ‘en repliegue’, financieros ‘coherentes’, juventud incrédula... Qué más? No importa, vamos a ‘concertar’ (8/7/82)*. En este caso el cronista apelaba a una enumeración de los aspectos que caracterizan la crisis que no contenían datos certeros sino referencias generales, y que eran utilizados para dar fundamento a una suerte de desazón, en lugar augurar

---

<sup>72</sup> El 12 de noviembre de 1982 el gobierno anunció las pautas para la concertación con los partidos políticos, que incluía la vigencia del Estado de sitio, el cronograma electoral, la lucha antisubversiva, el plan económico y la deuda externa, pero los dirigentes de la Multipartidaria no aceptaron los puntos de la concertación y recurrieron a la movilización que se concretó en la Marcha por la Civilidad que culminó en la histórica Plaza de Mayo el 16 de diciembre de ese año.

esperanzas en el futuro gobierno elegido por el pueblo. En este escenario, la concertación aparecía como una opción sin mucho sustento. Además, el fragmento comienza en una tercera persona, como si estuviera observando desde un lugar distante, situación que remarcaba haciendo uso de la expresión “quieren llevarlo”. Se trataba de un intento de señalar un cuadro dramático del cual si bien no denunciaba a los responsables, llegaba a expresar que estaba todo dado para una “formidable dictadura” (como si no fuera esa la realidad de ese momento), o también, como si quisiera inducir a los lectores a recordar lo que sucedía en el país previo al 24 de marzo de 1976.

El emblemático columnista R. de Casasbellas también se colocaba en la misma posición que su colega con respecto a la posibilidad de llevar a cabo la “concertación”. Aplicaba en este caso el recurso de la *concesión*, es decir, reconocía que la iniciativa podía llevar a las partes a un “acuerdo” pero, al calificarlo de “conspirativo” al reconocimiento inicial le asignaba una desvalorización, pues no lo consideraba tendiente a fortalecer la transición y la democracia, sino por el contrario, debilitando ambos objetivos. La concebía como un “acuerdo conspirativo” (14/10/82) recurriendo así a una figura que empleaba, como se ha podido observar, ante otras temáticas vinculadas con la transición, aunque aquí elegía hacerlo como un explícito. En otra oportunidad la consideraba como un procedimiento “anómalo”, al que se recurría por razones “engañosas” y “absurdas”. También le anteponía el adjetivo “meneada”, al esgrimir a la polémica iniciativa como la tabla de salvación. En esa nota, una vez más rescataba el rol del los Partidos Políticos en el proceso de la transición: *“Si los partidos quieren ‘concertar’ y si sus afiliados les permiten ‘concertar’ –la meneada ‘concertación’ atañe a los partidos entre sí, nunca a ellos y las Fuerzas Armadas que deben privarse de intervenir en el ciclo de transición, salvo para garantizar su libertad y su pureza- ahí están las alianzas previas a los comicios y los Colegios Electorales”* (26/7/82). En este extracto se pueden distinguir diferencias, ya que para su autor, los partidos y sus afiliados estaban presentes y tenían capacidad de decisión: reclamaba que los militares se abstuvieran de un exceso de protagonismo, dejando clara su postura de beneplácito hacia los primeros (perspectiva que se profundizará en el siguiente capítulo).

Algunos meses más tarde, mantenía la misma severidad cuando calificaba a la concertación, imprimiendo un estilo *crítico*, en combinación con el *predictivo*: “*Así, a menos de que se nos diga, con todas las letras a qué obedece y qué procura la `concertación`, los argentinos seguiremos pensando que es inconstitucional, prescindible y malsana, que enervará el tránsito a la democracia y socavará las atribuciones del venidero gobierno, reduciéndolo a una suerte de continuación del `Proceso` inaugurado en 1976.*” (18/11/82). Nuevamente, aplicando una estrategia discursiva que iba a caracterizar a su prédica, hacía uso de la primera persona del plural, presentándose como representante de la ciudadanía en su conjunto: los argentinos. Además apelaba al principio de autoridad de la Constitución Nacional y a una retórica de unanimidad para imponerle mayor contundencia a su mensaje que tenía un claro cometido: evitar que el futuro gobierno elegido por el pueblo actuara como heredero de la dictadura, puesto que, en su concepto, el cambio de autoridades debía traer aparejado un punto de inflexión que diera comienzo a una etapa diferente, diametralmente opuesta a la que representó el Proceso, de la vida institucional en el país, como un par antagónico irreconciliable.

Para finalizar con la concepción que el columnista tenía sobre este mecanismo para garantizarse la impunidad al que recurrían los mandantes castrenses, se considerará una nota, en la que insertaba la iniciativa en un proceso del cual la concertación resultaba el corolario. En el artículo, mediante un estilo explicativo, realizaba una periodización de diferentes instancias por las que atravesó el gobierno militar: “*a comienzos del Régimen fue el `período de excepcionalidad`, alambicada manera de decir a los argentinos que cerráramos la boca, los ojos y los oídos frente a la acción del Gobierno; más tarde, cuando las papas empezaron a quemar, fue la hora de `disenso limitado`, que consistía en abrir un ojo, un oído y al mitad de la boca, sin por ello emitir opiniones adversas; después, hundido ya el Régimen en un mar de desaciertos, fue el momento del `diálogo`, nombre ostentoso de unas charlas a puertas cerradas cuyo verdadero objeto era el de distraer al pueblo de la hecatombe que arrasaba campos y ciudades; ahora, agotado el Régimen, y con creces –o sea, con la primera guerra perdida por las armas nacionales desde 1810-, es el tiempo de una `concertación`” (14/10/82 –el subrayado es nuestro). Como puede apreciarse, nuevamente R. de Casasbellas hacía uso de la primera persona del plural para*

expresarse como parte de la ciudadanía, como su vocero. En el breve recorrido que realizaba, identificaba el primer momento de “excepcionalidad” en el que pareciera que los gobernantes de facto trataban a la sociedad como discapacitada: mudos, ciegos y sordos. La metáfora “*hundido en un mar de desaciertos*” para referirse al final de Régimen resulta elocuente. La concertación entonces era presentada a través de una asociación a una serie de subjetivemas catastrofistas (“*hecatombe*”, “*arrasada*”). Esta suerte de periodización podría relacionarse con las etapas que esgrimen C. Díaz, M. Giménez, y M. Passaro.<sup>73</sup>, quienes para definir las relaciones de los medios gráficos “no socios” con la dictadura establecen una primera instancia denominada “idilio” (que coincidiría con el “periodo de excepcionalidad”), un segundo momento de “quiebre” a partir de la elección del cuarto hombre<sup>74</sup>, en el cual se producen algunos cuestionamientos hacia el gobierno de facto (que coincidiría con el “disenso limitado”) y por último la “desilusión”, (a la cual correspondería el “diálogo”, y luego la “concertación”), que constituyó la fase final de la dictadura.

Por su parte, ante la pérdida de fuerza de la polémica iniciativa del gobierno, M. Schönfeld, se manifestaba como un acérrimo opositor, a través de un mensaje que combina los estilos *explicativo* y *predictivo*: *“Por el momento el intento de una así llamada ‘concertación’ no ha podido menos que caer en el vacío, debido –entre muchas otras razones- a que el gobierno viene enfocando la cuestión con un criterio sumamente estrecho, lo cual denuncia a los gritos que lo que está buscándose no es un consenso en torno a los grandes problemas nacionales, sino simplemente un consenso en cuanto a dar por cerrado ciertos capítulos del ‘proceso’ y no menearlos más en el futuro, sea cual fuere el partido que ganase la elecciones. O de lo contrario –se le da a entender a la ciudadanía en forma bastante poco disimulada- se corre el peligro de que ahora no se llegue, de por sí, a las elecciones, o que se produzca algún movimiento (se supone que militar) que distorsionaría o que simplemente no respetaría el resultado de los*

---

<sup>73</sup> Véase César Díaz; Mario Giménez; Marta Passaro. “*La desilusión de los no socios con el Proceso (1976-1982)*”. En: César Díaz., “*Nos/Otros y la violencia política*”, Op. Cit., pp. 63-108.

<sup>74</sup>“El estatuto de proceso establecía que la Junta debía elegir un presidente militar que se encontrara en situación de retiro –sin mando de tropa- para gobernar como su delegado. Videla desempeñó la presidencia de forma ‘excepcional’ hasta que comenzaron las presiones castrenses para que se cumpliera con lo estipulado en las Actas fundacionales, elección que fue bautizada por los medios como la del ‘cuarto hombre’”. En: César Díaz, “*Nos/Otros y la violencia política*”, Op. Cit. p.82.



*comicios*” (30/10/82). Si bien el columnista no parecía rechazar de plano la búsqueda de consenso, sí lo hacía respecto del planteo que traía aparejada la repudiada iniciativa, ya que la descalificaba entendiendo que se trataba de una suerte de “chantaje” que se proponía desde el poder castrense. Esto es, la amenaza de no llevar a cabo las elecciones si no se aceptaban los términos de la propuesta. Además realizaba especulaciones sobre quiénes podrían objetar el proceso electoral, sugiriendo que sólo podrían ser los uniformados, aunque el modo de presentarlo se producía a través de la aseveración conjetural “*se supone que militar*”. Resulta interesante remarcar que en el mensaje de M. Schönfeld, no aparecieron, al menos en este caso, alusiones a otros factores de poder que pudieran entorpecer la concurrencia de los ciudadanos a las urnas, como sí ocurría de forma elocuente en el caso de R. de Casasbellas, y de manera más solapada en el de J. Lozano.

Por otra parte, corresponde mencionar que existieron diversos sucesos que merecen ser considerados como procesos de negociación, según la perspectiva que imprimieron algunos de los columnistas analizados. Como se expuso anteriormente, una de las características que se le atribuían a la salida democrática era su debilidad. Además de la vigencia del poder militar, existían otros factores de poder que fueron evaluados como relevantes desde las páginas de opinión del diario *El Día*. R. de Casasbellas se refería a los actores gremiales y empresariales, presentándolos a ambos sectores como corporativos razón por la cual los rechazaba inequívocamente, quienes en confluencia con el actor uniformado constituirían una suerte de “triple entente” que dominaba la vida institucional desde el primer golpe de Estado, por lo cual afirmaba con énfasis: “*mas valen centenares de partidos que el Partido Único de las Fuerzas Armadas, los Empresarios y los Sindicalistas, que, con ligeras variantes en el predominio interno, con diversas denominaciones, y con breves ausencias nos desgobierna hace más de cincuenta años, ya por el voto, ya por la bota*” (22/4/83). En este párrafo se puede advertir el intento de polémica con un interlocutor tácito, que constituye una estrategia comunicacional utilizada por el columnista quien, de este modo se anticipaba a la denuncia de un pacto militar-sindical que, como se señalara anteriormente, efectuaría Raúl Alfonsín el 25 abril de 1983, como

posicionamiento relevante en la campaña presidencial<sup>75</sup>. Además, hacía referencia a una gran corporación (que nucleaba a varios sectores) que actuaba desde 1930 hasta ese momento, periodo en el cual tal vez denomine como “breve ausencia” el interregno de A. Illia entre 1963 y 1966, a quien él mismo contribuyó a destituir desde las páginas de la revista *Primera Plana*<sup>76</sup>.

Un ejemplo de esta situación, lo constituyó la nota de opinión que el columnista publicó el 30 de abril de 1983, en vísperas del aniversario de la Constitución. Cabe destacar que figura de la Carta Magna fue muy importante en este contexto histórico pues, como explica O. Landi, “El único punto de reagrupamiento de la sociedad argentina durante la transición del régimen militar al régimen democrático fue el ‘retorno a la Constitución’, el documento básico que en 1853 había establecido los procedimientos de representación política, la separación de poderes y los derechos y garantías individuales. En un país donde crecían las diferencias sociales y económicas, que salía de una larga crisis política de siniestro recuerdo, la Constitución cumplía una función simbólica; era un símbolo de ‘nosotros’ en una sociedad destrozada política y económicamente”<sup>77</sup>. De allí que la “ley suprema” apareciera como el “pacto inaugural” del sistema institucional, y la valoración de su aniversario en la nota que se transcribe a continuación, ilustra la importancia que la figura representaba. Y como se comentó con anterioridad, el texto contiene además, la recurrencia a 1930 como fecha fundacional de un largo periodo de crisis institucional en el país apelando, en ese sentido, nuevamente al auxilio de la historia y al principio de autoridad, que tiene como eje la referencia a la Carta Magna, al tiempo que

---

<sup>75</sup> El periodista señala a ese “contubernio” como gobernando desde el golpe de 1930, haciendo tabla rasa con todos los procesos políticos desde entonces: fraude electoral entre 1932-1943, golpe militar 1943-1945, democracia sin proscripciones 1946-1955, golpe militar 1955-1958, democracia con proscripciones 1958-1966, golpe militar 1966-1973, democracia sin proscripciones 1973-1976, dictadura 1976-1983.

<sup>76</sup> Al respecto, R. de Casasbellas realizó un “mea culpa” en su columna, y escribió: “Ya saben ustedes que en aquella época atizaba yo el fuego de la oposición a Illia, y que no me alcanzaré la vida para lamentarme de esa grave irresponsabilidad” (2/2/1983). En otra oportunidad hizo extensiva la culpa a toda la ciudadanía. Haciendo uso del recurso del “nosotros inclusivo”, responsabilizaba a la sociedad toda de permitir que se produjeran atropellos institucionales, e interpretaba que “hemos tendido a favorecerlos con nuestra omisión, como en 1966, cuando aplaudimos o toleramos el asalto del General Onganía, origen mediato de los males que hoy padecemos” (28/8/83). Años después al ser entrevistado seguiría autocriticándose a punto tal de llegar a “justificar” la clausura con la que el propio dictador retribuyó a *Primera Plana* tres años después de que contribuyera con su encumbramiento. Puede consultarse Jorge Bernetti. “La Opinión era un Instituto Di Tella”; Revista Oficios Terrestres, FPyCS - UNLP, Año I, N° 1, 1995.

<sup>77</sup> Oscar Landi. “Medios de comunicación, procesos culturales y sistemas políticos”. En Elizabeth Fox (ed.) “Medios de comunicación y política en América latina”. GG, México, 1989.

también realizaba una serie de apreciaciones de índole político-histórica acerca de la significación y las implicancias de la presencia militar en el poder: *“No hay absolució*n* ninguna para la guerra sin cuartel entablada en 1930, desde los cuarteles, contra la Ley Suprema de los argentinos, que, salvo brevísimos periodos, agonizó a partir de entonces hasta volatilizarse y desaparecer, roída por el fraude, al venalidad, el abuso, la dictadura, el cercenamiento de derechos y garantías, las intervenciones militares, la subversión jurídica. Todo ello en beneficio de la creación de un Estado corporativo, burocrático y policíaco-marcial, que a la vuelta de medio siglo terminó por señorearnos, imponiendo su dominio sin apelación y nuestro vasallaje sin merced”* (el subrayado es nuestro). Esta cita contiene una gran variedad de subjetivemas que caracterizan una argumentación sustentada en términos propios del lenguaje militar aunque complementándolo con los de índole jurídica para dar cuenta de su profundo rechazo a todas las intervenciones militares durante el periodo histórico iniciado en 1930, a las cuales el columnista responsabilizaba de haber instaurado un nuevo “Estado”. Éste era caracterizado como anti democrático a partir de tres rasgos fundamentales: *corporativo*, que implica un encierro en la defensa de su propia estructura, en lugar de ser un instrumento destinado a servir a la sociedad; *burocrático*, en un sentido peyorativo, pues cuestiona la “ineficiencia” identificable con una gran cantidad de empleados y la desatención de los problemas de la sociedad<sup>78</sup>; y *policíaco-marcial*, que hace referencia a un Estado dominado por los uniformados, que privilegiaba el orden y la represión de los disensos en lugar de aceptarlos como parte de la vida social. Proseguía haciendo una férrea defensa de la democracia y condenando los actos que llevaron a la supresión de la Constitución (a la cual nuevamente recurría como principio de autoridad), y al establecimiento de gobiernos de facto a lo largo de la Historia: *“Desengañémonos: el crecimiento económico sin democracia, si acaso se da, no es sino una nueva modalidad del servilismo, la paz interna sin democracia, si en verdad ocurre, es una máscara nueva de la tiranía, y la historia de las naciones nos enseña que se llega a la disolución por la falta de democracia, nunca por la abundancia de democracia. Quienes, con el pretexto de enmendar los abusos de un gobierno se alzaron en*

---

<sup>78</sup> Esta caracterización no es la única, pues en el sentido weberiano la burocracia es inherente a la función que debe ejercer el Estado, es decir, que éste debe contar con personal especializado para las tareas relacionadas con la gestión de gobierno.

1930, sabían que el pretexto era falso y falsos los abusos del gobierno, pero lo sabían porque sus intereses –políticos, económicos, sociales- iban, en realidad, contra la Constitución, para desecharla una vez más, y contra la democracia republicana y federal que ella ordena, para extinguirla por la fuerza y a fuerza de limitaciones y menoscabos”. El fragmento comenzaba con una referencia de carácter coloquial (“desengañémonos”) que tenía como intención lograr un acercamiento al lector para lo cual además se expresaba en la primera persona de plural. Luego el columnista enumeraba condiciones como el crecimiento económico y la paz social, ambas banderas que enarboló el Proceso al asumir el gobierno, plasmadas en los ya aludidos “objetivos” de la última gestión castrense. El texto se sitúa en 1930, año del origen de la ya aludida “triple entente”, llevando a cabo una crítica hacia la actualidad (de ese momento) de una manera implícita. El remate del artículo volvía a enfatizar el “nosotros inclusivo”, que como se ha podido apreciar resultó ser uno de los recursos utilizados con mayor frecuencia por R. de Casasbellas, quien le atribuía a “todos los argentinos”, colectivo en el cual se incluía a partir de aquel recurso, la responsabilidad de velar por la Constitución: *“Ahora, como en 1963 y en 1973, un nuevo aniversario decenal de la Constitución nos encuentra desposeídos de ella, tenemos que celebrar el Día de la Constitución, y obligarnos a observarla y mantenerla todos los días –un deber al que faltamos hace medio siglo-, como lo quisieron y lo dispusieron los 23 diputados que el 1º de mayo de 1853, reunidos en el Cabildo de Santa Fe, dieron sentido y forma a la Patria al sancionar la Constitución que es la Patria viviente, la Patria auténtica, la única Patria de los argentinos”* (30/4/83). A través de un modo imperativo instaba a atenerse a la Constitución, a la cual, como también hacía con la Historia, recurría como principio de autoridad. En este caso la periodización histórica que identificaba para fortalecer su argumento tenía que ver con la Carta Magna. También incluía nuevamente la figura de la Patria, con el mismo sentido que lo hiciera anteriormente, además de presentarla como enlace positivo con carácter excluyente de la Constitución. Resulta interesante notar que no plantea la dicotomía radical-peronista, o el par antagónico civil-militar, sino que la confrontación para fortalecer el sistema institucional se constituye entre el “poder corporativo” (la “triple entente”), y el “poder democrático” (la ciudadanía y los partidos políticos).

## Las Elecciones

Durante el periodo de transición (junio de 1982 hasta octubre de 1983), la convocatoria a elecciones por parte de las autoridades militares constituyó un verdadero punto de inflexión. Como se pudo corroborar en el apartado anterior, el camino hacia la institucionalización, según la interpretación ofrecida en la sección opinativa del diario *El Día*, era un verdadero “*campo minado*” puesto que la dictadura no parecía dispuesta a una transferencia del poder sino a condición de llegar a un acuerdo con la dirigencia partidaria para que le asegurara su futura impunidad. Ahora bien, aunque el acto eleccionario se había vuelto un tema permanente en la agenda del debate público, la persistencia de la dictadura en no establecer con precisión un calendario electoral, contribuía con el clima de incertidumbre que sólo beneficiaba a los responsables del proceso para controlar la “retirada”, pues gobierno especulaba con una transición lo suficientemente prolongada para ocultar “evidencias” de su accionar que los implicaran en delitos desde el 24 de marzo de 1976.

Seguramente los uniformados eran conscientes de que la fijación de un cronograma para la votación, los desplazaba del lugar de preponderancia política pues comenzaba su cuenta regresiva. Tal como lo entienden O’ Donnell y Schmitter, “el anuncio por parte de las autoridades del periodo de transición de su propósito de convocar a elecciones para cargos representativos de importancia nacional ejerce un profundo efecto. (...) la perspectiva de las elecciones vuelve a poner a los partidos en el centro del escenario político, en una posición de prominencia que seguirán ocupando durante algún tiempo”<sup>79</sup>. Además, como lo hace notar A. Przeworski “el rasgo distintivo de la democracia es que los gobernantes son elegidos a través de elecciones. Tal vez sea por esto que las descripciones de la política democrática a menudo dan la impresión de que la democracia es sinónimo únicamente de elecciones. En ellas el pueblo es omnipotente”. Ambas perspectivas citadas, aportan elementos para entender la relevancia del acto eleccionario en el contexto estudiado pues se le adjudicaba la

---

<sup>79</sup> Guillermo O’ Donnell, y Philippe Schmitter, Op. Cit.

jerarquía de una “elección fundacional”, ya que constituía una vuelta a las instituciones democráticas luego de casi siete años de gobierno de facto, al tiempo que cobraba una dimensión trascendental por las implicancias que conllevaba para la ciudadanía volver a votar después de una década<sup>80</sup>. El sentido “fundacional” puede tener que ver con un cambio de raíz en la legitimidad de las políticas ejecutadas desde el Estado, y también con la elección de todas las autoridades de los ejecutivos: municipales, provinciales y nacional, así como también de todos los cuerpos deliberativos (Consejos Escolares, Concejos Deliberantes, Legislaturas Provinciales, Congreso de la Nación).

### *Dos posturas encontradas*

Desde las páginas de opinión se pusieron en juego posicionamientos muy diferentes en torno al tema de las elecciones que vinieron a robustecer la pluralidad en esta sección de *El Día*. Una vez que fueron anunciadas, hubo posturas que los columnistas tomaron al respecto, relacionadas con una tendencia en general volcada en la sección. Aparecieron con claridad dos líneas, que en el presente trabajo se han dado en llamar: la *optimista* y la *pesimista*. En el primer caso, los columnistas identificados con esta perspectiva realizaban interpretaciones cargadas de valoraciones positivas respecto de las diversas cuestiones que fueron objeto de análisis, o imprimiendo un sello esperanzador, de resistencia, y por momentos idealista a sus mensajes. Por el contrario, la línea pesimista construía sus intervenciones a partir de valoraciones negativas o descreídas respecto de las mismas cuestiones. La presencia de estos diferentes criterios en la sección opinativa de *El Día*, responde a una de las características que H. Borrat adjudica a los periódicos independientes, que es la identificación de una polifonía, que pretende demostrar pluralismo y apertura en las ideas que incluye en sus páginas, aún cuando las afirmaciones de los columnistas pudieran manifestarse contradictorias entre sí y hasta con la columna institucional del diario. La intención es representar un espacio opinativo tolerante y abarcativo, con el fin último de obtener mayor credibilidad en su defensa de la democracia.

---

<sup>80</sup> A excepción de las elecciones provinciales llevadas a cabo en la provincia de Misiones de 1975 el resto del país no votaba desde el 23 de septiembre de 1973.

Quien tomaba la delantera en visualizar de manera optimista el proceso electoral fue R. de Casasbellas, pues afirmaba con vehemencia que habría comicios, y apelaba a la ciudadanía, en la cual, como ya se ha apuntado, usualmente elegía incluirse a través del uso de la primera persona del plural, convertida una vez más en alocutaria, convirtiéndose así, él mismo, en locutor y alocutario al afirmar de manera categórica: *“sí, habrá elecciones porque está en nuestras manos el que haya elecciones, porque su celebración o abolición depende ahora de nosotros; y nosotros –la abrumadora mayoría de los argentinos, aun aquellos que dudan con sincera inquietud- queremos las elecciones para recobrar cuanto antes el ejercicio de la soberanía, único medio apto y válido para recobrar a la Argentina y comenzar a redimirla de su postración”* (12/9/82- el subrayado es nuestro). Como puede observarse, su mensaje tenía el objetivo de que los lectores/votantes adquirieran un rol activo en todo el proceso electoral. Por ello, cuando hacía uso de la expresión “nuestras manos” apelaba a una responsabilidad conjunta, a la participación, a la vigilia para que efectivamente se produzca la votación. Por otro lado, cuando escribía “abrumadora mayoría”, utilizaba como recurso un subjetivema destinado a exacerbar el propio sentido de la mayoría, al otorgarle un sentido inapelable. El objetivo era el mismo: movilizar a los votantes, en este caso garantizando que no debían temer porque poseían la fuerza del número en momentos en los que ni siquiera se habían producido medidas por parte del poder dictatorial que le permitieran suponer que estaba en marcha el “proceso de liberalización” o bien el calendario electoral anunciado por parte del poder ejecutivo. Este es otro ejemplo en el que el columnista utilizaba la figura del “par antagónico”, en la que enfrentaba a mayoría vs. minoría, esta última incluida de manera tácita pero como acostumbraba a hacerlo ocupando el lugar del “conspirador”. Por otra parte, se diferenciaba de la interpretación que ofrecen O’Donnell y Schmitter, quienes le otorgan el lugar central del dispositivo de la transición a los partidos políticos, al colocar a la ciudadanía en ese sitio de preponderancia.

Con posterioridad, el mismo periodista empleaba el recurso de la autoreferencialidad para redoblar la apuesta sobre la preponderancia cuantitativa para dirimir las controversias en torno del sistema de gobierno para el país, expresándose en esta oportunidad no sólo nombre o representación de la ciudadanía como era habitual, sino también como vocero del sistema

democrático. Se puede reconocer además el estilo admonitorio mediante el cual se dirigía a las autoridades en carácter de alocutarias para expresarle que *“la mayoría de los argentinos respondió a su preconvocatoria y no aceptará qua nada ni nadie –cambios de hombres en la cima, golpes internos y externos, trabas técnicas, favoritismos banderizos, intereses de sector, pujos continuistas, ambiciones personales- obstaculice o demore, más allá de marzo de 1984, la recuperación del sistema democrático; por lo contrario, exige que sean adelantados los plazos y suprimidas sin dilación, las innúmeras vallas todavía opuestas al reinado de los derechos civiles, sociales y políticos.”* (22/9/82). Con un tono imperativo, R. de Casasbellas reclamaba por la supresión del estado de sitio y la vigencia de la censura, que para esta fecha, persistían<sup>81</sup>. Resulta interesante notar la fecha de este artículo, que se publica a poco más de noventa días del cese del fuego en Puerto Argentino. Este momento puede considerarse el inicio de la transición y de este modo, el pedido del columnista puede interpretarse como un reclamo a favor de la pronta implantación de las medidas propias del periodo de liberalización que mencionan O'Donnell y Schmitter<sup>82</sup>. Con respecto al contenido específico del texto transcrito, es relevante notar que la mayoría si bien ya no era “abrumadora” como en el extracto anterior, seguía siendo mayoría y ahora el columnista daba por sentado, hablando en su nombre, que este actor sería determinante en la transición pues en él residía la potestad de aceptar o no las medidas que adoptara una dictadura a la cual ya no se le reconocía autoridad para gobernar por sí misma y, a pesar de no tener aún fecha oficial para la realización de los comicios (aunque sí oficiosa), actuaba como vocero y vanguardia de la ciudadanía, lo cual constituía una de sus estrategias comunicacionales predilectas.

Desde otra perspectiva, M. Schönfeld representaba un posicionamiento opuesto al del colega anteriormente aludido, dando sustento a lo que en el presente trabajo se denominó, como se desarrolló con anterioridad, la línea pesimista. Las diferencias entre ambas posturas, llegaban en muchos casos a

---

<sup>81</sup> El Estado de sitio fue levantado el día anterior a los comicios, lo cual implicó un fuerte condicionamiento para toda la transición.

<sup>82</sup> Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, Op. Cit.



manifestarse como verdaderos “contrapuntos”<sup>83</sup>, cuando tenía lugar un intercambio de opiniones en el que desde ambas partes se exponían las diferencias en torno a temas concretos. Un ejemplo de ello lo constituye el párrafo que se cita a continuación, cuando el mencionado periodista dudaba de la consistencia del proyecto desde un lugar de escepticismo, pues consideraba que *“los acontecimientos nacionales se fueron precipitando de una manera vertiginosa hacia una meta que, por el momento, sólo tiene una designación nominal pero que, en verdad, carece de un fondo y de una sustancia reales: se ha dado en llamarla la “institucionalización” (7/9/82)*. El descreimiento que impregnaba su mensaje resulta llamativo, pues si bien el proceso de institucionalización fue complejo, no careció de *“fondo”* y de *“sustancia real”*, pues era un proceso esperable y posible, si se analizaba desde una perspectiva optimista. Pero el columnista parecía no dar crédito a los fundamentos del llamado a elecciones o a los políticos mismos. Por otra parte, resulta llamativo el comienzo del fragmento, donde aseguraba que los sucesos se habían *“precipitado”*, como si no hubiera habido responsables, como si se hubieran autorrealizado, restándole por lo tanto, entidad de actores protagonistas de los acontecimientos a la dictadura, a los partidos políticos, a los sindicatos, las organizaciones de derechos humanos. Lo mismo ocurría con la *“designación nominal”* que denunciaba, caracterización que también aporta elementos para considerar el mensaje de M. Schönfeld como pesimista, debido a la falta de certeza sobre las acciones que producen los actores de la transición. Respecto de esta situación, O’Donnell y Schmitter se refieren a la *“incertidumbre”* que predomina en los procesos de transición<sup>84</sup>. Sin embargo, consideramos que eso no puede ser entendido como una deficiencia de todos y cada uno de los actores que intervienen en la coyuntura, sino que debería interpretarse como la tensión y conflictividad resultante de la coexistencia de dos lógicas de la intervención en el escenario institucional del país: la dictatorial y la democrática, cuyos *“intérpretes”* no pueden considerarse pares, ya que entre los sostenedores del régimen de fuerza, siempre pueden emerger quienes hagan prevalecer la fuerza sobre el derecho.

---

<sup>83</sup> Andrea Bocco utiliza esta categoría para referirse a los intercambios entre los periódicos políticos del siglo XIX, en *“Literatura y periodismo 1830-1861- Tensiones e interpretaciones en la conformación de la literatura Argentina”*. Córdoba, UNC, 2004.

<sup>84</sup> Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter. Op. Cit. p.24.

El también columnista de La Prensa volvería sobre este asunto y no por azar tomaba como ejemplo de transición de una dictadura al sistema democrático a Bolivia, en la cual pocos días atrás había asumido nuevamente un gobernante elegido por el pueblo<sup>85</sup>. En este caso, lo hacía para fundamentar sus dudas respecto del retorno de la democracia en la Argentina, al tomar como ejemplo un proceso que se desarrolló con las dificultades propias del país que mayor inestabilidad institucional tuvo desde la época de la independencia, y que en el momento en el cual el adalid de la línea pesimista de la sección opinativa de *El Día* se expresaba no constituía una excepción. A través de un estilo explicativo, utilizando el recurso de la analogía, consideraba que *“cuando un medio nacional y sus instituciones están en pleno tren de “bolivianización” – y el mal nos está aquejando, de ello no cabe duda- tampoco no hay nada que impida la anulación de las elecciones. Es un poco más incómodo que postergar la fecha de las que todavía no se han realizado, pero también se han dado casos. Véase, si no, el de Bolivia que ni siquiera la más reciente fase de su evolución puede estar segura de no seguir en situación “bolivianizada”, a plazo corto o largo”* (15/10/82). Como fue expresado, la alusión a este país Sudamericano no es casual, pues hasta este momento era el que mayor cantidad de golpes de Estado había sufrido en la región. Circunstancia que además, llama la atención por lo contrastante, pues su nombre, que obedecía al apellido de uno de los libertadores del continente y que era el autor de un plan político para forjar en la América Latina independiente una confederación de estados que le permitieran estabilizar sus instituciones después de concluida la guerra de la independencia<sup>86</sup>, era utilizado precisamente para identificar el proceso contrario.

A poco de comenzado el año en el que se celebrarían los comicios que devolverían la democracia al país, el mismo articulista seguía planteando sus dudas acerca de la concreción de las elecciones, profundizando de esta manera la línea pesimista. Presentaba seriamente ésta posibilidad cuando analizaba el panorama político del país, y evaluaba las posibles causas de un retroceso en la

---

<sup>85</sup> Cabe mencionar que el 10 de octubre de 1982 había asumido como presidente elegido por el pueblo boliviano Hernán Siles Suazo, mientras que el dictador que lo antecedió, el general Luis García Meza, sobre quien pesaban acusaciones de narcotráfico y asesinato de opositores, se trasladaba a la Argentina pues la dictadura del Proceso lo había apoyado en sus planes “antisubversivos”, para eludir la acción judicial en su país.

<sup>86</sup> Puede consultarse Jorge Abelardo Ramos. *“Historia de la nación latinoamericana”*. Peña Lillo - Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011.

decisión sobre la celebración de los comicios y el retorno de las instituciones. Combinaba los estilos explicativo y predictivo, y expresaba que *“un golpe palaciego, el alzamiento de un par de unidades de ubicación clave –del Ejército- en el interior del país, la adhesión a semejante hipotético alzamiento por parte de la profundamente desilusionada oficialidad joven y de edad intermedia de las otras dos fuerzas, en particular de la aérea, y se habrían acabado las autoridades actuales, su intención y su compromiso. Esto no debe ser interpretado, de manera alguna como un pronóstico, pero sí como una ilustración de lo poco confiables que son las promesas de un gobierno”* (13/1/83). El columnista enumeraba una serie de situaciones que daban a entender que contaba con información concreta sobre los movimientos internos de las FF. AA., aunque no brindaba nombres ni realizaba denuncias explícitas, finalizando la cita seleccionada con un descrédito a las autoridades militares, cuyas promesas consideraba *“poco fiables”*. Resulta llamativo el énfasis puesto en el “poder” militar por sobre el “poder” de la ciudadanía o los partidos políticos, al contrario de lo que hacían sus colegas identificados con la línea optimista.

Un mes más tarde, volvía a enfatizar su mensaje agorero en torno a la concreción de las elecciones. En éste caso la vacilación era producto de la situación de la libertad de prensa: *“En lugar de ir mejorando cada vez más e incluso haber llegado ya, a esta altura de las circunstancias, a un estado cercano a la perfección –como cabría esperarlo bajo la vigencia de un gobierno que sostiene estar conduciendo el país hacia su ‘institucionalización’ dentro de menos de un año-, la situación por la que atraviesa la libertad de prensa en la Argentina está empeorando. Lo cual, se entiende, es un absurdo. De modo que ese hecho, en sí, da pábulo para una creencia de creciente generalización, según la cual la aludida intención de ‘institucionalización’ (un equivalente de ‘democratización’, según cabe suponerlo) no es tan seria ni tan sincera como el gobierno pretende. Porque, si fuese tan seria y tan sincera, ¿a qué viene ese permanente acosar a los diversos órganos de prensa que critican –justificadamente o no, eso no viene al caso- la acción gubernamental?, ¿qué clase de paradoja es ésta, la de querer ‘democratizar’ mediante el empleo de métodos antidemocráticos, ‘institucionalizar’ por medio del uso de instrumentos reñidos con todo lo que es institucional, y conducir por el camino hacia la plena vigencia de la Constitución a través de vías claramente anticonstitucionales?”* 19/2/83. En este caso M.

Schönfeld, con un tono crítico, contrastaba los objetivos declarados por el gobierno con las acciones que éste desarrollaba, evidenciando una importante incoherencia. En particular se detenía en la libertad de prensa: la defensa del ejercicio de la misma era lo más importante para este periodista, quien explicitaba que era su derecho el criticar. A través de esta postura quedaba claro además el objetivo principal de confrontar con el gobierno, que insistía en censurar. Por otra parte, se puede observar también la utilización de la Constitución Nacional como fuente de autoridad<sup>87</sup>, recurso que, como se ha podido apreciar, era frecuente en los argumentos de los diferentes columnistas, pues aparecía como el texto de referencia.<sup>88</sup>

Por su parte, el agudo periodista J. Lozano, quien circunstancialmente se alineaba con la perspectiva pesimista, a pesar de que ya se había anunciado la fecha de las elecciones, era más mordaz que su colega para referirse a esos “grupos” aunque tampoco especificaba quiénes eran. En este sentido coincidía con el mensaje antes citado de su colega M. Schönfeld, pues las referencias son muy amplias o vagas. Hacía alusión a un “gorila antidemocrático”, aunque se permitía dudar de su fuerza y subestimarle, al caracterizarlo como una *“bestia onnipotente que de un manotazo puede barrer la frágil civilización de los cronogramas y las pautas electorales. Está claro, casi todo el mundo vuelve a imaginar la fuerza bruta del gorila peludo, sin ‘ver’ que el pobre simio apenas puede con los parásitos que lo agitan y no lo dejan dormir. La debilidad del gorila es real o imaginaria? (...) Es decir, esta hipotética imagen del gorila sordo e irritado se proyecta como dique de contención para los probables desbordes de los políticos. Como síntesis, el gorila se golpea el pecho y grita: ‘Si no se portan bien, no hay elecciones’”* (10/4/83). Como se ha podido observar, el columnista manifestaba una recurrencia en el empleo del subjetivema “gorila” para descalificar a los opositores a la democracia. Apelaba a la metáfora del “dique” para referirse a la supuesta “barra de contención” contra los políticos, que cumplía la función de poner límites a los mismos. Por otra parte, si bien reconocía que

---

<sup>87</sup> Esta apelación era muy común en el diario *La Prensa*, donde M. Schönfeld se desempeñaba.

<sup>88</sup> Otro ejemplo en este sentido es el de R. de Casabellas, quien escribía: “A este paso, la Constitución Argentina acabará siendo el best-seller de 1982, con más ventas o tiradas que la Biblia y el Martín Fierro, los eternos adalides” (21/9/82). La apelación a dos símbolos sociales de mucho peso, como la Biblia (el texto religioso por excelencia) y el Martín Fierro (uno de los personajes elegidos como fundamento de la nacionalidad) le da fuerza a la idea que pretende transmitir, que es la de la presencia que está cobrando el texto de la Constitución.

eran los militares quienes gobernaban y podían manejarse de manera arbitraria en lo referente al tema electoral, como en otros asuntos, registraba la debilidad que lo aquejaba al calificarlos como “*pobre simio*”. Por último, resulta interesante notar que en otras oportunidades se identificó la reiteración en el empleo de la palabra “selva”, de lo cual se puede deducir que sus construcciones discursivas apuntaban en muchas oportunidades a la figura de lo “salvaje” (también brutal, irracional) para referirse a la transición.

La advertencia del columnista, que planteaba que los militares aún representaban un foco de poder lo suficientemente importante como para gravitar en el destino del país, y que era necesario tener esto en cuenta, era acertada. La vigencia de la impunidad castrense persistía: aunque debilitada, aún tenía margen de acción. Esto quedó demostrado a partir de dos hechos de relevancia, que fueron los asesinatos de dos militantes peronistas, O. Cambiasso y E. Pererira Rossi<sup>89</sup>. Esta situación hizo presente la vigencia de la violencia y llevó al columnista a dudar seriamente sobre la posibilidad de los comicios: “*En medio de las brumas reaparece la violencia y, lo que es más grave, la violencia instrumental que navega por los cursos ilegales. La gente, cada vez más confundida, se pregunta: ¿Llegaremos a las elecciones?*” (23/5/83- El subrayado es nuestro). Es importante notar que en este caso, el columnista se alinea coyunturalmente con el posicionamiento pesimista de su colega M. Schönfeld, al dudar respecto de la celebración de los comicios. Esto se puede apreciar, en primer lugar, en el hecho de que el periodista recurre a la metáfora de “brumas”, escogiendo una expresión que denotaba confusión para referirse a ese momento, pues implica que no hay claridad en el escenario, que resulta difícil percibir netamente los acontecimientos, ya que se trata de un fenómeno climatológico que perturba la visión nítida de la superficie. Por otra parte elegía eufemismos para remitirse a la vigencia del terrorismo de estado cuando expresaba que “*la violencia instrumental navega por cursos ilegales*”.

Con posterioridad, apenas cuatro meses antes de que se llevaran a cabo las elecciones, M. Schönfeld volvía a referirse a este tema, aportando coherencia

---

<sup>89</sup> Por estos crímenes, Luis Abelardo Patti, quien era entonces oficial inspector de la Policía Bonaerense se encuentra actualmente procesado. Puede consultarse Diego Martínez “*El tiro final del terrorismo de estado*”. Página/12, Viernes 3 de febrero de 2012. [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar).

a su línea argumental, pues su posicionamiento no variaba. Resulta llamativo el hecho de que sostuviera la duda respecto de la concreción de las mismas en una fecha tan cercana a los comicios. En este caso la planteaba aludiendo a la existencia de grupos que aún *“siguen aferrados a la convicción de que, en el fondo, no habrá elecciones, ya sea porque nunca hubo una intención seria de que las hubiese; ya sea porque algo sucederá que las impida, ya sea porque, si no sucede nada en forma natural, alguien o algún grupo se encargará de que suceda lo que las impida”* (4/7/83). Aunque presenta un estilo predictivo, pues anuncia la posibilidad de que se concrete una situación a futuro, por cierto negativa, para el desenlace del periodo de la transición, no aclara quién o quiénes (*“alguien o algún grupo”*) serán los protagonistas de la frustración de los planes democráticos.

Así, las dos posturas se fueron desplegando en la sección opinativa de *El Día*. La optimista, vertiente que apuntaba a convencer a los alocutarios sobre el sentido positivo y esperanzador de los comicios, que tuvo a R. de Casasbellas como su principal representante. Y la pesimista que, como ya se ha expresado, también se denominará negativa o descreída, estuvo encarnada principalmente por M. Schönfeld. A partir del recorrido por los diversos ejemplos que se brindan para poder visualizar ambos lineamientos, muchas veces adoptando la forma de “contrapuntos”, se puede apreciar cómo los dos periodistas marcaban esta diferencia cuando hacían valoraciones respecto de otros temas, además de esta divergencia en lo que respecta a la posibilidad de concreción o no de las elecciones, que más allá de los vaivenes, seguían en el horizonte.

### *La forma de llevarlas a cabo*

Como se ha podido apreciar, dentro de la sección opinativa había una diversidad de posturas en cuanto a la posibilidad de concreción o no de las elecciones. Pero mientras las mismas se ponían en juego en las páginas de *El Día*, otros temas relacionados a la futura votación también se convertían en objetos de interés para los columnistas analizados. La forma en que el proceso se llevaría a cabo fue uno de ellos, pues a pesar de que existieron verdaderas iniciativas por parte del poder dictatorial para amedrentar a la sociedad, el camino hacia las elecciones continuó siendo transitado por quienes tenían puestas sus

mejores expectativas en la concreción de las mismas. De modo que empezaron a ser materia de análisis algunos cambios en la conformación del gobierno por parte del gobierno militar para incidir en el tipo de transición. Con respecto a esta cuestión, es oportuno mencionar que se manejaron diferentes opciones, que fueron desde la designación de un vicepresidente civil (versión que fue aludida en la sección opinativa) que diera comienzo a una transición paulatina, hasta la concreta propuesta de unas elecciones escalonadas<sup>90</sup>. Esta situación es explicitada por O' Donnell y Schmitter, ya que consideran que "las perspectivas de elecciones futuras desplazan la atención hacia un nuevo asunto: la definición de los procedimientos bajo los cuales se realizará la contienda".<sup>91</sup> Los mismos autores también plantean que en muchos casos estas discusiones constituyen un ardid para permanecer en el poder.

Ahora bien, respecto de la opción del escalonamiento como el modo de llevar a cabo el acto eleccionario, R. de Casasbellas, haciendo uso del recurso de la *ironía* rechazaba este sistema de plano. Es necesario remarcar que esta intervención se produjo a poco de iniciada la transición, o concluida la guerra de Malvinas, con la Junta Militar desintegrada y en medio de un cúmulo de versiones oficiosas, pero sin definiciones por parte de la dictadura. En este complejo contexto, comentaba que "*en ciertas cuestiones parece tenderse a evitar nuevos desbordes de la imaginación, empleando los de ayer. Así, desde algunos sectores oficiales ha vuelto a ser promovida la antigua tesis de las elecciones escalonadas y la menos añosa de entregar la designación del presidente y el vice al voto del Congreso Federal*" (26/7/82). El columnista omitía referencias concretas sobre los autores de estas versiones, eligiendo no revelar las fuentes, lo cual constituye un comportamiento habitual en la profesión periodística, bien para resguardar al vocero o también porque tal vez no la información no era del todo sólida y revelar la fuente podía ir en menoscabo del enunciado. De todas maneras, el término "*antigua*" parecía destinado a descalificar la tesis por vieja y la "*menos añosa*" no equivale a decir, reciente, o novedosa, puesto que utilizaba la combinación donde predomina "*añosa*" y el "*menos*" quedaba subordinado al efecto de aquella.

---

<sup>90</sup> Guillermo O' Donnell y Philippe Schmitter. Op. Cit. p.34, recorren algunas de iniciativas más comunes llevadas a cabo por los gobernantes autoritarios, con el objetivo de prolongar el momento de la transición.

<sup>91</sup> Guillermo O' Donnell y Philippe Schmitter. Op. Cit., p.109.

En la misma nota apuntaba contra los militares, de una manera directa y sin eufemismos, apelando a un estilo *crítico*, reprochándole que no hubieran tenido las mismas consideraciones cuando avanzaban sobre los gobiernos democráticos como de las que pretendían volverse beneficiarios cuando debían retroceder ante el avance de los partidos políticos, que buscaban recuperar su protagonismo y la restauración de las instituciones democráticas. Instaba a tener presente que *“los militares revolucionarios, quienes jamás apelan a la ‘concertación’ para abstenerse del golpe de Estado, tampoco se valen del gradualismo en la toma del poder; el mismo día disuelven todas las instituciones y derrocan a todos sus miembros, sin olvidar a la Corta Suprema ni a los Superiores Tribunales de provincia. Por qué, entonces, seguir un camino distinto para devolverle al pueblo el ejercicio de la soberanía? No existe una soberanía nacional, una soberanía provincial, y una soberanía municipal, aisladas y escindidas; la soberanía popular, es una sola, indivisible y su ejercicio ha de ser restituido, ahora, sin escalonamientos ni por separado sino por entero y de modo irrestricto. Lo demás son ardidés de políticos advenedizos y maniobras de gobiernos autoritarios”* (26/7/82). Como se ha podido notar ante otros temas durante la transición, el columnista recurría a un interlocutor tácito como estrategia comunicacional, al cual le atribuía determinadas afirmaciones para expresar las suyas. Además planteaba su retórica recurriendo a términos como *“devolución de la soberanía al pueblo”*, dos vocablos que no eran muy comunes en sus notas. Con respecto a la concepción que el columnista presenta de la soberanía, como poder que no debe dividirse, es importante apuntar que antepone los aspectos filosóficos de la discusión a los meramente instrumentales. Es decir, considera que al pueblo se le debe “devolver” la soberanía y que esta no puede fragmentarse, porque considera que lo relevante de la pugna no son los aspectos “instrumentales” y la conveniencia por razones coyunturales de celebrar los comicios en los distintos niveles. De este modo, la realización de las elecciones en una misma fecha, reafirma un punto de inflexión en la transición entre dos sistemas de gobierno antagónicos.

Resulta interesante notar que los columnistas analizados apelaban con frecuencia a ejemplos históricos para fortalecer sus argumentaciones. R. de Casabellas daba cuenta de esta situación cuando expresaba que: *“no hay otro modo político, y aquí estamos en plena tierra política, de mirar hacia adelante: a*



*partir del pasado. Quien deje de lado las experiencias de ayer, siquiera las del cercano ayer, marcha en contra de la historia; y los pueblos que marchan en contra de la historia acaban quedándose sin historia, esto es, disueltos”(2/11/82).* La relevancia que le adjudicaba a la autoridad de la Historia era mucha, pues no la empleaba para resolver un aspecto en particular, sino “todos” los asuntos del país, dotándola así de poder e importancia. Esta categoría de análisis incorpora como primera medida una pluralidad de voces. Éstas refuerzan las argumentaciones, intentando adjudicarle carácter de verdad absoluta al discurso, en virtud de la importancia que portan estas voces.

Por su parte el columnista H. Gambini ponía a consideración de los lectores una versión que daba cuenta de un intento de establecer una suerte de continuismo por parte de las FF.AA quienes no descartaban la posibilidad de mantenerse en el poder a través del voto del pueblo<sup>92</sup>. Aunque hoy pueda parecer una idea disparatada, el estado de precariedad y de confusión que caracterizó a la transición, sobre todo en los primeros meses, permitió que ideas como éstas pudieran ser concebidas mediante la posibilidad de realizar un acuerdo político con algún sector representativo. Ante esta opción, se expresó en las páginas de *El Día* el también director de la revista *Redacción*, quien desde el título de su nota (“*El candidato muerto*”, 3/10/82) sentaba una posición apelando a la ironía: “*Todas las especulaciones en torno a su supuesto candidato de laboratorio están condenadas a morir de inanición una vez que las urnas estén abiertas y los sufragios debidamente contados a la luz de las reflexiones de la opinión pública.*(el subrayado es nuestro)” A partir de una “metáfora química” cual si encumbrar un candidato resultara el fruto de un experimento ejecutado por especialistas, algo creado de manera artificial, (“candidato de laboratorio”), y de una “metáfora organicista” (“morir de inanición”), el columnista desestimaba la posibilidad de continuismo de las Fuerzas Armadas en el poder. La expresión “laboratorio”, además descalificaba la metodología pergeñada para la conformación de la opción gubernamental, puesto que la democracia debe ser

---

<sup>92</sup> Esta misma idea había sido pergeñada por Agustín Lanusse en 1971, cuando planteó el GAN (Gran Acuerdo Nacional), que supondría un acuerdo entre las principales fuerzas políticas y la sociedad, que fue propuesto por este mandatario de facto ante el deterioro de la “Revolución Argentina” (1966-1973). En la misma línea, posteriormente, durante la gestión de Videla, se consideraba la posibilidad de conformar un Movimiento de Opinión Nacional (MON) como posible “heredero” del Proceso, integrado por partidos minoritarios más cercanos a la dictadura.

abierta al pueblo, mientras que el ámbito en el que se realizan experimentos químicos, es un lugar para una minoría calificada.

Más allá del anuncio sobre la celebración de elecciones por parte del gobierno, las indefiniciones en torno a los plazos, las fechas y los procedimientos permanecían. Una de las voces que se alzó con mayor ímpetu desde las columnas de opinión, para condenar esta situación, fue la de R. de Casasbellas. En una nota publicada el 31 de diciembre, que titulaba “*Terminar con las indefiniciones*”, con un tono imperativo que daba cuenta de su impaciencia, reclamaba con estilo *admonitorio* la fijación de un cronograma al señalar que “*en realidad, no hay lugar sino para el calendario completo de la transición, que, según medios oficiales, sería lanzado en febrero. ¿Para qué esperar tanto? Aquí está el calendario, que tendrá que ser acompañado por el sistema electoral escogido por el Gobierno: partidos regularizados en marzo, comicios internos y para candidatos el abril, oficialización de boletas en mayo, consultas populares en agosto, reunión de legislaturas y del Congreso en septiembre, investidura de los mandatarios el 12 de octubre. ¿Y los padrones? Los padrones estarán si el Gobierno se empeña en que lo estén, con la misma tenacidad con que endeudó al pueblo.*” Este remate con la alusión a la deuda externa, era un reclamo que no estaba vinculado directamente con los aspectos operativos que había que cumplir para que se produjeran las elecciones, pero que actuaba simbólicamente pues pesaba sobre el presente y el futuro de la vida cotidiana de los argentinos. Mediante el recurso de la ironía le reconocía a la dictadura un “entusiasmo” o “empeño” que no se le observaba para democratizar al país. Por otra parte, tal como lo había hecho anteriormente con el gradualismo como posibilidad para regresar a la democracia, el periodista contrastaba conductas. Proponía un calendario para sugerirle que no representaba una dificultad tan seria elaborarlo si se estaba convencido de la conveniencia de devolver la soberanía al pueblo. Además, lo comunicaba a los lectores de una manera sumamente simplificada para resultar eficaz en su objetivo de convencerlo de que era posible. La víctima además era el “pueblo” que en este caso funcionaba como un enlace positivo de “país” o “nación”, pues se debe interpretar que sería “el pueblo” con su trabajo y sus privaciones quien debería pagar en definitiva la deuda externa y no por ejemplo el “establishment” que se benefició económicamente con ella y que con tanto énfasis repudiaba su pluma.

Las referencias por parte del columnista en torno a este tema se volvieron una constante a medida que transcurría el que a la postre se convertiría en el año de la elección. El tono se hizo cada vez más crítico. La fijación del calendario electoral era para el ex miembro de los staff de Primera Plana y La Opinión una prioridad que el gobierno no podía demorar en atender, y se valía de diversos recursos argumentativos para comunicarlo. En el ejemplo que sigue, se puede distinguir cómo apelaba al *principio de autoridad* de la Historia para fundamentar su pedido: *“Ocho meses habrá dilapidado entonces el Gobierno Militar, en resolver el más simple y benemérito asunto de la vida de un pueblo civilizado: la recuperación de los derechos individuales y colectivos. Semejante retraso, que carece de motivos valederos y, por ende, de justificación, asombrará a quien recuerde que no pasaron dos semanas entre la llegada a Buenos Aires del informe sobre la caída la Junta de Cádiz y la Revolución del 25 de Mayo de 1810: que el Congreso de Tucumán deliberó tres meses y medio para declarar la Independencia el 9 de Julio de 1816, que la Asamblea de Santa Fe ocupó cuatro meses y medio en sancionar la Constitución del 1º de Mayo de 1853; y que bastaron tres mesas a las Cámaras Nacionales para dictar la Ley Sáenz Peña en febrero de 1912”* (4/2/1983). En este caso comparaba las elecciones con hechos fundacionales del país y las instituciones, hitos históricos que empleaba para encumbrar los comicios generales aún antes de que tuvieran fecha cierta (pues el anuncio del calendario electoral sería anunciado en marzo) con sucesos que en el imaginario social están arraigados como nobles y patrióticos, con lo cual le otorgaba este status a las elecciones.

Este mecanismo se puede observar nuevamente cuando el año de la Revolución de Mayo era evocado como momento fundacional y por ello como referencia para tener en cuenta en el momento difícil que atravesaba el país, en especial en el marco de la espera antes de las elecciones. El periodista seguía exigiendo con un estilo *admonitorio* premura en los procedimientos previos a la votación, con el objeto de que no se dilatará el acontecimiento. Es para fundamentar este pedido que aludía al gran hito histórico, tomado en este caso como ejemplo, considerando que *“si nuestros mayores hubiesen aguardado en 1810 a las plataformas de los partidos (...) andaríamos aún de calzón corto y levita. Por suerte, no aguardaron, y nos fundaron la Patria. Ahora atravesamos una situación que no deja de ser parecida: ahora debemos refundar la Patria,*

*destrozada por quienes abjuran de los políticos y los políticos, del pueblo, en suma*" (2/7/83). Aquí recurría a la figura de la patria, la cual funcionaba como una apelación a lo emotivo, por la carga de significación que la misma tenía. La alusión a la antigua vestimenta tenía que ver con la intención del columnista de referirse a lo retrógrada que era la tardanza en el establecimiento de un calendario para llevar a cabo la votación de las futuras autoridades, y posiblemente presentar una situación ridícula (vestir ropa de otro siglo) en analogía a la problemática que lo ocupaba, es decir lo poco razonable que resultaba la demora en la fijación de los tiempos y los procedimientos electorarios.

En resumen, de los conceptos que se analizaron en el presente capítulo, el primero de ellos, la "democracia", adquirió una masiva presencia luego de la finalización del conflicto bélico en Malvinas. Desde las páginas de opinión del matutino platense se propusieron mensajes con diversos sentidos en torno a la misma. Si bien la celebración de comicios libres era el horizonte compartido, se le atribuía debilidad, y el camino hacia la misma aparecía como peligroso, debido a la posibilidad de la realización de un nuevo golpe de Estado por parte de sectores de las FF.AA., que si bien estaban debilitadas aun gozaban de poder. Otro sentido atribuido a la misma fue la asociación con la "selva", lo cual imprimía también un significado precario, "salvaje", y riesgoso, dando lugar así a la aparición del par antagónico: dictadura igual a selva, y democracia igual a civilización. Por último, fue posible recorrer las diferentes concepciones que los columnistas construían en torno a la definición misma de la democracia.

Con respecto a los "pactos" se puede observar que el rechazo hacia los mismos, tomando a la concertación como una de sus más resonantes expresiones, fue unánime. En ello también se puede incluir la alusión al terrorismo de Estado, que si bien fue elíptica, constituyó, junto con las demandas en torno al desastre económico que dejó tras de sí el Proceso, y con las secuelas de la Guerra del Atlántico Sur, las razones de la condena a cualquier tipo de negociación entre las autoridades salientes, y los futuros gobernantes democráticos, que les proporcionara algún grado de impunidad al momento de evaluar las culpas.

Por último, las "elecciones", efectivamente, marcaron un quiebre en el proceso de transición que terminó con el gobierno militar. La apertura de este

canal para la acción civil, ya sea con los partidos políticos o la ciudadanía como protagonistas, era una de las condiciones necesarias para poder pensar en la democracia como una posibilidad cierta. Los periodistas que se expresaron en las páginas de opinión de *El Día* evidenciaron esta importancia al jerarquizar el tema. Éste constituyó uno de los puntos de la transición en los que con más vehemencia se involucraron los columnistas analizados, a partir del desarrollo de puntos de vista en extremo divergentes, en relación a la posibilidad de concreción de las mismas, y a la forma en la que se llevarían a cabo.

## LOS ACTORES DE LA TRANSICIÓN

Después de haber examinado los aspectos conceptuales que la sección opinativa de *El Día* jerarquizó durante la transición a la democracia, se centrará la atención en los actores que las plumas examinadas identificaban como los protagonistas principales en esa coyuntura histórica. Si bien inmediatamente después de la finalización de la Guerra de Malvinas, este tema capturó la atención de la mayoría de los columnistas de la sección opinativa, paulatinamente éstos fueron ampliando sus intereses e incorporando en su agenda elementos que consideraban valiosos para construir opinión durante este periodo, como lo fue la referencia a diferentes actores. En ese sentido, privilegiaron el diálogo con determinados actores políticos a los cuales convirtieron en *alocutarios* de su mensaje y que fueron escogidos para “dialogar” a través de las páginas mediante diferentes construcciones argumentativas en torno a ellos. Al respecto, se puede realizar una jerarquización de los mismos, a partir de la mayor o menor presencia que tuvieron en la sección analizada.

Durante los diecisiete meses estudiados, los partidos se convirtieron en los actores a los que se aludió con mayor frecuencia, marcando una tendencia muy acentuada en este aspecto. Como fue expresado anteriormente, esta orientación estuvo presente en el matutino durante toda la duración del gobierno militar, ya que desde el comienzo de la gestión de Videla, se pudo leer en los editoriales que la preocupación del periódico estuvo vinculada con la vigencia de éstos actores<sup>93</sup> aún en un sistema dictatorial de gobierno. Teniendo en cuenta este dato, la interpretación de las notas de opinión se iba a alinear con esta tendencia editorial del diario platense. Con lo cual podríamos aseverar que la sección opinativa se manifestó con una gran coherencia al destacar la relevancia de este actor, no obstante la diversidad de enfoques que representaron los columnistas escogidos para este trabajo.

---

<sup>93</sup> Mario Giménez: “*Los temas de la agenda editorial de El Día en torno de la transición democrática 1982-1983*”. Op. Cit.

Por otra parte, la ciudadanía y la juventud también fueron dos actores aludidos en las páginas de opinión, aunque con menor asiduidad. Esto no quiere decir que se desestimaran estos dos colectivos, ya que la mera presencia de los mismos en los discursos estudiados les asigna importancia. Sin embargo, resulta notoria la diferencia en términos cuantitativos con los actores que a priori podrían reputarse como específicamente o estrictamente “políticos”, como son los partidos.

A continuación, se desarrollará el análisis de cada uno de los actores identificados. En el mismo se intentará identificar los sentidos atribuidos a cada uno de ellos, las construcciones argumentativas que les dieron entidad a los mismos, y las particularidades que presentaron los mensajes publicados por cada columnista.

## **Los Partidos Políticos**

El funcionamiento de un sistema institucional democrático tiene como bastiones preponderantes a los partidos políticos<sup>94</sup> y, en la transición entre un sistema dictatorial y uno democrático, como explican O'Donnell y Schmitter, “la perspectiva de elecciones futuras vuelve a poner a los partidos en el centro del escenario político, en una posición de prominencia que seguirán ocupando durante algún tiempo”<sup>95</sup>. En el caso que nos ocupa, la transición hacia la democracia, también los tendría como actores importantes aunque, vale aclarar, los mismos transitaban por entonces, en una situación de debilidad muy importante. En efecto, desprestigiadas y vedadas sus actividades luego del 24 de marzo de 1976 fueron tomando cada vez mayor presencia a medida que el régimen se descomponía, y la necesidad de una salida se hacía más evidente. Si bien los dirigentes tenían actuación a nivel individual y muchos de ellos fueron

---

<sup>94</sup> Si bien sólo en la reforma de la Constitución Nacional de 1994 éstos fueron reconocidos como actores fundamentales, desde fines del siglo XIX con la aparición de la Unión Cívica Radical (UCR) en 1891 y del Partido Socialista (PS) en 1894 se estructuraron en torno de organizaciones permanentes que, en el caso de la primera, logró la sanción de la ley electoral de 1912 reconocida como Saenz Peña mediante la cual se garantizó el sufragio secreto de los varones, completándose en 1947 con la ley de sufragio femenino.

<sup>95</sup> Guillermo O' Donnell y Philippe Schmitter, Op. Cit., p. 107.

funcionarios de la dictadura<sup>96</sup> recién comenzarían a recuperar su capacidad de acción mediante la organización partidaria cuando finalizaba la gestión de Jorge Videla y cobrarían mayor visibilidad durante el corto interregno en el que ejerció la primera magistratura el segundo dictador Roberto Viola. Fue así como a mediados de 1981 se creó la Multipartidaria<sup>97</sup>, una organización que nucleaba a los partidos políticos más importantes, entre los que se contaban lógicamente el radicalismo y el peronismo<sup>98</sup>, que se convirtió en una interlocutora del gobierno hasta su destitución a manos de L. Galtieri en diciembre de ese mismo año.

Paulatinamente, como efecto de la liberalización, los partidos en general y algunos de sus miembros individualmente empezaron a tener más presencia pública en la sociedad. Una vez confirmada la fecha las futuras elecciones, su actividad pasó a un primer plano ya que desde sus filas saldrían los nuevos gobernantes del país. En este aspecto, el rol que asumieran los medios masivos de comunicación era relevante, pues dada la debilidad de las estructuras partidarias, se convertían en un vehículo de comunicación entre la dirigencia y la ciudadanía<sup>99</sup>. Atendiendo a que la mayor parte de los canales de televisión (los metropolitanos, todos) y la mayor parte de las emisoras radiales estaba administrada por los militares, la prensa gráfica iba a ocupar un sitio prominente para el desarrollo de las comunicaciones entre los distintos actores durante la transición hacia la democracia.

---

<sup>96</sup>“El 25 de marzo de 1979, el diario *La Nación* publicó una nota titulada “La participación civil”. Citaba un estudio de 1.697 municipios realizado por los servicios de inteligencia del Estado. La mitad de sus intendentes eran dirigentes partidarios, según este detalle: UCR, intendentes 310-35,5%; Justicialismo, intendentes 169-19,3%; Neoperonistas, intendentes 23-2,7%; Demoprogresistas, intendentes 109-12,4%; MID, intendentes 94-10,7%; Fuerza Federalista, intendentes 78-8,9%; Conservadores, intendentes 72-8,2%; Democristianos, intendentes 16-1,8%, e Intransigentes, intendentes 4-0,4%.” En: Horacio Verbitsky. “*Un mundo sin periodistas: las tortuosas relaciones de Menem con la ley, la Justicia y la verdad*”, La Página / Sudamericana (Bs. As.), 2006, p.141.

<sup>97</sup>Sobre los diferentes acontecimientos que dieron lugar al surgimiento del “nucleamiento pentapartidario” puede consultarse César Díaz y Mario Giménez. “*Viola, la crisis y la participación ciudadana en las agendas de La Nación y de Clarín*.” XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche, octubre de 2009.

<sup>98</sup> Formaban parte además el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo

<sup>99</sup> Para profundizar en este tema, se puede consultar Mariana Podetti y Otros. “*Política y medios y discurso en la Argentina*”. CEAL, Buenos Aires, 1992.



En ese sentido, el diario *El Día* encontró a aquella coyuntura como propicia para otorgarle un mayor espacio en su superficie redaccional a la sección opinativa mediante artículos en los cuales pudo confirmar su decidido apoyo a la actuación de los partidos políticos que, como fue planteado, viniera efectuando desde los comienzos mismos de la dictadura. El espacio presentaba un pluralismo de ideas en torno de la transición, que daba cuenta de la *polifonía* que *El Día* presentaba en sus páginas. Esta situación se vio corroborada en la conceptualización que los diferentes columnistas realizaban sobre la clase política en general que por cierto no era homogénea o unívoca, más allá del común acuerdo que existía entre ellos del apoyo a una salida electoral democrática. Como se ha desarrollado con anterioridad, se pudieron identificar dos posicionamientos en torno a la concreción o no de las elecciones. Lo mismo ocurrió con la concepción de la política y la percepción de los partidos políticos, por parte de los columnistas.

La postura que primó en la mayoría de los cinco periodistas examinados fue una visión positiva sobre el lugar que debían ocupar los políticos y la actividad partidaria. No obstante, M. Schönfeld se distinguía del resto nuevamente, pues rechazaba a la dirigencia política que por entonces conducía los diferentes partidos, impugnación esta, que iría en aumento conforme avanzaba la campaña electoral y se perfilaban las distintas opciones para la ciudadanía. Así, a poco de finalizada la guerra de Malvinas, cuando comenzaba la transición y los partidos recién empezaban a recuperar su vitalidad, destinaría una serie de notas para señalar de manera iracunda su desprecio por ellos. En su mensaje se pueden observar el empleo de *subjetivemas* descalificantes tales como “*politiquería*”, lo cual constituye una deformación de la política, acompañado por otros, tales como “*vieja*” y “*criolla*”<sup>100</sup>. Con el primero de estos términos sentenciaba que no encontraba novedad en el estilo o la propuesta de los partidos que se suponía “habían fracasado” con anterioridad al gobierno militar. Y con el calificativo de “*criolla*”, pretendía remarcar que se trataba de una deformación de cuño nacional.

---

<sup>100</sup> Según Arturo Jauretche esta distinción no era más que una de las zonceras proferidas por quienes desechaban el pensamiento nacional, optando por un sistema de ideas que favorecían a los intereses antinacionales. En ese sentido explica que, la política criolla es definida por Juan B. Justo como aquella expresión del atraso que experimentaban los dirigentes argentinos que se oponían a la “política científica” que era precisamente la que el fundador del partido Socialista en la Argentina valoraba. Puede consultarse Arturo Jauretche. “*Manual de zonceras argentinas*”. Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1968, pp. 104-108.

Por otro lado, hacía uso del recurso de la *ironía*, con la intención de producir un sentido específico: el de desmerecer la actuación de los colectivos en cuestión, al enfatizar que eran los militares los que les “daban permiso” para actuar, colocándolos a merced de la arbitrariedad castrense: *“Para los dirigentes de la vieja politiquería criolla, lo importante es que les abran los comités, les habiliten las campañas, les instalen las urnas. A cambio de eso, son capaces de olvidar hasta su nacionalidad y los colores de su bandera. De hecho la gran mayoría es capaz de olvidar sus principios, por la simple razón de que nunca los tuvieron”* (27/6/82). Con la reiteración del pronombre “les”, ubica a los partidos políticos en una posición pasiva. Esto se relaciona con la expresión ya analizada de este columnista, que consideraba que las “circunstancias se fueron precipitando” (7/9/82), pues insiste con enfatizar que los dirigentes no son sujetos protagonistas, sino objetos pasivos de las decisiones de otros.

Si bien no efectuaba distinciones entre los dirigentes y parecería involucrar a todos, puede inferirse que M. Schönfeld criticaba fundamentalmente tanto al peronismo, como al radicalismo, en lo que a la propuesta política se refería<sup>101</sup> porque los consideraba a ambos como expresiones populistas y, como entendía que las elecciones las ganaría alguno de los dos, lamentaba que la ciudadanía se encontrara “huérfana”, y aludía a través de *implícitos*, a las ausencias de Perón y de Balbín, refiriéndose a ellos de una manera peyorativa. Mediante un estilo explicativo y planteando una analogía entre pasado y presente, expresaba que *“antes –cuando los peronistas contaban con la presencia física de su viejo líder, cuando los radicales con la de su antiguo caudillo que nunca llegó a ser más que un jefe de oposición- creían que con solo eso bastaba, que los nombres en sí atraían votos. Ahora no hay ni siquiera nombres, y hay tan pocas ideas como antes.”* (3/8/82). Además, robustecía su argumentación con la utilización de subjetivemas como “viejo líder”, o “antiguo caudillo” o “jefe de oposición”, menospreciando a las dos figuras emblemáticas de ambas entidades partidarias. El rechazo a la clase política era cada vez más elocuente: no dudaría en calificarla como una “*bolsa de gatos*” (14/8/82), valoración mediante la cual los

---

<sup>101</sup>El periodista trabajó en el diario de la familia Gainza Paz y estuvo siempre muy identificado con la línea editorial de “*La Prensa*”, medio que tradicionalmente se posicionó como un claro opositor del radicalismo yrigoyenista primero y del peronismo en segundo término, de modo que M. Schönfeld era un reconocido “antiperonista”.

equiparaba con animales contenidos por un mismo envase, apelando a una expresión de uso coloquial que se refiere a un conjunto de personas diferentes entre sí, de una manera despectiva, con el que expresaba su profundo descrédito hacia los referentes partidarios del país.

Desde otra perspectiva analítica, aunque fortaleciendo en cierta forma la línea pesimista, J. Lozano cambiaba el eje de discusión y, luego de hacer un balance negativo de la gestión militar, daba lugar a la suerte de contrapunto, que ya se ha identificado en torno a otras problemáticas a lo largo del presente trabajo, pues publicaba a sólo dos días de la primera nota de M. Schönfeld. En este caso, mediante un estilo *explicativo*, aludía a las razones que permitían entender por qué no se había renovado la dirigencia partidaria: *“Así las cosas, no es hora de lamentarse de las caras de los ‘viejos’ políticos. Está claro, son viejos. Y es una pena que varios de ellos no tengan ‘descendientes’ más o menos jóvenes. Son las carencias de esta Argentina que intentó varias veces recuperar la civilización por el camino de la ‘selva’ y siempre tras largos rodeos, tuvo que remontar los calendarios. Pero los ‘viejos’ políticos no son los culpables. Las culpas, si queda tiempo para ese ‘lujo’, hay que buscarlas en los cotos exclusivos de las ‘ingeniosas muchachadas’<sup>102</sup> que tentaron a los militares con sus revolucionarios programas para vivir ‘en el nivel de los tiempos’ (29/6/82).* El columnista, si bien mediante un tono pesimista, discutía con su colega integrante del *staff* de La Prensa. Apelaba a una serie de asociaciones que funcionaban como enlaces, como por ejemplo “selva y dictadura”, “civilización y democracia”, “muchachadas y establishment, o minoría”, este último par antagónico relacionado con el concepto de la “minoría conspiradora”. Su intención al emplear el recurso de la ironía era producir un determinado sentido, que en este caso parece remarcar el “contrasentido” de un gobierno que decía querer llevar a la Argentina

---

<sup>102</sup> Con la expresión “ingeniosas muchachadas”, el columnista probablemente hiciera referencia al equipo que acompañaba a Martínez de Hoz, al cual algunos medios destacaban por su corta edad. Por caso, la revista “Gente”, publicó una nota el 5 de julio de 1979, que se titulaba: “El equipo ministerial más joven del país: el de Economía. Promedio: 46 años”. La misma contenía una foto de cada uno de los integrantes, con su cargo y su edad. Puede consultarse Eduardo Varela Cid (ed.). “Los sofistas y la prensa canalla”, El Cid Editor, Buenos Aires, 1984. Otra interpretación del uso de este vocablo, es que la apelación a los “muchachos”, usualmente utilizada por el sector liberal-conservador para referirse a sus jóvenes “cuadros” económicos, entre los que se iba a contar el propio Martínez de Hoz presidiendo el Ateneo de la Juventud Democrática Argentina en 1946. Véase Vicente Muleiro “1976. El golpe civil”. Planeta, Buenos Aires, 2011.

a la "civilización" (término emparentable con Democracia en términos generales) pero lo hacía por el camino de la "selva" (es decir, el lugar donde impera "la ley del más fuerte" y no donde gobierna la "racionalidad"). Así el columnista remarcaba que los métodos para desempeñarse en la "selva" no podían ser los mismos que en la sociedad civilizada. Llamativamente, relevaba de responsabilidad a los "viejos políticos" (a los que su colega M. Schönfeld repudiaba al imputarlos como "la vieja politiquería criolla"), y se la asignaba a "las muchachadas" que integraban el sector dominante de la economía local y desempeñaban una actuación pública de manera personal desde hacía unas cuatro décadas.

Pocos días más tarde, para darle continuidad a intervención sobre este aspecto, adoptaba un estilo *admonitorio* dirigiéndose a los políticos, ubicándolos en un lugar de *alocutarios*, para instarlos a mantenerse al margen de cualquier negociación con el gobierno saliente setenciando sin dudar que *"todo irá mejor con funcionarios silenciosos que respeten a la gente, que `administren el tiempo` pensando en el inevitable repliegue de los militares. Todo terminará mejor si los políticos se ponen de acuerdo al margen de los consejos oficiales. Y nada más. Ya la vida política se encargará de poner cada cosa en su lugar"* (3/7/82, el subrayado es nuestro). En este fragmento, J. Lozano reclamaba que los políticos permanecieran unidos y que no siguieran la lógica dictatorial, pero adjudicándoles un rol relativamente pasivo. Los funcionarios sólo debían "administrar" la transición, y no intervenir en cuestiones políticas. La democracia, según el columnista, brindaría el verdadero orden de las cosas ya que su sola vigencia bastaría para que los problemas se solucionaran. Con esta mirada, el valor otorgado a la democracia era muy alto, incluso adjudicándole vida y fuerza propia, como si no se construyera a través de la voluntad de sus protagonistas, en este caso la clase política, que durante la transición sólo tenía que limitarse a "hacer lo mínimo y necesario". También es remarcable el uso de la expresión "respeto a la gente", ya que la prefería antes que "ciudadanía" optando entonces por la utilización de términos de carácter genérico y coloquial. Por otra parte, la afirmación reiterada de "todo", intenta darle contundencia a su "admonición".

Este "contrapunto" entre M. Schönfeld y J. Lozano constituyó una de las formas de expresión de la "pluralidad de voces" que presentaría la página de

opinión del periódico como su sello característico. En efecto, la diferenciación iba a contar también con las intervenciones de otros columnistas, que aparecerían más cerca del segundo que de su coyuntural contendor. Por caso, O. R. Cardoso también se manifestaba de manera explicativa respecto de las dificultades de los partidos, las cuales se debían según su perspectiva, a la parálisis en la que los sumieron los militares: *“La restauración de la vida político partidaria en la Argentina no ha superado aún la etapa de lo simbólico –con el levantamiento de la no menos simbólica veda<sup>103</sup> por parte del nuevo presidente- y ya las agrupaciones comienzan a evidenciar las dificultades y contradicciones que implica volver a la superficie. No sería justo imputar toda la responsabilidad a la relativa calidad de una dirigencia “congelada” por la voluntad militar durante los últimos seis años; las características de ese lapso histórico han tenido un efecto disgregador en el tejido social y –al igual que los gremios- los partidos no pueden sino reflejar las consecuencias”* (6/7/82). Cabe destacar el hecho de que el columnista colocara a los gremios obreros en el mismo lugar de víctimas de la dictadura que a los partidos, pues con ello se alejaba de la línea editorial de *El Día*, quien advertía en esa columna que los militares no cometieran el error de la dictadura de 1966-1973 de haber privilegiado a los gremios en el diálogo en detrimento de los partidos<sup>104</sup>. Este posicionamiento seguramente se relacione con el hecho de que el también miembro del staff periodístico de Clarín, además de ser un columnista político, haya tenido participación en el gremio periodístico e investigado sobre el movimiento obrero<sup>105</sup>.

---

<sup>103</sup> Esta apreciación seguramente obedecía a que, tal como ya ha sido aclarado, los partidos políticos venían actuando por lo menos desde la conformación de la Multipartidaria, y muchos dirigentes desde la instauración de la dictadura el 24 de marzo de 1976.

<sup>104</sup> “La columna editorial trasuntó la preocupación sobre la recuperación de protagonismo político evidenciada por los gremialistas. Se apoyó en tres temáticas axiales a la historia del movimiento obrero organizado y su actuación institucional durante la segunda mitad del siglo XX, ellas son: a) la administración de las obras sociales y el “excesivo” poder que le otorgaba al sindicalismo, amén de su vínculo con el Estado; b) ante la reapertura de las negociaciones paritarias, pedía mesura en el comportamiento de los dirigentes sindicales; y c) advertía reactivación de la acción sindical frente a la parálisis derivada de la prohibición de los partidos políticos con el riesgo de caer nuevamente en el fracaso de la “Revolución Argentina” entre 1966 y 1973”. En Mario Giménez, *Op. Cit.*

<sup>105</sup> En la doble página de opinión de *El Día* los asuntos vinculados al gremialismo estaban a cargo de A. Balcedo y R. Audi. Por otra parte había una columna semanal denominada “panorama sindical”, donde se resumían los hechos más relevantes de los últimos siete días. Con respecto al trabajo de investigación sobre el movimiento obrero de O.R. Cardoso, puede consultarse el Anexo 2 del presente trabajo.

Por último, R. de Casasbellas, representando una vez más a la línea optimista o esperanzada, fue quien con mayor vehemencia defendió a los partidos y a su retorno a la plenitud de sus funciones. Por ello, el periodista se dedicó enaltecer el lugar de la política como actividad humana con un tono apologético, pues exacerbaba la importancia del ejercicio de la misma, al asociarle los adjetivos “noble” y “sana”. Además apelaba a razones funcionales, pues para el columnista se trataba de una actividad imprescindible para asegurar la perdurabilidad de la sociedad. Como contracara, presentaba a la apoliticidad dudando de que fuera posible, pues entendía que esa pretensión de neutralidad, además de resultar ilusoria, constituía una forma más de hacer política, a la cual denominaba como “sabiduría técnica” (o tecnocracia, gobierno de los profesionales)<sup>106</sup> o bien la “eficacia”. Según lo interpretaba el cronista mediante un mensaje apologético, *“la política es una de las más nobles, sanas y necesarias actividades del hombre en sociedad –si no la más noble, la más sana y la más necesaria-, y una de las pasiones de mayor y mejor fruto. Y se la quiere vituperar con el objeto de desmerecerla frente a las supuestas “apoliticidad”, “versación técnica”, y “eficacia gubernativa” de quienes conducen a sus iguales por obra y desgracia de los golpes militares, inexorablemente antidemocráticos –salvo algún caso de ayer-, que empiezan por desterrar y castigar a la política y a los partidos políticos, cuya befa y desdoro se complacen en hacer, según ocurrió entre nosotros desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 2 de abril de 1982” (29/11/82)*. El final de esta nota resulta muy significativo, ya que de alguna manera consideraba que el Proceso tenía un final con el comienzo de la Guerra de Malvinas. Según el columnista, a partir de ese momento, la política recuperaba los signos vitales. Por otra parte resulta llamativa la alusión a un “golpe militar” del pasado que no resultó “antidemocrático”, que seguramente hiciera referencia al de 1943 que terminara con el denominado “fraude patriótico” de la década infame etapa en la que por supuesto no podía considerarse vigente el sistema democrático. Luego

---

<sup>106</sup> Respecto de esta “sapiencia técnica” que se le puede reclamar a los funcionarios, *El Día* sentaba su posición en un editorial publicado el 18 de junio de 1982, en el que polemizaba con un lector que consideraba que la formación profesional era un requisito indispensable que debían reunir los dirigentes gubernamentales. Como expone al respecto Mario Giménez, Op. Cit., “El editorialista ejerciendo una función señalizadora explicaba: *‘existe un serio error conceptual en quienes creen que esa preparación, si bien conveniente, puede transformarse en un requisito indispensable para la actuación política’*. Puede notarse que su postura si bien no llegaba a desacreditar la formación de los dirigentes, no le otorgaba carácter excluyente pues entendía que su *‘principal cualidad, naturalmente, debe ser el gozar de la confianza de sus mandantes, los ciudadanos’*”.

de caracterizar de una manera tan apasionada a aquella actividad, profundizaba su postura. Ya en el título de la nota, *“Hay que entrar en la política”*, hacía un llamamiento a la sociedad (en la que como ha podido observarse se insertaba a partir del “nosotros inclusivo”) a la cual colocaba en el lugar de alocutaria, y se convertía en un verdadero agente político explícito, al llamarla a que se involucre, apelando a un tono admonitorio, y convocando a que *“entremos en política, pero entremos a fondo, de lleno, afiliándonos a un partido, sin temor ninguno, sin recelo ninguno, sin vergüenza ninguna; por el contrario, el temor, el recelo, la vergüenza existirán si no nos afiliamos, si no tomamos posición, si no abandonamos ese desdén y esa pasividad a los que, con soberbia y estupidez, denominamos ‘independencia política’. No, se acabó la independencia, y el desdén, y la pasividad, y la soberbia, y la estupidez: la Argentina no está en condiciones de volver a sufrir una hora de los seis años que toleró hasta hoy. Vayamos, por eso, hacia la política a través de los partidos, no como juego o moda sino como ayuda y fortaleza de la democracia: no es momento de juegos ni de moda, sí de creencias firmes y decisiones categóricas”* (29/11/82, el subrayado es nuestro). La elocuencia de este mensaje resulta llamativa. El énfasis que el autor ha depositado en la palabra “ninguno” para referirse a las trabas que podían surgir para el involucramiento en política, o el modo imperativo con que anunciaba que “se acabó la independencia...” imprimían a este mensaje una contundencia y una firmeza que buscaban reafirmar este llamamiento a la participación político-partidaria de la ciudadanía a pesar de los justificativos que eran uno a uno desechados por el cronista. Además lo presentaba como un deber moral, que atañe a todos los ciudadanos, y de una manera inclusiva, apuntaba a la masificación de la actividad partidaria.

Por último, y para terminar de marcar el tono fuertemente proselitista que tomaba la nota de opinión, el periodista declaraba abiertamente su posición partidaria. Este tipo de mensaje es identificable con un estilo combativo, pues según lo define R. Rivadeneira Prada “su función es auténticamente propagandística”. Finalizaba la nota poniéndose como ejemplo<sup>107</sup>: *“Dice estas*

---

<sup>107</sup> Esta actitud de Ramiro de Casasbellas resulta completamente contraria a aquella situación que describía Arturo Jauretche respecto de aquellos “opinadores del Ejército” a los que aludió con la famosa frase “Batallón de Animémonos y Vayan”, en *“Que al salir, salga cortando”*. Ed. Colihue, Buenos Aires, 2009.

*simples cosas quien se afilió el martes pasado a un partido –la UCR-, al cabo de mucho tiempo de ‘independencia política’” (29/11/82).* Resulta llamativo el hecho de que el periodista se autoreferenciara como un ejemplo, como fuente de autoridad, ya que como se comentó con anterioridad, participó desde las páginas de la revista Primera Plana del golpe de estado llevado a cabo en 1966<sup>108</sup>. Quizá por esta razón haya encomillado la expresión “independencia política” como una forma de relativizarla porque no estar afiliado a ningún partido no necesariamente implica no adoptar posiciones políticas. Lo mismo ocurrió con su participación en La Opinión, ya que era subdirector de ese periódico<sup>109</sup> en momentos en que contribuyó con la consumación del golpe de 1976<sup>110</sup>.

Como se había vuelto habitual en la sección opinativa de *El Día* durante el lapso examinado, M. Schönfeld daba continuidad al “contrapunto” establecido con sus colegas, en esta oportunidad, para relevar al ciudadano de sentirse obligado a adoptar una identidad partidaria permanente. Seguramente interpretó que las calificaciones con las que caracterizó la finalización de una época del país (“pasividad, soberbia y estupidez”, entre otras) se aplicaban a todos los que no estaban dispuestos a enrolarse en las filas de alguno de los nucleamientos partidarios, por lo cual afirmaba con prosa sentenciosa *“La Constitución y la práctica aceptada, desde siempre, en materia de gobierno republicano y representativo, no obligan al ciudadano a militar en ningún partido. Hay ciudadanos que votan por un partido –o por los candidatos de diversos partidos, según para cubrir qué cargos- y que jamás se afiliarían a una de esas agrupaciones. Porqué lo hacen, es asunto de ellos.”* (5/12/82). Indudablemente, hacía uso de este espacio para dirigir una respuesta directa a su colega recientemente afiliado al radicalismo. De este modo, como ante otras temáticas examinadas, la sección opinativa del diario se convertía en el escenario de la disputa de sentido por la construcción del rol de los partidos y los ciudadanos en

---

<sup>108</sup> Daniel Mazzei, *“Periodismo y política en los años ‘60: Primera Plana y el Golpe militar de 1966”*. En Revista Entrepasados, FFyL - UBA, año 4, N° 7, pp. 27-42, y BERNETTI, J. “Primera Plana y el periodismo político moderno”, En: Revista Oficios Terrestres, FPYCS - UNLP, Año III, N° 4, 1997.

<sup>109</sup> César Díaz. *“La cuenta regresiva”*, Op. Cit.

<sup>110</sup> Sobre el protagonismo de este órgano gráfico en el aciago acontecimiento puede consultarse César Díaz y Mario Giménez, *“La construcción del discurso para la ‘inmensa minoría’ durante marzo de 1976”*, pp. 139-168, en César Díaz, *“La cuenta regresiva”*, Op. Cit.



la transición<sup>111</sup>. Específicamente el también columnista de *La Prensa* defendía el derecho a la “no afiliación”, y recurría al principio de autoridad que supone la Constitución Nacional por un lado, como la ley suprema y por otro hacía referencia a la “práctica aceptada”, es decir uso, del “derecho consuetudinario”. Así, intentaba abarcar todos los ámbitos sociales de legitimación jurídica para argumentar su postura, que, llevando el aludido contrapunto a su máxima expresión, se oponía de plano a la propuesta del ex subdirector de *La Opinión*. Por otra parte, contrastaba en el uso de la tercera persona “el” ciudadano con la primera del plural que era frecuente en su coyuntural contendiente y tomaba distancia de los partidos al usar el pronombre demostrativo “esas” agrupaciones en lugar del artículo determinante “las” agrupaciones, con lo cual el “enfrentamiento” se acentuaba, pues ambos posicionamientos se diferenciaban también en la forma de referirse a los partidos y a la ciudadanía, dos actores claves en la transición que se jerarquizaban en la sección opinativa de *El Día*.

Estaba presente además, en M. Schönfeld, una mirada liberal clásica respecto del proceso democrático y al rol de los ciudadanos, que según esta concepción, prevalece por sobre el de los partidos. El columnista identificaba a la democracia con el cumplimiento del acto eleccionario, como si con la votación de los representantes alcanzara para hacer “funcionar” al sistema. José Nun se refiere a este tipo de interpretación, cuando explica que “el liberalismo se democratizó mediante la incorporación del sufragio universal como su casi único elemento democrático, pero manteniendo la mayor parte de los marcos institucionales que le eran propios. O sea que cuando hoy se habla de ‘democracias liberales’ se incurre deliberadamente en una exageración retórica que convierte lo adjetivo en sustantivo. Nos hallamos en verdad, ante ‘liberalismos democráticos’, en los cuales son escasas las expresiones concretas de una idea de una comunidad que se autogobierna pese a que ella funciona como su mayor encanto ideológico. Para decirlo de otro modo, las democracias contemporáneas

---

<sup>111</sup> En la actualidad, la ley que rige para los partidos políticos es la N° 23.298. En la misma se establece que para poder constituirse un partido político debe acreditar “un número de electores no inferior al cuatro por mil (4 ‰) del total de los inscriptos en el registro electoral del distrito correspondiente, hasta el máximo de un millón (1.000.000)”. En 1983, regía la ley 22.627, y las condiciones eran muy similares, pues el reconocimiento definitivo se producía al “acreditar la afiliación de un número de electores no inferior al cuatro por mil (4 ‰) del total de los inscriptos en el registro de electores correspondiente del distrito, hasta un máximo de dos millones (2.000.000) sin computar el excedente”. En: <http://www.boletinoficial.gov.ar>.

más exitosas no fueron inicialmente la puesta en práctica de esta idea, sino que se plegaron a ella mucho después y de manera muy parcial”<sup>112</sup>.

Al día siguiente, H. Gambini, terciaba en la discusión en torno a esta postura, enrolándose en las filas de los defensores de la masificación de la participación ciudadana en los partidos. Es importante marcar que este fue un tema que en diciembre, evidentemente, se tornó muy importante, ya que los columnistas lo abordaron, no solo con frecuencia, sino con mucha vehemencia en sus expresiones. En este caso, imprimiendo un estilo combativo a su mensaje sentenciaba que *“un militante no debe tener miedo de `estar fichado`, porque igualmente lo va a estar aunque no llene ninguna planilla pues la actividad política es un desafío que el ser humano adquiere dentro de la sociedad para luchar por su mejoramiento. (...) Los ciudadanos que tienen miedo de firmar una ficha de afiliación carecen del fuego sagrado de la militancia. No son capaces de asumir la defensa de sus convicciones (o no tienen demasiadas convicciones). Les falta coraje civil y no son dignos de figurar en un partido político. Hacen bien en quedarse en su casa. No sirven para esto”* (6/12/82). En este caso, el columnista que a diferencia de R. de Casasbellas quien hacía poco se había enrolado en las filas de un partido político, había militado en el partido Socialista en su Juventud, apelaba a una construcción discursiva muy particular y poco utilizada, que era la de la provocación a los ciudadanos. Con el objetivo de tocar la fibra íntima de sus alocutarios para que reaccionaran y actuaran en los partidos, es decir, colocándose en la línea de defensa de éstos, había un mensaje agresivo que desafiaba su posición.

Como puede apreciarse, el primer semestre de la transición hacia la democracia tenía entre los columnistas de *El Día* serios contendores respecto del lugar que deberían ocupar los partidos y la ciudadanía. Ya en 1983, los periodistas alineados con la “defensa” de los Partidos Políticos, volvieron a intervenir a favor de ese posicionamiento ante los diversos ataques de los que fueron víctimas. Un ejemplo de ésta situación es el de R. de Casasbellas quien, éste caso, se manifestó contrario a la opinión que, según su mirada, estaba circulando sobre los Partidos, a quienes se los acusaba de no tener un programa consistente ni ideas claras, al tiempo que justificaba con un estilo explicativo, los

---

<sup>112</sup> José Nun, Op. Cit., p.147.

eventuales vacíos en los programas haciendo recaer la responsabilidad en las autoridades salientes, haciendo uso del recurso de la *concesión*. Instaba a observar *“que una buena parte de la ‘ola de críticas’ versa sobre los misterios del ‘Proceso’, cuyo esclarecimiento – de suma urgencia para la sociedad y de suma obligación para el Gobierno- ha de permitir que los partidos afinen sus esquemas y sus orientaciones: cómo diseñar a fondo una línea económica si se desconoce el monto de la deuda y su empleo, o el detalle de las concesiones petroleras; cómo abordar las consecuencias de la lucha antisubversiva, si no hay especificaciones acerca de ella; cómo encarar ciertos aspectos de la vida política exterior si se mantiene la oscuridad sobre la mediación papal en el caso del Beagle y sobre la Guerra de Malvinas”* (9/2/83). El columnista enumeraba las exigencias que pesarían sobre los futuros gobernantes (política económica, abordaje de las consecuencias de la “lucha antisubversiva”, política exterior), y para cada una de ellas encontraba una responsabilidad por parte de la dictadura. Ahora bien, resulta necesario, para que los partidos “afinen sus esquemas y sus orientaciones”, contar con información detallada sobre distintos aspectos de la gestión anterior. No obstante la exigencia que planteaba el periodista, una plataforma electoral debe contener grandes lineamientos sobre los temas sustanciales de la vida de un país y esas definiciones están relacionadas con la ideología propia y no exclusivamente con la información gubernamental. Como pudo observarse, R. de Casabellas, que ya se había afiliado a la UCR, es decir, que se expresaba también como miembro de una fuerza partidaria, trataba de justificar ciertas “flaquezas” en los partidos, para sostener su mensaje a favor de la participación masiva de la sociedad y la relevancia de aquellos. Para robustecer su argumentación, apelaba por ejemplo a la metáfora “ola de críticas”, con la cual pretendía aludir a una gran cantidad de objeciones a los partidos, cuyos autores no identifica. De esta manera, implementaba esta estrategia que lo ubicaba en una supuesta posición inferior, como la de un “surfista” que enfrenta la ola gigantesca con el desafío de dominarla. El columnista asumía el lugar de vocero de los partidos (de todos, a pesar de haber expuesto su afiliación a la UCR), porque primaba en su mensaje la perspectiva de que el objetivo de la transición era la llegada a las elecciones, y no el triunfo de alguien en particular: lo fundamental era legitimar el lugar de los partidos en el sistema institucional del país y no quién ganara las próximas elecciones pues si bien se había anunciado

un cronograma electoral, algunos de los columnistas expresaban su incertidumbre respecto del cumplimiento. En la misma nota continuaba desarrollando su defensa, adoptando por momentos un estilo *combatiivo*, valorando el rol que los organismos habían cumplido a lo largo del Proceso. Cuando expresaba de manera contundente y coloquial que “*hace rato*” comenzaron a denunciar, expresión que reitera en el comienzo de la cita, refuerza su argumento, que se basa en remarcar la actividad que los partidos habían desarrollado, desde su interpretación, desde hacía tiempo, y especialmente en los últimos meses: “*Lo cierto es que partidos y dirigentes se ocupan hace rato del mañana, vertiendo ‘ideas claras, concretas’. Sí, hace rato, desde los albores del ‘Proceso’, cuando comenzaron a denunciar sus falencias –que el Gobierno, el Régimen y sus entenados tomaban por éxitos –y a indicar soluciones, las de cada uno, se entiende. Esta labor fue más amplia y constante, es obvio, a partir de julio de 1982; ningún argentino verdaderamente decidido a saber qué buscan y sugieren los políticos, puede afirmar que aún no lo sabe: centenares de mitines, conferencias, debates, artículos y expresiones públicas han agotado el tema en los seis meses últimos, tanto por los partidos como por sus corrientes: y todo esto ocurrió y ocurre en medio de la fatigosa normalización a la que el Gobierno sometiera a las organizaciones cívicas. Es mentira que ‘las internas’ distraigan a los partidos y a sus dirigentes de la atención debida al futuro: quién más, quién menos, ha enunciado sus posiciones sobre los grandes asuntos*” (9/2/83). En este caso, el arrepentido golpista de 1966 defendía una vez más a la clase política, exigiendo una cuota de compromiso a la sociedad y llevaba a cabo una defensa histórica, para el periodo de la dictadura, referida a la actuación de los partidos y sus dirigentes. Por otro lado, también aludía tácitamente a la ciudadanía, y le otorgaba la responsabilidad de interesarse e informarse sobre las actividades partidarias. Así, una vez más, se concretaba su defensa: antes responsabilizaba a los militares de no brindar información, ahora lo hacía con los ciudadanos por no buscarla. En ambos casos los partidos quedaban eximidos de “culpas”, llevando a cabo así una defensa exacerbada de los mismos.

Respecto de las críticas a raíz de las internas y acercándose en el contrapunto, a la postura representada por J. Lozano y R. de Casasbellas, H. Gambini también se colocaba en defensa de los Partidos Políticos, ámbito que como fue expresado no le resultaba desconocido. De modo que la alineación de

estos colectivos, se enmarcaba en una historia personal ligada a uno de los más antiguos partidos del país. En el extracto que se cita a continuación empleaba un discurso proselitista que impugnaba al adversario mediante un estilo *combato* combinado con el apologético afirmando: *“Los partidos son los lugares donde el ciudadano puede encontrar a otros que piensan como él, para asociarse con ellos y luchar juntos por una misma idea. Esa lucha también es buena, (...) eso es la ‘interna’: una batalla legítima por el poder en la que los ciudadanos aprenden a luchar desde abajo para poder llegar a arriba. Y eso es la democracia. El que dice que los políticos se ‘están peleando todos por el queso’ es, además, un terrible ignorante, porque simplifica el problema despreciando a todos por igual sin tomarse el trabajo de averiguar cuál puede ser mejor que el otro. Esa comodidad es nefasta, porque en definitiva llegará el día de las elecciones nacionales y fatalmente tendrá que elegir una lista de candidatos. (22/2/83)* El columnista, luego de definir la actividad de los partidos de una manera bastante idealista, apelaba a subjetivismos agresivos para referirse a aquellos que no se interesan en la política. El objetivo de H. Gambini era interpelar y movilizar a aquellos que no se involucraban. Esta forma directa de dirigirse hacia sus alocutarios aparecía nuevamente, tal como lo había hecho el pasado diciembre (también para referirse a la participación ciudadana en la política), configurando un estilo propio del periodista. Por otra parte, en especial en la primera parte del fragmento, apelaba reiteradamente al concepto de “lucha” para caracterizar la actividad de los partidos políticos. Esto resulta llamativo, pues podría asociarse con la violencia o la agresividad; sin embargo legítima esta forma de denominar la disputa y la actividad política. El periodista presenta una noción épica de la militancia, puesto que plantea su actividad como una pelea contra la adversidad, la superación de escollos, los obstáculos, enalteciendo a quienes luchan, pues considera que *“la comodidad es nefasta”*. Por último, es notable el contraste de la opinión del también director de la revista *Redacción* con la de M. Schönfeld en cuanto a la valoración sobre los políticos locales, pues mientras el primero rechazaba la equiparación de “todos” (pensamiento que representa con la “pelea por el queso”), llegando a denominar “ignorante” a quien afirmara esto, el segundo incurría también en una generalización al denominarlos como a una “bolsa de gatos”.

Por su parte, el afamado periodista de *La Prensa* que publicaba también en *El Día*, volvía a tomar la palabra para expresar su oposición con la línea general

que esbozaba la mayoría de los columnistas. Más allá de las discrepancias puntuales que podía tener respecto de temas específicos (como por ejemplo, la postura ante las afiliaciones), tenía una concepción refractaria respecto de los políticos, basada en el descreimiento y en el pesimismo hacia ellos y hacia el futuro de la democracia, que se puede apreciar a partir del estilo fuertemente crítico al que apelaba en la siguiente nota donde afirmaba que *“creemos que nadie debe hacerse ilusiones en cuanto a la existencia de un supuesto patriotismo. A los aludidos miembros de la dirigencia en cuestión les interesa, antes que nada, conquistar el poder o, por lo menos, la apariencia del gobierno, aun cuando quizá sepan, resignadamente, que si aceptan el gobierno de manos de un régimen como el saliente y acatan la tácita condición de no cuestionar, a cambio de ello, ni investigar ni juzgar a ningún miembro destacado de dicho régimen, sobre todo a ninguno que sea militar, que en tal caso, decimos, lo que recibirán será apenas una apariencia, una fachada de poder gubernamental y formal, pero no el poder real que seguirá residiendo, por un lado, en los cuarteles y, por el otro, en los principales bastiones económico financieros que sostienen como pilares las estructuras soviéticas de la economía nacional argentina”* (27/3/83). Conforme avanzaba la transición se puede notar en los términos que escogía para construir su argumento un pronunciado tono de desconfianza y escepticismo. Prácticamente le restaba cualquier valor y autoridad a la democracia, al afirmar que el “poder real” seguiría en manos de los militares y los bastiones económicos financieros, una vez que se institucionalizara el país. Además daba por sentado que la clase política, al no creer en la democracia se convertía en un factor de poder sólo “aparente” o una “fachada” por lo cual iba a pactar con el gobierno saliente, adjudicándole este sólo “supuesto patriotismo”. Esto implicaba, por otra parte, la equiparación de dos formas de gobierno: la dictadura, y la democracia venidera (ya que no consideraba que pudiera llegar a tener autonomía), de modo que desconocía la importancia de la decisión soberana del pueblo en las urnas. Como correlato, estaba presente en el mensaje de M. Schönfeld la descalificación a los partidos políticos (que ya se ha puesto en consideración con anterioridad en este trabajo, y se profundizará en el apartado que sigue). El columnista desacreditaba a los partidos existentes desde que nacieron, con lo cual descalificaba la política actual, revalorizando la que se ponía en práctica antes de 1880, que es por otra parte un recurso que en general

utilizaba *La Prensa* como principio de autoridad, valorizando las figuras de B. Rivadavia, B. Mitre, D. F. Sarmiento, N. Avellaneda, C. Pellegrini, y en el siglo XX sólo una dictadura como la Revolución Libertadora.

A pocos meses de llevarse a cabo los comicios volvía a efectuar una gran defensa de los partidos políticos, haciendo uso de subjetivemas que implican una valoración positiva de la clase política. Por otra parte, no abandonaba la primera persona del plural apelando a las expresiones “los argentinos debemos” o “nuestros políticos”, “nuestros partidos”, cuando con un estilo apologético aseguraba que *“los argentinos debemos enorgullecernos de nuestros políticos y de nuestros partidos, iguales, sí no mejores –en vista de aquel exilio y aquel desprecio-, a los de muchos países a quienes solemos dedicar nuestra admiración de colonizados<sup>113</sup>, externos e interiores. Y no exagero: estuve en esos países más de una vez, he conversado con sus dirigentes, los oí en la tribuna, la banca parlamentaria y la prensa, sigo su historia con grande atención, y no ceso de ahondar en la nuestra. (...) (Los partidos políticos son) centros de lucha pacífica y legal por el bien común, la equidad, el adelanto social y cultural, formados de seres humanos que entregan su vida –hablo de los políticos auténticos, que abundaron, abundan y abundarán en la Argentina- para dignificar la vida individual y colectiva de sus conciudadanos” (2/7/83)*. El periodista apelaba a la comparación con “los países a quienes le dedicamos nuestra admiración de colonizados” para remarcar el valor de los políticos locales. Con la intención de valorizarlos recurría a Europa y a Estados Unidos, cuyos sistemas políticos funcionan en este caso como principios de autoridad. Por otra parte, retomaba el concepto de “lucha” que planteaba H. Gambini, que se puso a consideración con anterioridad. Además, puede distinguirse en el mensaje un matiz respecto de su línea anterior, a la hora referirse a la clase política, cuando distinguía a los “políticos auténticos” del resto, mientras que con anterioridad, la defensa era total. Esta interpretación de ambos puede explicarse en virtud de que el primero tenía su pasado periodístico en la militancia socialista y el segundo su presente afiliado al radicalismo.

---

<sup>113</sup> El concepto de “colonizados” intelectualmente hablando fue acuñado por Arturo Jauretche, en el primer capítulo de su libro “Los profetas del odio y la yapa”. A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1975.

Como se explicó, durante el período analizado el consenso para la retirada de los militares del gobierno contó con la adhesión de los periodistas encargados de la sección opinativa del diario *El Día*. Sin embargo, a lo largo del presente trabajo se han encontrado matices, diferencias e incluso enfrentamientos, entre los columnistas analizados, que conformaron dos líneas argumentativas desarrolladas a través del ya aludido “contrapunto” argumentativo. La línea “pesimista”, representada por el periodista M. Schönfeld, se pronunciaba desfavorablemente de la clase política en general, desplegando una postura basada en el descreimiento respecto de la ética de los dirigentes. La postura de J. Lozano también podría emparentarse con esta postura aunque no era estrictamente “pesimista”. Debido a su acritud se asemejaba en el estilo de presentarlos, pero se distanciaba en el sentido que le imprimía a sus argumentos, alineándose con la defensa de los partidos políticos. La línea denominada “optimista”, apoyaba la figura de estos colectivos no sólo como la mejor vía para salir del gobierno militar, sino la deseable. Quien representó esta mirada con mayor vehemencia fue R. de Casasbellas, cuya concepción de la política era positiva y aparecía idealizada, marcando un fuerte contraste con el anterior. H. Gambini, aunque intervino en menor medida, también realizó aportes desde esta perspectiva. En este sentido, a partir de la diversidad de opiniones respecto de “la política” que el diario *El Día* incluyó en sus notas de opinión, se puede considerar que el medio presentó una “pluralidad de voces”, que fueron volcando diferentes sentidos acerca de los partidos en la coyuntura de la transición a la democracia. Pero más allá de las diferencias respecto de la clase política, existían otras construcciones discursivas específicas en torno los partidos políticos de mayor popularidad: el peronismo y el radicalismo. A continuación se desarrollará el análisis de las individualizaciones que los columnistas realizaron, de estos dos actores en especial.

## **Peronismo y Radicalismo**

Si bien durante la mayor parte de la dictadura los partidos estuvieron inhabilitados para actuar de manera orgánica, el periodo que concierne al presente trabajo no escapaba a ningún contemporáneo que los presidentes que habían ganado todas las elecciones que se desarrollaron a partir de 1916, con o



sin fraude, con o sin proscripciones, provenían de las filas del radicalismo y del justicialismo y que hasta ese entonces, a pesar de las interrupciones en el funcionamiento del sistema democrático, ambas expresiones partidarias habían logrado un fuerte arraigo en la población que se manifestaba como “identidades” políticas y no sólo como partidos políticos. Esta característica del sistema político, catalogado por algunos analistas como “bipartidista” se mantuvo hasta las postrimerías del régimen castrense instaurado en 1976, pues ambas expresiones partidarias siguieron contando con la mayor popularidad y por ende, con la más importante capacidad de movilización. Era muy probable que los próximos gobernantes salieran de sus filas, y seguramente por esa causa los columnistas analizados los escogieron como los principales destinatarios de su prédica, razón por la cual se refirieron a ellos en varias oportunidades. Es necesario aclarar que de ambos actores, fue el peronismo el que aglutinó la mayor cantidad de opiniones en torno suyo, y como se verá, no predominaba en ellas el estilo apologético<sup>114</sup> precisamente.

Este partido de masas había gobernado en una primera etapa desde 1946 hasta 1955, momento a partir del cual fue proscripto hasta 1973, año en que pudo retornar al poder. El fin de su tercer gobierno había significado el comienzo de la dictadura que tanto criticaba ahora el conjunto de la sociedad y también los columnistas del diario *El Día*. A pesar de haber sido expulsado del gobierno dejando al país en una situación de crisis económica, social y política menos de una década atrás, se perfilaba como un firme posible ganador de los comicios, de modo que constituía un actor de suma importancia en el panorama político. Desde las columnas de opinión se aludió en numerosas oportunidades al Partido Justicialista, y en la mayoría de los casos, se construyó un discurso que a través de recursos como *implícitos* o *ironía*, lo ubicó en un lugar sumamente negativo, pletórico de críticas. Es interesante agregar que como contracara, el radicalismo

---

<sup>114</sup> Por entonces la “línea institucional” del periódico había estado vinculada con el Partido Radical. Como explica César Díaz. *Nos/otros...*, Op. Cit. “Los editorialistas encargados de la columna en los agitados años `70 eran Francisco Lagomarsino, militante del radicalismo desde sus tiempos de estudiante en la Facultad de Derecho, y Ricardo West Ocampo, quien estudió cine y se desempeñó como periodista desde muy joven, además de vincularse en forma personal y amistosa con Ricardo Balbín, según recuerda Raúl Kraiselburd”.

era presentado como una opción positiva, aunque esto fue menos homogéneo pues varió según el columnista<sup>115</sup>.

Con respecto a la construcción discursiva que se hizo del peronismo, H. Gambini, mediante un estilo *crítico* en combinación con uno *predictivo*, daba cuenta de su menosprecio hacia este nucleamiento cuando consideraba que *“el único problema grave que tiene la democracia es el aprovechamiento que hacen aquellos, que se sirven de ella sin haberla aceptado antes como un hábito propio de su vida. Esto ya ocurrió dos veces con el peronismo, pero me parece muy difícil que pueda volver a suceder, porque el propio peronismo ha agotado ya todos sus recursos paternalistas y no tiene más remedio que ajustarse ahora a los moldes de la democracia interna para poder sobrevivir en este sistema. Ya no está el caudillo indiscutible que resolvía todo –para bien o para mal-, lo que obliga a los militantes a arreglárselas solos. Y solos no tienen otra forma de organizarse que democráticamente”* (11/7/82, el subrayado es nuestro). En este caso los cuestionamientos hacia el popular partido político le atribuían un comportamiento antidemocrático o verticalista en lo que se refiere a su organización interna. Con las expresiones *“no tiene más remedio”* y *“no tienen otra forma de organizarse...”* da a entender que la democracia es una última opción para este partido político. Otra de las estrategias para posicionarse contrariamente, era evitar nombrar a J. D. Perón, reemplazándolo por la expresión *“caudillo indiscutible”*<sup>116</sup>. Además, planteaba un *“aprovechamiento”* de la democracia, por parte del peronismo, y aparece como avasallada y sometida por un partido político que en lugar de *“servirla”*, se *“sirve”* de ella. Acto seguido, proponía al radicalismo como la única opción positiva, advirtiendo que *“en el caso del radicalismo, el otro partido con posibilidades reales de ganar las elecciones, la democracia es una costumbre suficientemente arraigada. Viene de mucho tiempo atrás, de la fundación misma del partido, aunque en la práctica la democracia interna del radicalismo se consolidó recién después de la desaparición de su gran caudillo –quien era*

---

<sup>115</sup> Las diversas columnas que se publicaban en la sección de opinión del diario El Día diferían entre sí, con lo cual daba la impresión de constituirse como un espacio plural, donde las diferentes expresiones políticas estaban contempladas. De todas maneras si bien las voces *“peronistas”* no abundaban, sí tenían un lugar en el apartado sindical, donde escribía como ya fue explicitado, Antonio Balcedo.

<sup>116</sup> El matutino La Prensa también realizaba esta operación comunicacional designándolo a Perón como *“el gran responsable”* de la crisis en el país. Puede consultarse César Díaz, Marta Passaro, Mario Giménez, *“Nuevos relatos de viejos antagonismos: La Prensa contra el peronismo durante la dictadura (1976-1982)”*. En: Cuadernos H ideas FPy CS, Vol.3, N°3, 2009.

*indiscutible- porque la necesidad de supervivencia los obligó a adoptar formas más racionales de convivencia*". En este caso H. Gambini hacía uso del recurso de la *concesión*: si bien reconocía que H. Yrigoyen también era un caudillo indiscutible y que la democracia interna del Partido Radical sólo se consolidó luego de su muerte, la nota comenzaba afirmando su virtud democrática<sup>117</sup>. Aunque cabe acotar que su apreciación era sumamente parcial pues la restringía al método para elegir sus propias autoridades omitiendo que habían participado en la destitución de gobiernos elegidos mediante comicios y sus dirigentes se habían desempeñado como funcionarios de distintas dictaduras<sup>118</sup>.

Caracterizado por ser el más desembozadamente "antiperonista" de todos los colaboradores, M. Schönfeld, que como ya se ha comentado fue uno de los periodistas paradigmáticos del tradicional diario "La Prensa", tuvo como uno de los rasgos más elocuente al enfrentamiento que mantuvo siempre con el Partido Justicialista y con todos los gobiernos y medidas que se emparentaran con alguna forma de "populismo"<sup>119</sup>. Para comenzar a recorrer la particular construcción que éste periodista realizaba sobre el nucleamiento fundado por J. D. Perón en la sección opinativa de El Día, se puede apreciar cómo concebía los inicios mismos del movimiento: Consideraba que ese gobierno había constituido una "dictadura", desde sus inicios: *"El peronismo tiene ciertos pecados originales, es decir vicios congénitos, (...)no nace a la vida política e institucional del país como un partido más, sino como el proverbial 'brazo político' de lo que, desde un comienzo, fue concebido como un régimen con aspiraciones dictatoriales y que efectivamente, no tardó mucho en convertirse en eso y en algo peor incluso que eso, a saber en*

---

<sup>117</sup> H. Gambini omitía el hecho de que Balbín había ejercido el liderazgo desde la primera presidencia de J. D. Perón hasta su muerte en 1981, con lo cual, no había quedado tan atrás en el tiempo la práctica del "caudillismo", aunque estuviera avalada por elecciones internas. Similar lugar ocuparía Alfonsín a partir de 1983.

<sup>118</sup> Algunos ejemplos en este sentido los constituyen Carlos Alconada Aramburu, quien fue funcionario de la Revolución Libertadora, desempeñándose como fiscal de Estado de la provincia de Buenos Aires entre 1955 y 1957, y como ministro del Interior en 1958; y Arturo Mor Roig, quien fue ministro del Interior de A. Lanusse entre 1971 y 1973.

<sup>119</sup> Con respecto a este tema se puede consultar; César Díaz. *"El diario La Prensa: actor político gravitante en el golpe del '30"*. Ponencia presentada en el 10mo. Congreso Nacional y Regional de la Academia Nacional de la Historia. Santa Rosa, La Pampa. 6 al 8 de mayo de 1999; Claudio Panella. *"El debate parlamentario sobre la expropiación de La Prensa (1951)"*. En Oficios Terrestres FP y CS, UNLP Año N° 6, 1999, pp. 118 – 126, y Claudio Panella (compilador), César Arrondo, Vilma Sanz y Marcelo, Fonticelli "La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación", Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, La Plata, 1999.

*un régimen empíricamente totalitario*” (8/5/83)<sup>120</sup>. Con expresiones como “pecado original” o “vicios congénitos”, el columnista alternaba entre la metáfora religiosa y la metáfora organicista, desacreditando a este partido desde su mismo nacimiento, y quitándole de esta manera toda legitimidad como expresión política. Según esta consideración, desde su primera aparición, no podía ser reconocido como una expresión democrática de la vida política nacional, ya que surgiría asociado desde su momento fundacional al totalitarismo. Y redoblaba la apuesta cuando afirmaba que éste tenía una cualidad empírica, es decir, que le atribuía su poder a una cuestión de praxis, de hecho, quitándole así, cualquier mérito en cuanto al sustento ideológico que pudiera contener, menoscabándolo aún más.

Con la misma intención, al hacer una revisión acerca de los distintos tipos de gobierno que tuvo la Argentina, formulaba una suerte de original categoría política para dar cuenta de la existencia de una clase de gobierno civil y constitucional *“pero de raíz militar, como lo fueron las dos primeras presidencias peronistas, surgidas de un golpe militar y apoyadas en el poder de las Fuerzas Armadas hasta que éstas dejaron de apoyarlas y por eso Perón cayó en 1955”* (4/7/83). En ese sentido, parecía señalar en el “origen castrense” del partido político, hasta ese momento mayoritario, la principal causa de su debilidad. De lo que se desprende que si bien su origen era golpista, de nada le habría servido validarse en elecciones democráticas para convertirse en un partido democrático, pues siempre dependería de la voluntad militar. Además señala a este sector como una “homogeneidad” cuando precisamente en el primer derrumbe del peronismo en 1955 aquellas estaban divididas<sup>121</sup>. El tipo de argumentación a la que apelaba el columnista era similar al estilo de aquella nota en la cual negaba

---

<sup>120</sup>Esta no era la primera vez que el periodista realizaba una apreciación de este tipo. El 11/12/1982 escribía: *“El peronismo es una fuerza política, en el sentido tradicional argentino, de muy corta vida propia. Todavía lleva dentro el estigma de haber comenzado sus actividades no como un genuino partido, sino como el brazo político de una tiranía autocrática y personal.”*

<sup>121</sup> El relato sobre aquellos sucesos da cuenta de las divisiones que existían al interior de las FFAA. El General Lonardi asumió la presidencia sin controlar a todas las unidades del Ejército y debió renunciar para dejar el lugar a Pedro E. Aramburu, representante de una facción más “dura”. En junio de 1956 un nuevo episodio evidenció una vez más las diferentes posiciones que había entre las “filas” castrenses, cuando se produjo un levantamiento armado, con el foco más importante en la ciudad de La Plata, en el 7mo Regimiento de Infantería, encabezado por sectores militares pro peronistas (que fue neutralizada). Al respecto, se puede profundizar con la lectura de Alain Rouquié. *“Poder militar y sociedad política en la Argentina II- 1943/1973”*. Emecé, Buenos Aires, 1982, pp.122-138.

autonomía a los partidos políticos citada en páginas anteriores, ya que el peronismo en este caso, pareciera no tener vida propia.

Otro señalamiento que solía repetirse en sus artículos se relacionaba con la popularidad del Partido Justicialista, y con su rasgo de masividad. En muchas oportunidades hacía hincapié en lo irracional de las masas, construyendo una imagen de los peronistas que se vinculaba a lo sentimental o incluso a lo irracional, cayendo en la subestimación y la simplificación<sup>122</sup>. Un ejemplo de éste mecanismo se transcribe a continuación: *“Aquellos que, sin contar todavía con ningún líder de tipo carismático que esté en condiciones de ocupar por su propia cuenta el vacío dejado –en buena medida ya antes de su muerte- por Perón<sup>123</sup> dan a entender, sin embargo, a través de los rasgos esenciales de su actitud general, que lo que buscan, lo que anhelan es precisamente eso: un líder, más que una acción programática o una base o plataforma doctrinaria. Qué es lo que se prometen de semejante líder, es algo que solo ellos saben, o más bien, sienten”* (26/9/82). Como se puede apreciar continuaba la línea desarrollada con anterioridad, cuando aludía al “totalitarismo empírico”, ya que daba a entender que los peronistas, identificados con la masa, no necesitaban ningún fundamento conceptual o teórico, pues les bastaba con seguir a un líder. Por otra parte, el énfasis puesto en “ellos”, remarcaba la fuerte distancia del periodista respecto de esta expresión política, que se contraponía automática e implícitamente con un “nosotros” como dos polos de un par antagónico irreconciliable pero que se necesitan para cobrar identidad. Esta forma de interpretar de manera binaria a la vida política se relacionaba con un estilo de discurso periodístico usualmente utilizado para referirse a la guerrilla<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Gustave Le Bon, escribió *“Psicología de las masas”* en 1895. S. Freud retomó su trabajo posteriormente para criticarlo. En ambas perspectivas se hace alusión al componente de “irracionalidad” que adquiere el individuo cuando forma parte de la masa. Esta lectura controvertida fue cuestionada, por ejemplo por autores como Ernesto Laclau. *“La razón populista”*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, específicamente en el capítulo II, titulado “Le Bon: sugestión y representaciones distorsionadas”. M. Schönfeld recuperaba la interpretación inicial cuando hacía referencia a la “masa peronista”.

<sup>123</sup> M. Schönfeld se refiere al enfrentamiento con la Juventud Peronista y Montoneros durante el tercer gobierno de Perón. Esta lectura de los hechos es característica del periodista, ya que lee a dicho conflicto como un enfrentamiento del cual luego provino el caos, en lugar de entenderlo como el disenso propio de la democracia.

<sup>124</sup> César Díaz, Marta Passaro y Mario Giménez en *“Nos/otros y la violencia política 1974-1982”*. Op. Cit. p.105, abordan ésta cuestión a partir del estudio de tres periódicos (*El Día*, *The Buenos Aires Herald* y *La Prensa*), y consideran que los matutinos adoptaban “como propio el discurso

En el mismo orden de valoraciones, el columnista nuevamente aludía a la “*masa peronista*”, para subestimar una vez más a los simpatizantes del Partido Justicialista así como también fustigaba uno de sus rituales, los actos públicos en la Plaza de Mayo. Sin embargo resulta interesante hacer notar que la figura que emplea es la de “*días lejanos*”, cuando el último acto se produjo unos días antes de la muerte de J. D. Perón, el 12 de junio de 1974, es decir poco más de ocho años. Probablemente, el columnista querría producir un sentido específico: el de llevar al lector al primer peronismo seguramente con la intención de enfatizar la “larga duración” del perjuicio ocasionado por esta expresión partidaria, razón por la cual a través del estilo crítico señalaba. “*Demasiado se las ha acostumbrado – desde los días lejanos del balcón de la Casa Rosada- a ir nada más que a vitorear, cada vez que la cadencia de la voz del orador indicaba que había terminado una frase*” (12/11/82). En este caso, el término “orador” es un enlace positivo para evitar nombrar a Perón, ya que en el contexto “del balcón de la Casa Rosada” remite con seguridad a los actos convocados por el tres veces presidente constitucional. Además, ciertas expresiones como “*se las ha acostumbrado*”<sup>125</sup> o “*ir nada más que a vitorear*”, implican un tono despectivo para referirse a los partidarios de esta expresión política, a quienes menoscababa, quitándoles por un lado conciencia y autonomía toda vez que los adscribía a “*la masa*” y por otro comprensión de lo que escuchaban pues aplaudían cada vez que terminaba una frase, como un acto reflejo, inconsciente. Además daba a entender que la conciencia de sus seguidores era heterónoma, es decir, eran “manejados” desde fuera por ese líder carismático. Por otra parte, la apelación al subjetivema “demasiado” presentaba un dejo de hartazgo, en tono coloquial, que expresaba una “saturación” por parte del columnista, ante la multiplicidad de actos partidarios de esta expresión política.

Como se aludió con anterioridad, el radicalismo era en ocasiones presentado como la contracara de la propuesta peronista. En ese sentido, M.

---

binario propuesto por los militares, de reconocimiento de un ‘nosotros’ y en ‘ellos’. Los diarios identificaban a la subversión y al peronismo como el ‘otro’ y al resto de la sociedad, medios y autoridades militares, como el ‘nosotros’ que se reservaba la defensa de la nación”.

<sup>125</sup> El sentido de esta frase remite a la tristemente célebre enunciada por el dirigente del partido socialista Américo Ghioldi funcionario de la dictadura de Videla como embajador en Portugal cuando para justificar los fusilamientos ilegales de civiles y militares producidos a raíz del levantamiento de junio de 1956, expresó de manera concluyente en el periódico La Vanguardia “se terminó la leche de la clemencia”. Puede consultarse Arturo Jauretche. *Los profetas del odio y la yapa* (La colonización pedagógica), Op.Cit., p. 109.

Schönfeld valorizaba positivamente a la opción radical, porque consideraba que tenía, entre otras virtudes, la característica de ser “un partido antimilitarista de viejo cuño”. Sin embargo, esta apreciación es acotada, pues el columnista elegía ignorar los antecedentes que vinculan al antiguo partido con las fuerzas castrenses, ya desde los antecedentes de actuación pública inmediatos a su origen: en 1890, en la Revolución del Parque, que derivó en la destitución del entonces presidente M. A. Juárez Celman, los futuros radicales que se aglutinaban en la Unión Cívica (L. Alem, H. Yrigoyen, M. T. de Alvear) combatieron del mismo lado que militares como José Felix Uriburu (por entonces un joven, que después derrocaría a Yrigoyen en 1930)<sup>126</sup>. Posteriormente, la Unión Cívica Radical promovió dos revoluciones cívico-militares en 1893 y 1905. También se puede citar la gesta de Paso de los Libres de 1933, en la que participó Arturo Jauretche<sup>127</sup> después del derrocamiento de H. Yrigoyen, que culminó con la derrota de las fuerzas populares<sup>128</sup>. Por último, la participación radical en el golpe de 1955 y, como se ha comentado con anterioridad, los funcionarios que formaron parte del Proceso. Sin embargo, los radicales aparecían como los más “antimilitaristas” después de la Guerra de Malvinas. El columnista sustentaba esta aseveración en que la UCR había sido destituida del gobierno por golpes de Estado encabezados por militares. En contraposición, apelando a un estilo crítico, consideraba que el peronismo no podía apelar a ello, ya que *“si quiere sostener lo mismo, se encontrará con la objeción de que, en 1955, lo que se derribó no fue un gobierno, sino una indisimulada y universalmente reconocida dictadura”*. Esta caracterización se repite en varias oportunidades, como por ejemplo el 27 de marzo de 1983, cuando expresaba que

---

<sup>126</sup> Puede consultarse Fernando García Molina y Carlos A. Mayo. *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército/1*. CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 9.

<sup>127</sup> Como consecuencia del fracaso de este levantamiento, Arturo Jauretche fue encarcelado en una dependencia correntina. En el encierro, escribió un poema gauchesco titulado “Paso de los libres”, que además fue prologado por Jorge Luis Borges. Mariano Dubin, en un artículo titulado *“Borges, las lecturas de F.O.R.J.A. y del nacionalismo de izquierda”*. Revista Question, Vol. 1, N°24, 2009, realiza un análisis sobre este tema.

<sup>128</sup> También se pueden corroborar vinculaciones de la UCR con militares golpistas cuando, por ejemplo: La lista de militares y civiles que iban a ser fusilados en 1956, según el texto de Chaves y Lewinger (Ediciones de la Campana, La Plata, 1998), la tenía Balbín en su escritorio y la había recibido de manos de los militares que gobernaban por entonces. Arturo Mor Roig, platense, radical (había sido diputado entre 1963 y 1966 durante el gobierno de Illia) era el ministro del Interior de Lanusse cuando se produjo la masacre en la cárcel de Trelew el 22 de agosto de 1972, cargo al cual se había opuesto Balbín, y que motivó el pedido de su expulsión del partido por parte de Raúl Alfonsín. Como se expuso algunas páginas atrás (cita 67), durante la dictadura de 1976 los radicales como otros partidos aportaron un número importante de funcionarios.

*“Perón fue, para la Argentina, la figura paradigmática de semejante proceso (la instalación de las dictaduras en el poder)”*. De esta forma, el columnista desconocía uno de los golpes de Estado perpetrados por las FF.AA. más terribles en la historia del país, que dejó enormes secuelas, al intentar justificar dicho acto alegando en su planteo el hecho de que el peronismo fue una dictadura. Y lo que es más grave, aportaba argumentos que justificaban una medida ilegal y anticonstitucional como lo es el desalojo de un gobierno elegido por los ciudadanos.

De todas maneras, es posible ahondar un poco en la raíz de estas expresiones de rechazo al peronismo fundadas en el “pensamiento liberal”<sup>129</sup> de M. Schönfeld, y ver que en realidad se trataba, en el fondo, de un rechazo hacia lo popular, en el más amplio sentido. Es conocida la postura que el tradicional diario *La Prensa* (con el que, como se explicitó algunas líneas antes, el columnista estaba fuertemente identificado) tomó ante el gobierno de H. Yrigoyen, y la manera en que el medio gráfico contribuyó a su caída. Pues bien, el afamado columnista en una oportunidad hizo alusión al primer gobierno radical, y allí dejó ver su posición, al considerar que *“lo que, precisamente, se quiso evitar mediante la índole indirecta de la elección presidencial, es que esta última se convirtiese en lo que –posteriormente y, sobre todo, después del surgimiento de yrigoyenismo- lamentablemente terminó por ser: a saber, un acto demagógicamente plebiscitario en que las masas seguían a un caudillo determinado, en que ganaba aquel que ‘llegaba’ primero a la meta –como en una carrera de caballos-”* (19/7/83). Resulta llamativa la analogía que utiliza el periodista para equiparar a los comicios en los que la ciudadanía se expresa, con una competencia ecuestre. Esto constituye una visión “animalizada” de la política, puesto que entre animales predomina la fuerza para imponer la autoridad o en este caso la supremacía. Además, podía haber omitido la aclaración, pues en otras carreras deportivas –ciclismo, motociclismo, automovilismo- gana el que llega primero, si respeta las reglas por supuesto. No obstante, el columnista prefirió incluir la referencia a los nobles cuadrúpedos<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> Como se explicitó algunas líneas más arriba, el concepto de democracia al que suscribía M. Schönfeld se basaba en el individuo, y la deba una preminencia al ciudadano en detrimento de los partidos políticos. José Nun, Op. Cit.

<sup>130</sup> El uso de esta figura lo acerca a aquella denominación con la cual el tirano presidente de México general Porfirio Díaz que gobernó entre 1876 y 1910 su país, habiendo bautizado al Parlamento de su país como “la caballada”.



Así el hecho de “ganar” deja de significar la aprobación popular para llevar a cabo una obra de gobierno que se presentó previamente como plataforma en una campaña electoral, para convertirse en un fin en sí mismo, vinculado no con el bien común, sino con la ambición personal. Se podría afirmar en este sentido, leyendo aún más profundamente el texto, que este tipo de metáfora desvaloriza no ya al peronismo o al yrigoyenismo, como se sugirió antes, sino los fundamentos del sistema democrático en general que tiene por requisito excluyente la libre elección por parte de los ciudadanos de quienes llegan al poder por expresa delegación ya que, según la Constitución, utilizada como principio de autoridad, el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes . Por otra parte, el sistema de colegio electoral con elección indirecta del presidente responde a la denominada “fórmula alberdiana” o “prescriptiva” a la cual se refiere N. Botana <sup>131</sup>, por el cual la índole “indirecta” y “calificada” de las elecciones daba lugar a la existencia de ámbitos de negociación pertinentes para que la élite dirigencial garantizara que no hubiera cambios drásticos en la transmisión de los cargos de gobierno a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sistema que se quebró con la sanción de la Ley de Sufragio Universal en 1912. Adam Przeworski se refiere a este fenómeno como “mecanismo supramayoritario” y relaciona su creación con el temor de las minorías que organizaron los sistemas institucionales a la participación de las mayorías, por lo cual “los gobiernos divididos en poderes a veces no pueden responder a la voluntad de la mayoría expresada en elecciones, en especial si se refiere a un mandato de cambio. Hay ordenamientos institucionales supermayoritarios, o incluso directamente antimayoritarios, que de manera ostensible protegen a las ‘minorías’”<sup>132</sup>. Cabe mencionar que el sistema indirecto fue finalmente el que se utilizó en 1983, tanto para elección de presidente y vice por Colegio electoral y los senadores nacionales elegidos por las legislaturas provinciales.

Para terminar con el análisis de la perspectiva planteada por el también columnista de *La Prensa* para referirse a la masiva expresión política, se citará una nota que salió publicada poco antes de las elecciones de octubre, donde se

---

<sup>131</sup> Natalio Botana. “*El orden conservador*”, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1985. En el capítulo II, titulado “La república posible” desarrolla históricamente las características de esta forma de elección.

<sup>132</sup> Adam Przeworski. Op. Cit. p.52.

puede apreciar la vehemente postura del columnista que expresa a través de un estilo *explicativo*: “Hay en el peronismo ciertos elementos esenciales que no cambian, por mucho tiempo que haya pasado y a pesar de haber desaparecido el fundador y líder del movimiento. Uno de esos elementos es que –de la misma manera como nadie puede saltar por encima de su propia sombra- el peronismo no puede deshacerse de su propio pasado político, en particular del hecho de no haber sido jamás un partido político –la única, fugacísima en que fue, aún no tenía su nombre actual y era apenas una confusa amalgama del ‘Laborismo’ de Cipriano Reyes y de un grupo de radicales disidentes- y, en cambio, sí, el brazo político de una dictadura totalitario” (19/8/83). En este texto, el legendario editorialista de *La Prensa*, les negaba a los miembros del partido toda autonomía para modificar lo que él reputa como “taras” congénitas, como antes planteó los alienados. En cuanto a los partidos se refería al Partido Laborista y a la Junta Renovadora de la UCR que llevaban en sus boletas en 1946 la fórmula Perón-Quijano<sup>133</sup>. Para acentuar la caracterización despectiva respecto del peronismo, se refería a aquel como un “brazo político de una dictadura”, en lugar de denominarlo como un partido, apelando a una metáfora organicista como una mera extensión del cuerpo que obedece al mandato de la cabeza lugar ocupado por el gobierno, con lo cual, según esta perspectiva, el partido no tenía autonomía, era un órgano del Estado.

Así como M. Schönfeld apelaba a la Historia para explicar el presente y predecir el futuro, aludiendo también a la caracterización totalitaria, J. Lozano apuntó contra el peronismo, en éste caso, recurría a este principio de autoridad y traía a colación la llegada de J. D. Perón al poder. La crítica al autoritarismo venía ésta vez de la mano del golpismo aunque no dejaba de aclarar que “no sólo en el bando de las minorías autoritarias crecen las expectativas golpistas. Es una pena, pero también abundan los ‘cazadores de golpes’ en el bando popular. ¿Cómo explicar semejante contradicción? Simplemente con decir que hay gente que no puede olvidar la experiencia iniciada en 1945 por el entonces coronel Perón, quien supo aprovechar el pronunciamiento del 4 de junio de 1943 para desatar los

---

<sup>133</sup> Después del triunfo electoral Perón crea el Partido Único de la Revolución y a poco de comenzar su primer gobierno se forma el Partido Peronista. Posteriormente Evita crea el Partido Peronista Femenino y el otro pasa a llamarse PP Masculino. En 1973, era Partido Justicialista y contenía lo que se denominaban las cuatro ramas: política, sindical, femenina y juventud, y en proporciones más o menos equitativas se ubicaron en las listas electorales.

*nudos ´oligárquicos` y aniquilar las tribulaciones liberales de Patrón Costas y otros políticos herederos del ´fraude patriótico`”(30/10/82). En este caso el columnista hacía uso de una serie de subjetivemas que le resultaban valiosos para construir el sentido de la minoría conspirativa “aristocrática”, ya aludida en el presente trabajo. Por ejemplo, el término “cazadores de golpes”, que nuevamente se relacionaba con la idea de la “selva” que planteaba para describir el escenario de la transición, aludía a aquellos quienes para sobresalir en la vida política se “aprovechan” de los militares que dan los golpes, o la expresión “bando popular” también tenía una carga semántica muy importante, ya que se asocia con la idea de “pandillas” que protagonizan una pelea. Lo mismo ocurría con la expresión “desatar nudos oligárquicos”, haciendo sólo alusión al fraude electoral, y dejando de lado la represión y asesinato de dirigentes obreros, el asesinato del senador Enzo Bordabehere en pleno Senado de la Nación, el Pacto Roca-Runciman, el Banco Central controlado por los Bancos ingleses, las concesiones monopólicas a las empresas británicas, los exilios, los presos políticos, la estafa producida al fisco en la venta de tierra en El Palomar.*

Algunos meses más tarde, el periodista volvía a intervenir en la sección opinativa de *El Día* manteniendo la coherencia con la línea argumentativa que venía exhibiendo. Resulta notable la manera en que se refería al peronismo a través de una variedad de implícitos, evitando nombrarlo directamente, adoptando en su relato un estilo crítico en combinación con uno explicativo: *“De eso se trata: de no regresar al pasado, de no exhumar antigüedades políticas. La Argentina está sepultada por los abusos de las minorías que manejaron las palancas económicas, pero también por los vicios políticos y las taras morales. Uno de los vicios que agotó al sistema democrático provino, justamente, de desmerecer a los partidos políticos para el progreso de las recetas fascistas que, en la Argentina, siempre tarde, ganaron prestigio cuando Hitler y Mussolini ya estaban derrotados. Desde entonces no salimos del pantano. Aquí no hay nada que votar para volver a vivir. Hay que terminar con la nostalgia, las ilusiones aéreas. No hay nada más aéreo que los fantasmas y nada más terreno que los pies. Caminemos sobre la realidad y a lo mejor recreamos el sistema democrático. Con mayorías y minorías. Pero sin capangas irritados, los príncipes del autoritarismo populista”* (26/4/83). Resulta llamativa la metáfora mortuoria, “*la argentina está sepultada*” ligada a la idea de la democracia como resurrección, pero desde una perspectiva pesimista o

posibilista que se evidenciaba con la expresión “*a lo mejor recreamos el sistema democrático*”. Las “*taras morales*” y los “*vicios políticos*” se referían implícitamente al peronismo, al que, como lo había hecho su colega M. Schönfeld, asociaba como rasgos constitutivos de este partido político, construyendo una visión negativa de él. Por otra parte, apelaba a imperativos como “*aquí no hay nada que votar para volver a vivir*” o “*hay que terminar con la nostalgia*”, ambas expresiones dirigidas a desacreditar al peronismo como una opción ante las futuras elecciones, y en sentido más general a “sepultarlo” en el pasado; lo “vetusto” pareciera remitir a la “modernización” que proponían los desarrollistas. Por otro lado resulta interesante notar cómo estigmatiza a la minoría económica, pero cuando se refiere a los “vicios” o las “taras”, los vincula con la mayoría peronista. Sin embargo, lo hace de manera muy sutil e indirecta, con la expresión “*ganaron prestigio cuando Hitler y Mussolini ya estaban derrotados*”: es decir, en 1945, año en que el peronismo emergía como una opción de poder en el sistema institucional.

Por último, merece un comentario aparte la ausencia de R. de Casasbellas en el debate al que dio lugar el tratamiento de esta temática en el matutino platense. Esto se debe a que si bien éste columnista había reconocido su afiliación al Partido Radical, no constituyeron una de sus preocupaciones principales los ataques al peronismo desde su columna y tampoco convertir su espacio en una tribuna de adoctrinamiento radical o de proselitismo a favor de los candidatos de ese partido. Al contrario, la defensa de la democracia, la valoración de la disidencia, entre otros, fueron algunos de los aspectos que jerarquizó, y esta tolerancia a la que convocaba, fue la constante en su discurso en la sección opinativa.

## **La Ciudadanía**

Si bien los partidos políticos fueron alocutarios privilegiados para la sección opinativa de El Día, ello no resultó óbice para que otros actores aparecieran aunque con menor frecuencia en esta misma sección. En ese sentido, corresponde anotar que la ciudadanía fue un actor que tenía una presencia relativamente escasa en las notas de opinión del periodo analizado. Sin embargo,

cuando los columnistas la tienen en consideración, era colocada en un lugar de preponderancia. En algunos casos, tal como se ha mencionado, lo hicieron para referirse a la masa ciudadana de la cual se consideraban parte, apelando al “*mágico nosotros*”, o bien dirigiéndose a ella como una protagonista en la transición democrática del país.

Como se expresó con anterioridad, quien se dirigía con mayor frecuencia hacia sus conciudadanos era R. de Casabellas, porque además, de todos los periodistas que se analizan en el presente trabajo, era el único que había asumido su posición partidaria, con lo cual muchas veces se manifestaba con un estilo combativo en su columna. A pocos días de producirse la Marcha de la Civilidad, resulta llamativo el *mea culpa* que instalaba en momentos previos de movilización de la ciudadanía. En este caso, hacía explícita la responsabilidad que la sociedad había tenido en el período de gobierno del Proceso, y a sí mismo inclusive, adoptando un estilo explicativo al afirmar que “*verdad es que mucho –muchísimo– tenemos que ver los ciudadanos en la reiteración de esta desgracia, de esta epidemia; sin nuestra complicidad, nuestro apoyo, sin nuestra resignación, sin nuestra indolencia, en suma, sin nuestra cerrada negativa a observar la Constitución –a defenderla de sus violadores–, no padeceríamos los males que hoy nos abisman. Se comprende que descarto las excepciones –esos miles de argentinos sucesivamente enrolados, desde el sablazo del 30, en la lucha por la libertad política, la independencia económica y el progreso social y cultural- y que me incluyo entre quienes rindieron la guardia de nuestros derechos y garantías*”. Recurriendo a una metáfora organicista (*epidemia*), trasladaba conceptos de la medicina al comportamiento social, como si fuera un cuerpo humano que requiere un tratamiento adecuado para recuperar su “salud”. Además cuando el mal es endémico, tiene la característica de perdurar durante un tiempo prolongado, en este caso desde el golpe del ‘30, que por otra parte, el columnista elige presentarlo como un hecho reducido a su faceta militar (“sablazo”) e ignorar el aporte civil con el que contó<sup>134</sup>. Por otra parte, nuevamente incluía en reiteradas ocasiones la primera persona del plural en su discurso, para fortalecer la idea de

---

<sup>134</sup>Sylvia Saítta. “Regueros de Tinta. El diario Crítica en la década de 1920”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pp. 55 a 90; César Díaz, “La Revolución de 1930 y la opinión pública a través del *Diarismo Platense*”. Op. Cit.; César Díaz “El diario La Prensa: actor político gravitante en el golpe del ‘30”. En: Décimo Congreso Nacional y Regional Historia Argentina. Santa Rosa, Publicación de la Academia Nacional de la Historia, 1999.

la “culpa compartida”. En la misma nota proponía un rol activo de la ciudadanía en el cuidado de la democracia, continuando con el uso del “nosotros inclusivo”: *“Es necesario que aprendamos a darle tiempo a la democracia, a no exigirle solamente qué hará por nosotros sino además a proponerle qué haremos nosotros por ella”* (3/12/82). En este caso a la “democracia” se le otorga un lugar central en la construcción argumentativa, como si tuviera vida propia, y subordina el “nosotros” poniéndolo a su disposición, en tanto la quiere enaltecer.

En medio de su cruzada para exigir la creación de un calendario electoral que evitara la dilación de los plazos en la consulta al pueblo y la entrega del gobierno por parte de la dictadura, volvía a marcar la responsabilidad de los ciudadanos de haber permitido que los militares llegaran al poder y se instalaran durante tantos años: *“Nuestros golpistas, que viven acusándonos de tener memoria frágil –y están en lo cierto, porque desde 1930 los dejamos avanzar y oprimirnos sin detenerlos- olvidan como nadie la enseñanza de la historia”* (3/3/83). El recurso de la historia como refuerzo de la argumentación, y específicamente el hito identificado en el golpe de 1930 constituía una constante en las notas del periodista, quien además reafirma el sentido “autocrítico” ya que a través del uso de la primera persona del plural al incluirse como parte de la ciudadanía responsable.

Hacia el final de la nota, convocaba desde su columna en la sección opinativa del matutino platense a la ciudadanía, a quien azuzaba para que no se escudara en “excusas” para justificar su inmovilismo. Mediante un mensaje de claro estilo admonitorio efectuaba un llamamiento al cuerpo ciudadano para asegurar la transición democrática y las elecciones del 30 de octubre. *“Empecemos, entonces, por recordar que desde el lunes no hay ninguna excusa – si la había- para no movilizarnos en defensa de nuestras libertades y nuestros derechos. Que el ejercicio de la soberanía por el pueblo comenzará el 30 de octubre de 1983, no el 30 de enero de 1984<sup>135</sup>. Y que debemos impedir durante esos tres meses –una exageración imperdonable-, que se nos presione o limite,*

---

<sup>135</sup> El 30 de enero de 1984 era la fecha original que la gestión castrense había establecido para entregar los atributos formales del gobierno, y que debió ser modificada en virtud de la presión ejercida desde los sectores democráticos, adelantándose al 30 de octubre de 1983. La convocatoria formal a elecciones se realizó el 28 de junio de 1983. Carlos Alberto Floria y César A. García Belsunce, “Historia de los argentinos”, Larousse, Buenos Aires, 2004.

*presionando o limitando a las autoridades y representantes legales*". Con un estilo admonitorio nuevamente se incluía como parte de la ciudadanía, apelando a la primera persona del plural, e intentaba sensibilizarla y movilizarla para alcanzar el objetivo. Le señalaba que las presiones o limitaciones de los militares a las "autoridades y representantes legales" (expresión que aclara, sutilmente, que los electos por el pueblo son los legales) representaban limitaciones y presiones al cuerpo ciudadano. Y con esta asociación, probablemente proponía un fortalecimiento del vínculo de la ciudadanía con los dirigentes políticos.

Una vez que la fecha para llevar a cabo las elecciones estaba anunciada, y el regreso de la democracia era una realidad cada vez más cercana volvía a atribuir responsabilidades a la ciudadanía, de la cual se manifestaba parte. A través del *nosotros inclusivo* reforzaba su posición y apelaba a toda la sociedad nuevamente mediante un mensaje admonitorio, atribuyéndole a su accionar la garantía de una transición que concluyera en la democracia para la Argentina: "*Si no sacamos la cara por nosotros, si no dejamos de confiar en los salvadores de la Patria –o sea, en los enterradores de la Constitución-, entonces sí, y sólo entonces, la democracia va a ser una quimera. No porque no cambie la situación económica y social: porque si somos ciudadanos activos y actuantes, la situación económica y social ha de cambiar inexorablemente. Pero no liguemos desde ahora el destino del próximo gobierno al cambio rápido y drástico de la situación económica y social: liguémonos nosotros, civiles y militares, políticos y sindicalistas, empresarios y científicos, artistas y trabajadores, al destino de la sociedad que formamos, del pueblo soberano que constituimos y del sistema por cuyo intermedio nos gobernamos. De ahí el cambio sustancial, que alimentará todos los cambios. Comprometámonos pues a vivir y el sostener ese cambio: sin él, estaremos perdidos*" (14/7/83). La ciudadanía en este caso era colocada en un lugar de protagonismo respecto de las condiciones económicas del país, cuando el comprometido columnista afirmaba que "*si somos ciudadanos activos y actuantes, la situación económica y social ha de cambiar inexorablemente*". Por otra parte, en este fragmento aparecen otras dos cuestiones importantes. Por un lado apelaba a un tono de moderación ("*no liguemos... al cambio rápido y drástico*"), lo cual lo desplazaba del modo imperativo e impaciente que lo caracterizaba. Por otro lado, aunque como pudo apreciarse con antelación eludía responsabilizar a los civiles limitando la acción golpista a los uniformados, no

planteaba la antítesis civiles-militares en este cambio (medido) que proponía, sino que concebía a la sociedad ahora como el “pueblo soberano”, y apelaba a la unidad de todos para llevar adelante el proceso. Además utilizaba la figura de “enterradores de la constitución” o “autodenominados salvadores de la patria” en lugar de presentarlos como militares golpistas, para contribuir a la construcción de un nuevo “nosotros inclusivo” en el cual los militares también pudieran ser considerados.

Poco tiempo antes de llevarse a cabo las elecciones, R. de Casabellas volvía a referirse a la ciudadanía, constituyéndose como el columnista que “monopolizó” el mensaje respecto de este actor. Esta vez salía en su defensa, colocando como alocutario a un segmento de la dirigencia que no confiaba, según el periodista, en la responsabilidad que debían tener sus votantes, considerando que *“algunos dirigentes parecen descreer de la respuesta ciudadana a sus inquietudes –a la agonía del país-, o sospechar que ella no será lo suficientemente cuerda, seria, noble, entusiasta, patriótica. (...) no dejan lugar, siquiera mínimo, a la confianza en los hombres y las mujeres de nuestro país, a la esperanza en su elevada reacción social. Es como si se olvidaran del pueblo, es como si les llevaran el apunte a los grupos minoritarios que ya vaticinan la anarquía a plazo fijo y tasa libre (...) Bienvenidas, entonces, las advertencias sobre los escollos del mañana, pero no perdamos de vista a sus destinatarios de carne y hueso. No sea que perdamos la fe en los argentinos. No sea que sigamos perdiendo a la Argentina”* (11/8/83, el subrayado es nuestro). En este caso el columnista recurría a determinados subjetivemas (*agonía del país, escollos del mañana*) para construir el escenario del momento asignándole trascendencia en el futuro democrático, y si bien el discurso tenía un aparente optimismo para referirse a los votantes, en realidad trazaba un panorama verdaderamente pesimista de la situación. De todas maneras, el tono conservaba el estilo positivo característico cuando se refería a la ciudadanía, a su *“elevada reacción social”*. Así, a la desolación que podía producir el escenario del país le contraponía la acción vivificante de la ciudadanía, reforzando de esta manera, la prédica a favor de ésta. Incluso llegaba a sugerir, a través de este contraste, que los ciudadanos estarían a la altura de las circunstancias, a pesar del estado en que las nuevas autoridades recibieran el país, y de los problemas que pudieran surgir en el futuro. Por otra parte, la mención de “anarquía a plazo fijo y tasa libre” constituye (es la



utilización de) una paradoja pues la dictadura se había instaurado para terminar con la “anarquía” (restaurando el orden social) y en el plano económico a raíz de la política económica ejecutada desde 1976, esos términos se “familiarizaron” en la sociedad. Además resulta interesante apuntar que la apelación a las “minorías” de la cita aparecía como par antagónico del “pueblo”, “la ciudadanía”, los “argentinos”, conceptos a los que parecía recurrir indistintamente. Por último, si antes había hablado en nombre de la “democracia” y le había solicitado a los ciudadanos servirla y no servirse de ella, ahora se manifestaba hacia los dirigentes en nombre de los ciudadanos para que se pusiera a su disposición. De ahí que conforme se acercaban los comicios y por ende el principio del fin de la transición, el columnista parecía establecer una suerte de jerarquía primero la democracia, segundo los ciudadanos, tercero los dirigentes políticos.

## **La juventud**

Este grupo etario fue otro actor social poco privilegiado por los columnistas de *El Día* durante el periodo de institucionalización del país entre 1982 y 1983. Sin embargo en algunas oportunidades, las notas de opinión aludieron a éste segmento de la sociedad, y resulta interesante notar que en estos mensajes, como ante otras temáticas puestas a consideración por la óptica de los columnistas, también se pueden distinguir las posturas que dividían a los periodistas analizados. En este caso asimismo, R. de Casasbellas, mantenía una visión optimista y esperanzada en el rol que debían cumplir las nuevas generaciones en la transición a la democracia, y se ubicaba una vez más, en la vereda opuesta a la de M. Schönfeld quien, como ya se ha mencionado ante otras temáticas incluidas en la agenda de opinión, representaba una mirada más pesimista.

El primero de los mencionados recurrió a una de sus estrategias argumentativas predilectas que era la recuperación de la historia, en este caso la más reciente, para desarrollar un estilo explicativo que diera cuenta de la situación que vivieron los jóvenes argentinos durante el proceso desde 1976, haciendo hincapié en las limitaciones que sufrieron como grupo social, trazando un panorama muy complejo. También aplicaba el recurso de la ironía, pues mientras aseveraba que “fue el centro del discurso oficial”, contrastaba con el

plano de las situaciones “concretas” que les tocaba vivir, que a los jóvenes no se les facilitaba el acceso a la educación, al trabajo, a la actividad partidaria, a la solidaridad. Advertía que *“a la juventud, más allá de las invocaciones solemnes de que fue centro en los discursos oficiales, no se le permitió nada, casi nada. A los jóvenes no les resultó fácil estudiar, ya que en los hechos les cerraron la Universidad<sup>136</sup>; ni trabajar –medio millón anda desocupado-, ni leer, ni intervenir en la política, ni dolerse por el drama de su vecino, no fuera que se viese un motinero en cada joven altruista y solidario”*. En la última parte del párrafo, el autor hacía una referencia implícita a la persecución de la que fue objeto esta parte de la sociedad durante el gobierno militar. Por ello apelaba al subjetivema “*motinero*” característico del lenguaje militar por el cual se hacía referencia a un grupo de subordinados que se desobedecen a sus superiores jerárquicos dentro de una estructura vertical como lo es la castrense, para referirse a la forma en la que muchas iniciativas solidarias fueron interpretadas y al clima de terror que se instauró, en el que todos eran potenciales enemigos de la autoridad, es decir, subversivos. En la misma nota, se remitía a la actuación de los jóvenes en Malvinas, y confiaba explícitamente en la juventud a la hora de los comicios. Es necesario mencionar que estos comentarios se produjeron poco tiempo después de la finalización del conflicto austral, precisamente cuando los conscriptos que habían combatido en las Islas Malvinas aparecían como las nuevas “víctimas” de las autoridades castrenses. Por ello, el cronista señalaba que *“los jóvenes –como lo demostraron, por si hacía falta, aquellos a quienes se envió a Malvinas- y el resto de los ciudadanos –según se infiere de abnegación y sus sacrificios ante la guerra de Martínez de Hoz-, llegarán al voto con la máxima responsabilidad”<sup>137</sup>* (19/7/82). Según éste fragmento, la confianza del columnista se basaba en la consideración de que, si los jóvenes fueron capaces de “sobrevivir” a la política económica del régimen y a la guerra en el Atlántico Sur, tenían entonces la suficiente madurez otorgada por ambas experiencias de vida.

---

<sup>136</sup> La Universidad de Luján fue cerrada, mientras que en algunas carreras donde existía el sistema de cupos para el ingreso, se declararon de cupo cero, disminuyendo así la cantidad de alumnos como fue el caso de la carrera de Psicología en la UNLP a partir del golpe de 1976.

<sup>137</sup> En esta cita se alude a dos de las “tres guerras” que se desarrollaron durante el transcurso del Proceso, a las cuales se ha hecho referencia en algunas oportunidades, en el presente trabajo. Éstas eran la de Malvinas, “la guerra económica” que se vincula con los graves problemas relacionados con este aspecto que el país atravesó durante la gestión castrense (y cuyas secuelas aún persisten hasta la actualidad), y por último la famosa “guerra antisubversiva”, que fue aquella que las fuerzas militares llevaron a cabo para “eliminar” a lo que denominaron la subversión.

Once días después, J. Lozano se sumaba a esta postura ante el surgimiento de algunas voces juveniles en contra del gobierno. A través del subjetivema “saludables” le imprimía un estilo apologético a su mensaje, puesto que consideraba un buen síntoma que la juventud reaccione ante un gobierno de esta naturaleza. Por otra parte, al calificar como “explicables” éstas críticas, el estilo también era precisamente explicativo, ya que además considera justificadas las reacciones por el contexto en que se produjeron. En realidad, el mensaje que se puede inferir es que los jóvenes estaban manifestando cosas que en realidad pensaba la inmensa mayoría, que no se atrevía a hablar con la vehemencia de la juventud. De esta manera, el lugar de los jóvenes quedaba encumbrado y jerarquizado, cuando consideraba que *“mientras los días grises y fríos nos acosan (algo hemos ‘reconquistado’ de las Malvinas), la Argentina oficial se agita, nerviosa, ante las primeras críticas del izquierdismo juvenil. Según la advertencia del ministro del Interior, parece que el gobierno ‘aplicará la ley’ a todos los díscolos que rompan con las reglas formales del llamado ‘disenso’. Entonces, como en el fondo de la cuestión nadie cree que el enojo oficial provenga de algunos saludables (o explicables) excesos idiomáticos de las muchachadas radical o peronista, todo el mundo piensa que el gobierno quiere evitar que la oposición demande las “necesarias investigaciones” o los necesarios ‘cambios’ en las políticas del Proceso”* (30/7/82). Lozano apelaba a la ironía (*Mientras los días grises y fríos nos acosan -algo hemos ‘reconquistado’ de las Malvinas-*) y a la personificación (*La Argentina oficial se agita, nerviosa*) para describir la situación posterior a la Guerra de las Malvinas, en la cual se enmarcaba esta referencia a la juventud. Resulta llamativa la manera en que simplificaba a las juventudes en sólo dos expresiones, cuando todos o casi todos los partidos tenían sus núcleos juveniles reorganizándose en estos momentos. Incluso llegaba a homologar todas las expresiones disidentes dentro del espectro de la izquierda, incurriendo en un error pues no se trataba de organizaciones de esa orientación, y eludiendo también la situación de identificar más claramente a los portavoces de los reclamos en cuestión. Por último, con las expresiones “*nadie*” o “*todo*”, pretendía comunicar un sentido de unanimidad para darle contundencia a su mensaje. Resulta interesante también destacar que el columnista se refería a una “argentina oficial” como par antagónico de un “izquierdismo juvenil” que después identificaba como “muchachada radical y peronista”, como si el hecho de tener

una cierta edad determinara el posicionamiento a la “izquierda” del escenario político.

Como era habitual en la sección opinativa, M. Schönfeld ofreció una perspectiva diferente para corregir de los jóvenes. Si bien no fue un asunto que ocupó mucho espacio en sus producciones, lo aludió en algunas oportunidades. A continuación se cita un ejemplo cuya temática principal fueron unas fuertes críticas a la vigencia del estado de sitio y a la censura a la prensa. Resulta interesante notar que ambas medidas, que son propias de la liberalización según interpretan O'Donnell y Schmitter, seguían sin cumplirse, con lo cual aquel proceso se producía “de hecho” más que de “derecho” pues la legislación no se había modificado. Se podría entender entonces, que la noción de liberalización que presentan los autores, resulta demasiado acotada, pues como puede observarse en este trabajo, se produjo sin que se modifiquen las reglas de manera formal. De modo que la liberalización se encontraría vigente mientras se extendería a toda situación donde los “avances” se produjeran efectivamente, más allá de que las ampliaciones de los derechos de individuos y colectivos tengan su correlato en la legislación vigente. Entonces, el afamado editorialista de *La Prensa*, afirmaba que la situación descrita, “engendrará –pensando en la gente joven- toda una generación de cínicos, de descreídos y quizá incluso de nihilistas” (6/11/1982)<sup>138</sup>. De esta manera, a través de una serie de subjetivemas negativos, desacreditaba a la juventud, construyendo una imagen opuesta a la de sus colegas. Además manifestaba una suerte de subestimación, porque planteaba que lo que hizo otro “engendrará en la gente joven” como si los jóvenes fueran objetos inanimados e inermes ante las acciones de los demás. En este caso, el estilo era predictivo, pero su mirada estaba puesta en los actos de la dictadura: de allí concluía que el futuro estaba hipotecado. J. Lozano, en cambio

---

<sup>138</sup> De acuerdo con el panorama trazado por M. Schönfeld, Nicolás Casullo se refiere al “rechazo a la política y a los políticos”, que se da [en la mayoría de los jóvenes] casi al unísono con el relanzamiento de la democracia en la Argentina en 1983. Si se rastrea este complicado universo sociocultural, lo generó en gran parte el genuflexo y colaboracionista papel de los partidos peronista, radical, socialista y comunista durante la dictadura, y el fatalismo de violencia que impusieron las llamadas izquierdas armadas”. Nicolás Casullo, “*Pensar entre épocas. Memorias, sujetos y crítica intelectual*”, Norma, Buenos Aires, 2004, pp. 156 y 164. En el mismo libro, apoya este planteo cuando relata que “en una investigación sobre el mundo del rock argentino que realicé en la segunda mitad del año 1983 (en plena apertura democrática y con absoluto predominio informativo sobre agrupaciones políticas, candidatos, actos y discursos), resultó manifiesta la indiferencia o el rechazo de este calidoscópico movimiento juvenil a los tradicionales partidos políticos que protagonizaban el nuevo tiempo ciudadano”. Pág. 164.

observaba y exaltaba a una juventud activa, contestataria frente al régimen, que reclamaba esas medidas de liberalización.

Como pudo observarse, los diversos actores que fueron aludidos durante el periodo estudiado daban cuenta de la complejidad que suponía el momento histórico que atravesaba el país. En el marco de la liberalización, colectivos claves, como los partidos políticos o la juventud, comenzaban a tener relevancia nuevamente. La ciudadanía, como otro actor de importancia, constituía uno de los alocutarios predilectos de los periodistas analizados, pero esta vez llamada para defender a la democracia, pues se convertía en una depositaria de responsabilidad. Luego de más de un lustro de dictadura, donde la civilidad había perdido lugar en la escena política, este era un momento en el cual reaparecía, y desde las columnas de opinión del diario El Día, esto se retomaba, adjudicándole diferentes sentidos, que han sido recorridos en las líneas que conforman este capítulo, y que dan cuenta de la polifonía presente en el corpus analizado.

## ALGUNAS CONCLUSIONES POSIBLES

El periodo comprendido entre la finalización de la Guerra de Malvinas en junio de 1982 y las elecciones presidenciales de octubre de 1983, constituyó un periodo de transición hacia la democracia. Este hecho interesó de manera particular a los periodistas que escribieron en la sección opinativa de *El Día*, y que fueron seleccionados para conformar el corpus del presente trabajo. Cabe recordar que los mismos fueron elegidos entre la totalidad de los colaboradores por su relevancia, ya que se trataba de profesionales de vasta experiencia, con una importante trayectoria en medios de alcance nacional, dedicados a la política, y que incluso habían intervenido desde su labor en la vida política institucional del país.

En una consideración general, se desarrollaron algunas líneas que compartieron todos los columnistas. La condena a la gestión militar fue una de ellas. Algunos ejemplos de esto fueron la utilización de recursos literarios como la ironía en el de R. de Casabellas, al igual que en el de J. Lozano, que además recurría también a las metáforas (entre las que se destaca por su recurrencia la de la “selva” para caracterizar a la transición), o de subjetivemas negativos en el de M. Schönfeld, para referirse al gobierno castrense.

En cuanto a los tipos de estilos presentes en los mensajes de los articulistas, se destacan los siguientes. En primer lugar se puede afirmar que O. R. Cardoso priorizó el explicativo para posicionarse desfavorablemente ante el balance de la gestión castrense. El estilo crítico fue utilizado asiduamente por J. Lozano debido a la determinación y a la dureza con la que evaluó el desempeño del Proceso. Por último es conveniente subrayar que éste último compartió con R. de Casabellas el uso frecuente del estilo predictivo.

Otro aspecto interesante que se pudo observar dentro del periodo analizado fue el contrapunto que se desarrolló entre los columnistas. El espacio de opinión se transformó en una arena donde posturas muchas veces en extremo divergentes se encontraron. En este sentido, la inclusión de aquellas, constituyó una estrategia del periódico que presentó diferentes voces con el objetivo de

demostrar pluralidad, aspecto que puede resumirse en la categoría analítica de polifonía.

Otra línea común que se desarrolló, en general, fue un posicionamiento político alejado del peronismo. De todas maneras, cada columnista lo hizo de una manera distinta. Los casos de R. de Casabellas y de M. Schönfeld aparecieron como los extremos opuestos dentro de esta perspectiva. Éste último fue quien se manifestó de manera más explícita. La asociación con características negativas como el totalitarismo, la masividad entendida como la anulación de la conciencia, los subjetivismos negativos, fueron algunas de las estrategias retóricas a las que apeló este columnista para fortalecer sus argumentaciones en contra del peronismo.

R. de Casabellas fue, del conjunto de los columnistas estudiados, quien visibilizó a una mayor cantidad de actores y aspectos, con lo cual se convirtió en el que más empeño puso en dar cuenta de la complejidad de la transición. Se distinguió, por ejemplo, debido a la explicitación de su pertenencia al Partido Radical, del cual se declaró afiliado, al tiempo que convocó a toda la ciudadanía sin exclusiones a emularlo para fortalecer a los partidos y por ende la transición hacia la democracia. Sin embargo, sus intervenciones no se caracterizaron por la alusión al peronismo; en todo caso, lo que prevaleció en su mensaje fue la valoración de la disidencia como una de las características intrínsecas de la democracia que además, según su perspectiva, la hacían más valorable como sistema institucional. En este caso, el periodista recurrió a la utilización de subjetivismos, que a diferencia de su colega M. Schönfeld, fueron positivos.

En este caso, nuevamente el periodista identificado con *La Prensa*, se presentó como uno de los “contendientes”, proponiendo caracterizaciones descreídas y despectivas relacionadas con los partidos políticos o las elecciones, mientras que el resto (con la excepción de O. R. Cardoso, quien no participó en este intercambio, y de J. Lozano sólo en ciertas oportunidades) se posicionó en “la vereda de enfrente” respecto de las apreciaciones de su colega. Lo interesante resulta ser la abierta discusión que tuvo lugar en las páginas de opinión, que se pudo recorrer a lo largo del presente trabajo, y en la cual posturas verdaderamente encontradas fueron puestas a consideración de los lectores, con el objetivo de interpelarlos.

En este marco, fue posible distinguir a los partidos políticos como los alocutarios privilegiados por todos los columnistas analizados. Convertidos en verdaderos protagonistas de la transición, fueron aludidos permanentemente en el desarrollo del contrapunto antes mencionado. En el caso de M. Schönfeld, las referencias fueron frecuentemente negativas, pues por ejemplo no dudó en hablar de la clase política como una “bolsa de gatos”, o de apelar al subjetivema “politiquería criolla” para describirla. En cambio, el resto de los columnistas, llevó a cabo una defensa de los mismos, como por ejemplo H. Gambini, quien como se pudo apreciar también empleó subjetivemas negativos para referirse en este caso, a aquellos que no se involucraban con los partidos. Pero fue R. de Casabellas el más elocuente representante del otro “polo” del contrapunto haciendo uso de diversos recursos para defender sus posicionamientos, entre los que se destacaron una frecuente apelación a la Historia como principio de autoridad, utilizado específicamente para fortalecer su argumentación. Por otro lado, recurrió también con asiduidad al “nosotros inclusivo”, a partir del cual se incluyó dentro del colectivo de la ciudadanía, y se involucró en las cuestiones que refiere en sus notas. De esta manera, al “presentarse como parte”, también contribuyó a sustentar su mensaje, ya que implicó a su persona produciendo de esta manera empatía y presentándose como un afectado más.

Ahora bien: aunque los partidos fueron concebidos, en la mayoría de los casos, como actores fundamentales de la transición, la referencia a otros factores de poder, como las FF.AA., y el “establishment” estuvo omnipresente a lo largo de todo el periodo estudiado, situación que dio cuenta de la precariedad y la complejidad del proceso de transición, y que se pudo identificar en el presente trabajo con la figura del “conspirador aristocrático”. Estas alusiones se produjeron en muchos casos a través de la ironía (los “Santos Varones” de R. de Casabellas), o del uso de subjetivemas por medio de los cuales se descalificó a los representantes del oponente (el “gorila antidemocrático” de J. Lozano), por ejemplo.

Las particularidades encontradas en las construcciones argumentativas de los columnistas permitieron la identificación de dos líneas, una pesimista y otra optimista, respecto de algunos temas claves dentro de la transición a la democracia. Sus exponentes más representativos fueron M. Schönfeld para la



primera y R. de Casasbellas para la segunda. Un ejemplo, que también tiene que ver con la imagen de pluralidad que presentó la sección opinativa de *El Día*, fueron las elecciones y las apreciaciones que se hicieron en torno a las mismas. M. Schönfeld dudó de la concreción de las mismas hasta último momento, o cuestionó la autoridad que pudiera tener el nuevo gobierno. R. de Casasbellas, en cambio, como fue expresado, apostó a la democracia instando a sus lectores a afiliarse a los partidos colocando a la ciudadanía como uno de sus alocutarios privilegiados, o advirtiendo muchas veces con un tono imperativo sobre la necesidad de llevar a cabo el acto electoral.

De los cinco columnistas, sólo O. R. Cardoso puede incluirse en la línea de estilo objetivo, ya que su prosa no se caracterizó por el uso de subjetivismos, y por lo general escribió de una manera narrativa-descriptiva. Mientras que el trabajo del resto de los periodistas correspondería a la línea de estilo interpretativo (o editorializante), Cardoso se posicionó constantemente como un “relator” de los acontecimientos, razón por la cual no formó parte de los contrapuntos, ni se identificó con alguna de las líneas (pesimista y optimista) propuestas en el presente trabajo.

Por último, resulta importante identificar que las construcciones discursivas que se desarrollaron en las notas de opinión de *El Día* respecto de la transición hacia la democracia, dan cuenta de la decisión del matutino de expresar una polifonía. Esta intención de representar “pluralismo” en las voces convocadas para la sección en cuestión, se vio encarnada principalmente por las dos líneas que han sido identificadas en el presente trabajo (optimista y pesimista), que con los matices propios de cada pluma examinada, y omnipresentes a lo largo de todo el corpus (visualizadas claramente, por ejemplo, en ocasión del despliegue del “contrapunto”) dieron forma a la actuación del centenario diario platense.

Así, *El Día*, dio lugar en su espacio de opinión, a una variedad de voces. Esta polifonía, implicó la presencia de diversas posturas que en algunos momentos se enfrentaron, y en otros cerraron filas, volviéndose prácticamente una. El primero de los casos pudo identificarse con claridad, por ejemplo, en torno al tema de la afiliación a los partidos políticos, ya que posicionamientos a favor de este hecho, que tuvieron como representante más activo a R. de Casasbellas se encontraron con serios detractores como lo fue el caso de M. Schönfeld. Sin

embargo, hubo algunas ocasiones en las que pareció haber un consenso tácito en el conjunto de los columnistas analizados, como fue el caso de la evaluación de la Guerra de Malvinas, o el rechazo absoluto a la iniciativa de la concertación, impulsada por el gobierno de facto.

## **ANEXO 1: Ficha Hemerográfica<sup>139</sup>:**

*Nombre del periódico:* El Día

*Lugar de residencia de la administración y de la redacción:* Diagonal 80, número 815, La Plata.

*Indicaciones que acompañan al nombre:* Ninguna

*Suplementos:* Moda los martes; suplemento mundial 82 durante la celebración del certamen; dominical (deportes, economía y finanzas, artes y espectáculos, literarias)

*Periodicidad:* diaria

*Momento de aparición:* meses después de la fundación de la ciudad de La Plata.

*Zona principal de difusión:* La Plata y provincia de Buenos Aires.

*Fecha del primer y último número:* 2 de marzo de 1884, permanece hasta la actualidad.

*Precio:* \$6.000/\$a 4,00<sup>140</sup>

*Formato:* Sábana

*Número de páginas y de columnas por página:* 16 páginas todos los días, con excepción del domingo que ascendía a 20, con 6 columnas por página.

*Lugar de conservación de las colecciones:* Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, ubicada en 8 entre 51 y 53, y la Biblioteca de la Universidad de La Plata, en Plaza Rocha N°137.

---

<sup>139</sup> Este modelo de la Ficha Hemerográfica fue extraído de Jacques Kaiser: “*El Periódico: estudios de morfología de metodología y de prensa comparada*”. Ed. CIESPAL, Quito, 1966.

<sup>140</sup> Ambos precios corresponden a la primera y la última fecha consultada, con el cambio de denominación monetaria.

## ANEXO 2: Datos biográficos de los columnistas

### **Oscar Raúl Cardoso**

Nació en Buenos Aires en 1948. Se dedicó al periodismo desde muy joven. En junio de 1979 comenzó a participar del Centro de Estudios y Trabajos Periodísticos, entidad que formaba parte de la recientemente creada Agrupación Trabajadores de Prensa Scalabrini Ortiz, que nucleaba a varios referentes peronistas vinculados al gremio periodístico, que se había formado a comienzos de este año<sup>141</sup>. Como miembro de esta entidad, participó de la redacción de un informe sobre la situación que atravesaba el periodismo en la Argentina, que fue entregado a la CIDH que visitó el país<sup>142</sup>.

Estaba especializado en política exterior, y se desempeñó en la sección internacional de Clarín, hasta la fecha de su muerte, en julio del 2009. Trabajó como corresponsal itinerante en este medio y como tal cubrió, entre otros hechos, las guerras civiles en América Central en los años 70, la guerra del Golfo Pérsico en 1991, el colapso de la Unión Soviética en el mismo año y las guerras de desmembramiento de la ex Yugoslavia. También tuvo a su cargo la cobertura de la acción diplomática de la dictadura durante la contienda Argentina contra el Reino Unido de Gran Bretaña por la soberanía de las Islas Malvinas, en 1982.

Fue coautor de "*Malvinas: La Trama Secreta*"<sup>143</sup> (junto a Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy, como él periodistas de Clarín), "*Crónica de los días del Scud*", sobre la Guerra del Golfo y "*Sindicalismo: el poder y la crisis*" (junto a Rodolfo Audi). En 1983, fue galardonado en el rubro investigación periodística con el "Premio Ortega y Gasset" que entrega el Grupo Prisa, responsable entre otras publicaciones del diario El País de España. Por otra

---

<sup>141</sup> Daniel Parceró "*Los trabajadores de prensa. Ladrilleros del periodismo*". Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2011. P.135

<sup>142</sup> *Ibidem*. P.138

<sup>143</sup> "*La trama secreta*" fue uno de los primeros grandes éxitos de los libros periodísticos en el comienzo de la democracia. Obtuvo el Premio Ortega y Gasset al Mejor Trabajo Periodístico del Año en 1983, fue traducido a varios idiomas, y superó los 150 mil ejemplares vendidos, sólo en la Argentina. En esa obra, los autores recopilaban documentos secretos y entrevistas a los protagonistas de la guerra de Malvinas". *En: Crítica Digital, 2/7/2009*.

parte, recibió el premio "Santa Clara de Asís" a su trayectoria. En 2007, había ganado el "Premio Konex 2007" a la redacción periodística.

Además de su trabajo en *Clarín*, medio con el cual quedó identificado, se desarrolló en otros ámbitos periodísticos. Participó como columnista político en el programa televisivo *Telefé Noticias* y en *Terra Magazine*. También condujo varios programas de radio.

Su labor periodística se extendió también a las agencias de noticias. En efecto, se desempeñó en *Noticias Argentinas*<sup>144</sup>, empresa creada en 1973 por el director del diario *El Día*, David Kraiselburd. Este contacto fue el antecedente que unió a ambos personajes, y que derivó en la participación de Cardoso en la sección opinativa del periódico platense.

### **Ramiro de Casabellas**

Nació en Buenos Aires en 1934. A los 20 años publicó un breve libro de poemas titulado "*Doble Fondo*", pero su actividad literaria no prosperó demasiado. En cambio, se volcó de lleno a la profesión periodística. Su primera experiencia en el rubro se produjo en *La Razón*, donde pronto pasó de la sección policial, a ocupar un lugar en la redacción, espacio en el cual desarrollaría mayoritariamente su carrera.

Participó de la recordada experiencia de *Primera Plana*, dirigida por Jacobo Timerman, lanzada en 1962, primero como redactor y posteriormente a cargo de su dirección, hasta 1969, año en que fue clausurada. Desde las páginas de este semanario, formó parte de la campaña periodística que contribuyó a destituir al gobierno del presidente radical Arturo Illia<sup>145</sup>. En 1971 fue convocado nuevamente por J. Timerman para integrar el staff periodístico del naciente matutino *La Opinión* y terminó por secundarlo en la dirección del diario antes del golpe de

---

<sup>144</sup> Llamativamente, su participación en la Agencia Noticias Argentinas no es aludida en la última edición de *Malvinas, la trama secreta*, del año 2007, a cargo de la Editorial Clarín, cuando sí figura en las primeras ediciones a cargo de la editorial Sudamericana-Planeta, de 1983.

<sup>145</sup> Su "mea culpa" respecto de estos episodios fue pública. Como se puede apreciar en el presente trabajo, las páginas de *El Día* fueron uno de los lugares elegidos para contar su experiencia y su arrepentimiento.

Estado de 1976, que finalmente fue intervenido por el ejército en abril de 1977 poco después del secuestro y posterior encarcelamiento de su creador.

Con la llegada de la democracia, R. de Casasbellas se convirtió funcionario del gobierno de Raúl Alfonsín, en la Dirección General de Asuntos Culturales de la Cancillería. Cuatro años después le confiaba las subsecretarías de Cultura, primero, y de Comunicación Social, posteriormente, desde donde pasó a una efímera presidencia en ATC. Entre 1980 y 1983 escribió para *Diario Popular*, y para *El Día*, naturalmente. En 1987 dirigió el semanario político *El Ciudadano*<sup>146</sup> de corta vida. Sus últimos trabajos periodísticos fueron para el diario *La Nación*, donde escribía sobre temas históricos y culturales.

Su colega Hugo Gambini, cuyo trabajo también forma parte de la presente investigación, lo recordaba el día de su muerte, en noviembre de 1999, en una nota escrita para *La Nación*. Relataba que “al evocar sus comienzos, Ramiro resaltaba que tras la caída del peronismo toda una ola de nuevos periodistas había llegado a los diarios”. Según su colega, R. de Casasbellas consideraba que existía una “generación del 56”, productora de un periodismo más rico y más experimental<sup>147</sup>.

### **Hugo Gambini:**

La Academia Nacional del Periodismo, entidad de la cual forma parte Hugo Gambini, narra al respecto de su historia vinculada a esta actividad, que “se inició en 1957 en *La Vanguardia* bajo la dirección de Alicia Moreau de Justo, y pasó por las redacciones de *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Panorama*, *Siete Días*, *Primera Plana* y *La*

---

<sup>146</sup> Según una nota publicada por *Clarín* el día de su fallecimiento, R. de Casasbellas apoyó la candidatura presidencial de Eduardo Angeloz desde las páginas de *El Ciudadano*.

<sup>147</sup> “También fue miembro de la Comisión Fulbright, del Fondo Nacional de las Artes y vicepresidente de la Comisión Nacional del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Además de poesías, publicó el ensayo *Pedro Figari, un descubridor de América* y fue el compilador de *Martín Fierro*, un siglo. Escribió historias de Buenos Aires sobre el Retiro, la Plaza de Mayo, el Congreso, la Casa de Gobierno, el Cabildo y la Catedral. Dirigió investigaciones históricas sobre la moneda, el seguro, el cooperativismo, el servicio de gas, las comunicaciones, el correo y hasta sobre el arte de curar. Fue traductor de famosos poetas y ensayistas”. *La Nación*, 10 de noviembre de 1999.

*Opinión*. Ha colaborado con su firma en los diarios *La Nación*, *Clarín*, *El Día* y *Diario Popular*.

En 1968 publicó un libro titulado *El Che Guevara*, que fue best-seller y ganador del Premio Planeta a la mejor biografía. En *Primera Plana* escribió por entregas una historia del primer peronismo. En 1971 se refirió diversas temáticas relacionadas con la historia del peronismo, como por ejemplo la primera presidencia de Perón, o la relación de éste con la Iglesia, para una colección titulada “La historia popular” del Centro Editor de América Latina. En 1973 fundó la revista *Redacción*, la que dirigió durante 30 años<sup>148</sup>. Dirigió en 1982 la obra *Crónica Documental de las Malvinas*<sup>149</sup>. En 1983 fue presidente de Télam.

En 1999 apareció su “*Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)*” y en 2001 el segundo tomo “*La obsecuencia (1952-1955)*”. En 2006 publicó la biografía “*Arturo Frondizi. El estadista acorralado*”. Recientemente fue colaborador del diario *La Nación*. En el 2008 editó el tercer tomo de “*Historia del Peronismo*”, titulado “*La violencia (1955-1982)*”. Actualmente dirige una consultora especializada en medios de comunicación para empresas, asociaciones o entidades representativas.

### **Jorge Lozano:**

A principios de la década del 70 participó de la revista *Panorama*. En mayo de 1970 comenzó a trabajar como redactor, en momentos en los que Hugo Gambini, otro de los periodistas analizados en este trabajo, era uno de los

---

<sup>148</sup> Como director de la revista *Redacción* había publicado su editorial “La verdadera reconstrucción” en abril de 1976 desde Berlín. “Cuando salí de Buenos Aires, en la tarde del 16 de marzo último, dejé atrás un país sumergido en el caos y la desorientación, desesperado por zafarse de un gobierno inepto y rapaz. Me iba con la esperanza de que a mi retorno –previsto para la segunda quincena de abril- los delincuentes ya estuvieran en el lugar que les correspondía y no siguieran apoltronados en los despachos oficiales, usufructuando los recovecos de una democracia escuálida. (...) En estos países jamás se han engañado con el peronismo. Saben muy bien de qué se trata, porque ellos han conocido nada menos que la versión original del fascismo, y tanto los liberales como los izquierdistas tienen muchas cicatrices para exhibir. Por eso tal vez confían ahora en una sana recuperación argentina, a la que consideran inevitable después de una crisis moral donde todos los valores han sido subvertidos”. *Redacción*, nº 38, abril de 1976, pp. 5-10.

<sup>149</sup> Fue distinguido con la Orden del Toro Lisandro de la Torre (1972); el Premio de Periodismo Mariano R. Castex (1977) y la Cruz de Plata Esquiú (1985).

secretarios de redacción. Posteriormente ocupó ese rol, y en noviembre de 1972 ascendió a Subdirector, cargo que compartía con Ernesto Schóo. En abril de 1976 ya ocupaba el cargo máximo dentro del órgano gráfico.

Su trabajo no se limitó exclusivamente al área gráfica: mientras trabajaba en la revista *Panorama*, en 1972, condujo un programa de televisión en canal 7, junto a Félix Luna, en el que se trataban temas sobre Historia, que se denominó “*Temas que queman*”<sup>150</sup>. En la reapertura del diario *Crónica*, después de casi un año de cierre por Isabel Perón, J. Lozano aparece “al frente de la edición”<sup>151</sup>.

Carlos Ulanovsky relata que “los jóvenes periodistas que compartían con Jorge Lozano la politizada redacción de *Panorama* lo escuchaban con asombro. Veían en él a un periodista de otra generación, con experiencia y sabiduría, ducho en el arte de la anécdota atractiva y el relato poco trivial. Y, como si fuera poco, con un sentido muy argentino de la ironía. Como cronista, los jóvenes colegas admiraban su pluma y aunque en muchos casos lo separaran de él abismos ideológicos, les gustaba su vocación por entender la realidad desde la política”<sup>152</sup>.

En noviembre 1982 fue fundado el periódico *Tiempo Argentino*, donde J. Lozano se desempeñó como jefe de redacción<sup>153</sup>

### ***Manfred Schönfeld***

Nació en Berlín en 1932, pero sus padres pronto se mudaron a la Argentina huyendo del nazismo. Paralelamente a su profesión periodística, se doctoró en Filosofía y Letras. En 1954 entró en la redacción del diario *Argentinisches Tageblatt*, de la colectividad alemana local. Dos años después ingresó en *La Prensa*, donde trabajó hasta su muerte, el 18 de febrero de 1989. Pasó a la historia como la figura emblemática de este periódico<sup>154</sup>, tradicionalmente

---

<sup>150</sup> Daniel Badenes. “*La cultura de la memoria en la televisión pública. Divulgación histórica y mediatización del pasado reciente en Argentina*”. Ponencia presentada en el IX Congreso ALAIC, México, octubre 2008.

<sup>151</sup> Eduardo Anguita y Martín Caparrós, “*La Voluntad*”, Grupo editorial Norma, Buenos Aires, 1998.

<sup>152</sup> Carlos Ulanovsky. “*Paren las rotativas*” Espasa, Buenos Aires, 1997, p. 206.

<sup>153</sup> Carlos Ulanovsky. Op. Cit. p. 306.

<sup>154</sup> Gerardo López Alonso, quien trabajó con él durante algunos años en *La Prensa* expresaba que “*La Prensa* y M. Schönfeld eran algo muy difícil de separar –agrega- si hasta él mismo, cuando



enfrentado al peronismo. La pluma de M. Schönfeld, desde la columna política, fue la que le dio forma editorial a esta oposición.

Aunque, en los inicios del Proceso, M. Schönfeld había apoyado la llegada de los militares al poder, e incluso había participado de una férrea defensa de la gestión cuando los organismos internacionales de derechos humanos comenzaron a poner la lupa en nuestro país, adhiriendo a la condena de la “campaña antiargentina”, en los años que siguieron su postura cambió.

Desde su columna política, criticó con vehemencia ciertos aspectos de la última gestión militar, relacionados con la forma de “combatir a la subversión”<sup>155</sup>. Una consecuencia de esta situación fue el atentado que el periodista sufrió en junio de 1981 (fue atacado al llegar a su casa, donde lo golpearon con un elemento contundente en la cara) como consecuencia de ciertas investigaciones que estaba llevando a cabo, que derivaron en una denuncia plasmada en su columna, en la que se preguntaba: “¿Qué hay de los jueces de instrucción, de algunos de los cuales no debe asombrar que haya llegado a correrse la voz de que cumplen su cometido sentados al lado de los torturadores?”. El periodista se estaba refiriendo a la jueza Laura Damianovich de Cerredo, quien había estado presente durante torturas a detenidos.<sup>156</sup>

Formó parte de la sección opinativa de *El Día* a inicios de los años 80. Para esa época, 1982, publicó el libro “*Malvinas, la guerra austral*”, que se compone de una serie de artículos publicados en *La Prensa* entre el 10 de enero de 1982 y el 2 de agosto de 1982, y que contiene algunas reflexiones finales del autor.

---

hablaba, se expresaba como si fuera un editorial del diario”. En [www.diariosobrediaros.com.ar](http://www.diariosobrediaros.com.ar), en una nota titulada “No es que sea valiente, hay un diario que publica mis artículos”, sobre el afamado columnista.

<sup>155</sup> Jorge Lanata, entrevistado por la revista *Rolling Stone* del 1/10/1999 reconoce esta situación cuando recuerda que cuando era pequeño, en su familia “estaban más cerca de La Prensa porque corría a la dictadura por derecha con los temas económicos, y porque M. Schönfeld, que era el columnista político, les pegaba a los milicos”. [www.rollingstone.com.ar](http://www.rollingstone.com.ar).

<sup>156</sup> Nota publicada *Ámbito Financiero* el 4/8/06.

## BIBLIOGRAFÍA

ABÓS, Álvaro, *“Las organizaciones sindicales y el poder militar”*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

ALBINA, Gonzalo; CELENTANO, Matías; DENEGRÍ, Sergio; PEREYRA, Ignacio. *“El diario El Día y la construcción de una imagen de la Universidad de La Plata”*. Tesis de la FPyCS, UNLP, 2006.

BADENES, Daniel. *“La cultura de la memoria en la televisión pública. Divulgación histórica y mediatización del pasado reciente en Argentina”*. Ponencia presentada en el IX Congreso ALAIC, México, octubre 2008.

BASUALDO, Eduardo; KAVHISE, Miguel y ASPIAZU, Daniel. *“El nuevo poder económico”*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1984.

BERNETTI, Jorge. *“La Opinión era un instituto Di Tella periodístico”*. En Revista Oficios Terrestres, FPyCS - UNLP, Año I, N° 1, 1995.

BERNETTI, Jorge. *“Primera Plana y el periodismo político moderno”*, En Revista Oficios Terrestres, FPyCS - UNLP, Año III, N° 4, 1997.

BOCCO, ANDREA. *“Literatura y periodismo 1830-1861- Tensiones e interpretaciones en la conformación de la literatura Argentina”*. UNC, Córdoba, 2004.

BORRAT, Héctor. *“El periódico, actor político”*, Ed. Gili, Barcelona, 1989.

BOTANA, Natalio. *“El orden conservador”*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

CANELO, Paula. *“El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone.”* Prometeo, Buenos Aires, 2008.

CASULLO, Nicolás. *“Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica social”*. Norma, Buenos Aires, 2004.

CASULLO, Nicolás. *“Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)”*. Colihue, Buenos Aires, 2008.

CHAVES, Gonzalo; LEWINGER, Jorge. *“Los del 73. Memoria montonera”*. De la Campana, La Plata, 1998.

COMTE, August. *“Curso de filosofía positiva”*, Ed. Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2009.

DÍAZ, César. *“La Revolución de 1930 y la opinión pública a través del Diarismo Platense”*. Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Academia Nacional de Historia, 1996.

DÍAZ, César. *“El diario La Prensa: actor político gravitante en el golpe del '30”*. En: Décimo Congreso Nacional y Regional Historia Argentina. Santa Rosa, Publicación de la Academia Nacional de la Historia, 1999.

DÍAZ, César. *“Las movilizaciones callejeras de octubre de 1945: dos sectores en pugna”*. Undécimo Congreso nacional y regional de Historia Argentina. Córdoba, 20 al 22 de septiembre de 2001. Academia Nacional de Historia, 2001.

DÍAZ, César. *“La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976”*. La Crujía, Buenos Aires, 2002.

DÍAZ, César. *“Relaciones peligrosas, el eterno desencuentro entre el poder político y la libertad de expresión en Latinoamérica. El caso argentino en los '70”*. El caso argentino en los '70. En: Diálogos de la Comunicación. FELAFACS, N° 66, junio 2003.

DÍAZ, César. *“Nos/otros y la violencia política 1974-1982”*. Al Margen, La Plata, 2009.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario. *“Voces colegiadas por el sostenimiento de la libertad de prensa entre 1976 y 1982”*. En X Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia de Buenos Aires, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, Coronel Suárez, 2005

\_\_\_\_\_ . "Viola, la crisis y la participación ciudadana en las agendas de La Nación y de Clarín." XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche, octubre de 2009.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, Marta. "Una de las víctimas privilegiadas del 'proceso': la libertad de expresión". En "Anuario de Investigaciones 2001", La Plata, FPCS, 2002, Año 1, N°1.

\_\_\_\_\_ . "La visita indeseada. La CIDH en la Argentina bajo la lupa editorial de los 'no socios'". En VI Congreso Red Com. FPCS, La Plata, 2004

\_\_\_\_\_ . "Cuando lo ni los 'objetivos' ni los 'plazos' respetaron la libertad de expresión. La legislación entre 1976-1981". En: "Anuario de Investigaciones 2003", La Plata, FPCS, 2004, Año 3, N°3; "Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola a la Guerra de Malvinas (1981-1982). En: "Anuario de Investigaciones 2004.", La Plata, FPCS, 2005, Año 4, N°4.

\_\_\_\_\_ . "Una sociedad que no fue sólo de papel: La Nación, Clarín y el Proceso ante la libertad de expresión (1976-1978)". En: "Anuario de Investigaciones 2005", La Plata, FPCS, 2006; "19 de mayo de 1977: de eso no se habla". En: "Anuario de Investigaciones 2006", La Plata, FPCS, 2007.

\_\_\_\_\_ . "El Día frente a las políticas censorias durante la transición democrática". En: Anuario de Investigaciones 2011. La Plata, UNLP, Ediciones de Periodismo y Comunicación, aceptado para su publicación.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, Marta. "El Día y las cuentas pendientes con la dictadura: desde Papel Prensa hasta la Ley de Radiodifusión". En XI Congreso de Historia de los Pueblos. CD Rom ponencias 2003.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, Marta. "Del idilio a la desilusión de los medios durante el Proceso (1976-1981)". En VII Congreso ALAIC, FPCS, La Plata, octubre del 2004.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, Marta “*La asfixia legal a la libertad de expresión durante la dictadura. Desde la asunción de Viola al fin de la dictadura (1981-1982)*”. En Oficios Terrestres, La Plata, FPCS, 2005, Año XI, N°17.

\_\_\_\_\_. “*La Libertad de expresión entre dos fuegos. 1974-1976*”. En Oficios Terrestres, La Plata, FPCS, año VII, N°9.

DÍAZ, César; GIMÉNEZ, Mario; PASSARO, Marta, “*Nuevos relatos de viejos antagonismos: La Prensa contra el peronismo durante la dictadura (1976-1982)*”. En: Cuadernos H ideas FPy CS, Vol.3, N°3, 2009.

DÍAZ, César; PASSARO, Marta. “*Un opositor inesperado. El Día y la libertad de expresión en la última dictadura*”. En Cuarto Congreso Red Com. “Política, economía y comunicación: desafíos para un nuevo siglo”. Escuela de Ciencias de la Información. UNC, Córdoba, 13 al 15 de junio de 2002.

\_\_\_\_\_. “*El amargo sabor del éxito. El Mundial '78 a través de columnas editoriales no complacientes.*” En Tram(p)as de la comunicación. La Plata, FPCS, N°22, febrero del 2004

\_\_\_\_\_. “*El Día' a día del gobierno de Viola*”. Ponencia presentada en el X Congreso de Historia de los Pueblos, AHPB, C. Suárez, 2005.

DUBIN, Mariano. “*Borges, las lecturas de F.O.R.J.A. y del nacionalismo de izquierda*”. Revista Question, FPCS, 2009, Vol. 1, N°24.

DUCROT, Oswald. “*El decir y lo dicho*”. Hachette, Buenos Aires, 1984 .

DUHALDE, Eduardo. “*El Estado Terrorista Argentino*”. El Caballito, Buenos Aires, 1983.

ESCUADERO, Lucrecia. “*Malvinas, el gran relato*”. Gedisa, Barcelona, 1996.

FLORIA, Carlos Alberto y GARCÍA BELSUNCE, César A., “*Historia de los argentinos*”, Larousse, Buenos Aires, 2004.

FONTANA, Andrés. “*Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina*”. CEDES, Buenos Aires, 1984.

GARCÍA MOLINA, Fernando y MAYO, Carlos. *“Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército/1”*. CEAL, Buenos Aires, 1986.

GIMÉNEZ, Mario: *“Los temas de la agenda editorial de El Día en torno de la transición democrática 1982-1983”*. En XIII Congreso Interescuelas, Catamarca, 2011.

GONZÁLEZ BOMBAL, Inés. *“El diálogo político: la transición que no fue”*. CEDES, Buenos Aires, 1991.

GRAHAM, Katherine. *“La Página editorial. The Washington Post”*. Guernika, México, 1978.

GUTIÉRREZ PALACIO, Juan. *“Periodismo de opinión”*. Paraninfo, Madrid, 1984.

JAURETCHE, Arturo. *“Manual de zonceras argentinas”*. Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.

JAURETCHE, Arturo. *“Los profetas del odio y la yapa”*. A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1975.

JAURETCHE, Arturo. *“Que al salir, salga cortando. Polémicas 2”*. Ed. Colihue, Buenos Aires, 2009.

KAISER, Jacques: *“El Periódico: estudios de morfología de metodología y de prensa comparada”*. Ed. CIESPAL, Quito, 1966.

LACLAU, Ernesto. *“La razón populista”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

LANDI, Oscar. *“Medios de comunicación, procesos culturales y sistemas políticos”*. En Elizabeth Fox (ed.) *Medios de comunicación y política en América Latina*. GG, México, 1989.

MAINGUENEAU, Dominique. *“Introducción a los métodos de análisis del discurso”*. Hachette, Buenos Aires, 1992.

MARAFIOTI, Roberto (comp.). *“Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación”*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

MAZZEI, Daniel. “*Periodismo y política en los años '60: Primera Plana y el Golpe militar de 1966*”. En Revista Entrepasados, FFyL - UBA, año 4, N° 7

MUCELLI, Luciano. “*Los actores de la política platense. El desarrollo de las campañas electorales de los dos candidatos principales para intendente de La Plata en octubre de 1999, a través de las páginas de los diarios 'El Día' y 'Hoy en la Noticia'*”. Tesis de grado la FPyCS, UNLP, 2001.

MULEIRO, Vicente. “*1976. El golpe civil*”. Ed. Planeta, Buenos Aires, 2011.

MYERS, Jorge. “*Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista.*” Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1995.

NOVARO, Marcos.; PALERMO, Vicente. “*La dictadura militar 1976-1983*”. Paidós, Buenos Aires, 2003.

NUN, José. “*Democracia ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*”. FCE, Buenos Aires, 2000.

O'DONNELL, Guillermo. “*Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*”. Paidós, Buenos Aires, 1997.

O'DONNELL, Guillermo. “*Catacumbas*”. Prometeo, Buenos Aires, 2008.

O'DONNELL, Guillermo, y SCHMITTER; Philippe. “*Transiciones desde un gobierno autoritario*”. Prometeo, Buenos Aires, 2010.

OROZCO GÓMEZ, G. “*La investigación en comunicación desde una perspectiva cualitativa*”. Ediciones de Periodismo y Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 1996, N°1.

PANELLA, Claudio (compilador), ARRONDO, César, SANZ, Vilma y FONTICELLI, Marcelo, “*La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*”, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, La Plata, 1999.

PARCERO, Daniel. “*Los trabajadores de prensa. Ladrilleros del periodismo*”. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2011.

PEREYRA, Viviana; CORNEJO, José. *“Clarín y las elecciones 1989-1995: la construcción del discurso a través de las notas de opinión”*. Tesis de la FPyCS, UNLP, 2006.

PODETTI, Mariana y Otros. *“Política y medios y discurso en la Argentina”*. CEAL, Buenos Aires, 1992.

PRZEWORSKI, Adam. *“Qué esperar de la democracia”*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

QUIROGA, Hugo; TCACH, César. (comps.). *“A veinte años del golpe”*. Homo Sapiens ediciones, Buenos Aires, 1996.

RIVADENEIRA PRADA, Raúl. *“Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación”*. Trillas, México, 1977.

RIVERA, Jorge. *“Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de investigación en la Argentina 1986-1996”*. EPC, La Plata, 1997.

RODRIGO, Miquel. *“Los medios de comunicación ante el terrorismo”*, Ed. Icaria, Barcelona, 1991.

ROUQUIÉ, Alain. *“Poder militar y sociedad política en la Argentina II- 1943/1973”*. Emecé, Buenos Aires, 1982.

SAÍTTA, Sylvia. *“Regueros de Tinta. El diario Crítica en la década de 1920”*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

SEOANE, María y RUIZ NÚÑEZ, Héctor. *“La noche de los lápices”*. Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997.

TARONCHER, Miguel. *“La caída de Illia”*, Vergara Ed., Buenos Aires, 2009.

ULANOVSKY, Carlos. *“Paren las rotativas”*, Espasa, Buenos Aires, 1997.

VARELA CID, Eduardo. *“Los sofistas y la prensa canalla”*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1984.



VERBITSKY, Horacio. *“Un mundo sin periodistas: las tortuosas relaciones de Menem con la ley, la Justicia y la verdad”*. La Página / Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

VERBITSKY, Horacio. *“Civiles y militares. Memoria secreta de la transición”*. Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

## **PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS**

*Ámbito Financiero*, 4/8/06.

*Clarín*, 10/11/99.

*Crítica Digital*, 2/7/09.

*Crítica y Utopía*. Buenos Aires, 1983, N°10/11.

*El Día*, Editorial 2/3/83.

*La Nación*, 10/11/99.

*Oficios Terrestres*, FPYCS - UNLP, La Plata, Año I, N° 1, 1995; Año II, N°3, noviembre de 1996; Año III, N° 4, 1997; Año IV N° 6, 1999.

*Página/12*, 3/2/2012.

*Question*, FPCS, 2009, Vol. 1, N°24.

*Redacción*, n° 38, abril de 1976.

[www.boletinoficial.gov.ar](http://www.boletinoficial.gov.ar).

[www.diariosobrediaros.com.ar](http://www.diariosobrediaros.com.ar)

[www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

[www.prensa.argentina.ar](http://www.prensa.argentina.ar).

[www.rollingstone.com.ar](http://www.rollingstone.com.ar)

- *Al finalizar el presente trabajo, se adjunta un DVD con las fotografías del **Corpus** (Notas de opinión desde junio de 1982 hasta octubre de 1983).*